

Miguel
Bronfman

El odio a los judíos

Pasado y presente
de una amenaza global



libros del
Zorzal

Miguel
Bronfman

El odio a los judíos

Pasado y presente
de una amenaza global



libros del
Zorzal

Miguel Bronfman

**El odio a los judíos
Pasado y presente
de una amenaza global**



libros del
Zorzal

Bronfman, Miguel

El odio a los judíos : pasado y presente de una amenaza global / Miguel Bronfman. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros del Zorzal, 2024.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-599-959-6

1. Antisemitismo. I. Título.

CDD 305.8924

© 2024. Libros del Zorzal

Buenos Aires, Argentina

<www.delzorzal.com>

ISBN 978-987-599-959-6

Comentarios y sugerencias: info@delzorzal.com.ar

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la editorial o de los titulares de los derechos.

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

Hecho el depósito que marca la ley 11723

*A la memoria de mis padres, Mito y Susy.
A Dino y Amelia.*

Índice

[Introducción | 8](#)

[Primera parte. La historia | 16](#)

[Capítulo 1](#)

[Israel, ¿pueblo originario o Estado colonizador? | 17](#)

[Capítulo 2](#)

[Los orígenes del odio antijudío | 27](#)

[Capítulo 3](#)

[Entre la tragedia y la esperanza | 35](#)

[Capítulo 4](#)

[Guerras y más guerras | 45](#)

[Capítulo 5](#)

[Consecuencias directas de las guerras de 1967 y 1973 | 54](#)

[Segunda parte. Israel y los judíos, los acusados de siempre | 67](#)

[Capítulo 6](#)

[El antisemitismo y una nueva mutación: antisionismo | 68](#)

[Capítulo 7](#)

[La recurrente y falaz acusación
de genocidio | 76](#)

[Capítulo 8](#)

[La acusación de genocidio
como negativa al derecho
de defensa de Israel | 94](#)

[Capítulo 9](#)

[¿Es Israel un Estado apartheid?](#)

[¿Tiene derecho a autodefinirse
como un Estado judío? | 103](#)

[Capítulo 10](#)

[Israel, el Estado judío | 116](#)

[Capítulo 11](#)

[¿Limpieza étnica? Sí, pero...
¿de quién? | 122](#)

[Tercera parte. Después del 7 de octubre: “No Jews No News” | 132](#)

[Capítulo 12](#)

[Una forma de ceguera: la izquierda antiimperialista | 133](#)

[Capítulo 13](#)

[Me Too, Ni Una Menos y Believe All Women \(salvo que sean israelíes\). | 145](#)

Capítulo 14

El (falso) progresismo, los (falsos) liberales y su (falso) libre discurso | 158

Cuarta parte. El futuro | 171

Capítulo 15

Los nuevos escenarios | 172

Agradecimientos | 187

“El silencio es el verdadero crimen de lesa
humanidad”.

MAURICIO ROSENCOF, *Los silencios del Viejo*

“Al final, no recordaremos las palabras de nuestros
enemigos, sino el silencio de nuestros amigos”.

MARTIN LUTHER KING

Introducción

Amanecer en el infierno

En la temprana mañana del sábado 7 de octubre de 2023, todo transcurría con absoluta normalidad y tranquilidad en el sur de Israel, cerca de la frontera con la Franja de Gaza. Los habitantes de los *kibutzim*¹ comenzaban el día de descanso como era habitual. Muy cerca de allí y también de la frontera con Gaza, se desarrollaba por primera vez en Israel el festival de música electrónica Super Nova, que había empezado el viernes y se prolongaría hasta la madrugada del domingo. Cientos de jóvenes estaban reunidos en ese lugar. Escuchaban música, comían, bebían y bailaban. En cuestión de minutos, los *kibutzim*, el festival y toda la región se convirtieron en un infierno.

En una operación militar compleja y sofisticada, Hamás, el movimiento fundamentalista islámico que desde 2007 gobierna de facto la Franja de Gaza, donde viven aproximadamente dos millones de árabes palestinos, invadió el territorio israelí con un operativo coordinado por tierra, aire y mar. Al mismo tiempo, una lluvia de cohetes lanzados desde Gaza caía sobre toda la región cercana a la frontera, para desviar la atención e impedir la llegada del Ejército de Defensa Israelí, mientras drones aéreos neutralizaban los sistemas de vigilancia y de comunicación israelíes.

Uno de los primeros puntos del ataque fue justamente el festival, donde se produjo una verdadera cacería humana: espantados al ver llegar a los terroristas, que de entrada empezaron a matar gente, los jóvenes intentaron salir corriendo y escapar, aunque no tenían a dónde ir. Los terroristas de Hamás habían bloqueado con camionetas los caminos y accesos; no se podía escapar; el lugar se había convertido en una trampa mortal. En tan sólo minutos, los terroristas mataron a sangre fría a 260 personas, además de violar en grupo, mutilar y masacrar a un gran número de mujeres.

Vulneradas las barreras de las fronteras, sin que el Ejército israelí pudiera llegar al lugar, comenzaron los ataques a los *kibutzim* más cercanos. Si bien todos tenían una línea de seguridad, no pudieron repeler la invasión, dado el número inferior de soldados israelíes y el armamento de guerra que traían los terroristas. Los soldados, hombres

y mujeres, fueron casi todos asesinados, y algunos de ellos, llevados como rehenes a Gaza. Superada la primera y única línea de defensa, los terroristas avanzaron sobre las casas de la población civil.

En las rutas y calles cercanas a los *kibutzim*, fueron asesinando dentro de sus autos a todos los que tuvieron la mala fortuna de pasar en ese momento. Algunos autos fueron prendidos fuego con sus ocupantes dentro, que murieron quemados, hasta carbonizarse. En otros casos, los terroristas mataron a personas en los autos y luego sacaron sus cuerpos para tirarlos a la calle como si fueran cosas, balearlos en el rostro, revisar sus bolsillos para ver si había algo de valor y dejarlos allí tirados para que fueran a su vez más ultrajados todavía, o incluso para llevar los cadáveres como botín de guerra a Gaza.

Fue un ataque coordinado en treinta localidades. Los terroristas tenían instrucciones precisas: matar a la mayor cantidad de gente posible, pero también dañar, mutilar cuerpos, violar mujeres y niñas, tomar rehenes y llevarlos secuestrados a Gaza. En los *kibutzim*, entraron casa por casa, encontrando civiles totalmente indefensos, muchos de ellos en su ropa de cama, ancianos, niños y niñas pequeñas. Allí se desató el horror, la cara más inhumana de la masacre. En esas horas sanguinarias, además del asesinato totalmente indiscriminado y masivo con armas de fuego, los terroristas de Hamás cometieron otras atrocidades:

- Violaron a mujeres y adolescentes en grupo, en forma reiterada, una violencia tal que a muchas de ellas les causaron la fractura de huesos pélvicos y de las piernas.
- Violaron a adolescentes y niñas de 12 años que todavía estaban en camas y luego las mataron.
- Con un cuchillo, le abrieron el vientre a una mujer embarazada cuatro meses, extrajeron al bebé, lo mataron delante de ella y luego mataron a la mujer y a sus otros hijos, que habían visto todo lo anterior.
- Torturaron a niños delante de sus padres y a padres delante de niños, en algunos casos durante horas, antes de asesinarlos.
- Ataron de manos y quemaron vivas a numerosas personas.
- Asesinaron y maniataron a un matrimonio y sus dos hijos, cuyos cuerpos mutilaron (es decir, cortaron y separaron sus miembros), padres situados enfrente de los hijos. Antes de asesinarlos, los pusieron de rodillas enfrentados. El forense que relató el hallazgo se hacía pregunta, entre lágrimas: ¿quién habría sido sometido a ver mutilación y el asesinato, los padres de los hijos o al revés?

- Degollaron y decapitaron a varios bebés de tan sólo meses de edad y niños menores. Un rescatista, Eli Beer,² dijo que no podían saber a qué cabeza correspondía a qué cuerpo.³
- Como todas las casas y departamentos israelíes tienen que tener un cuarto seguro que hace de refugio contra los cohetes y misiles, muchas personas, alertadas de la presencia de los terroristas, se metieron en los cuartos seguros. Para obligarlos a salir, los terroristas tiraron granadas de mano en las casas o las prendieron fuego. En algunos casos, ante la amenaza inminente las personas salieron, para luego ser asesinadas a sangre fría o bien capturadas y llevadas como rehenes a Gaza.
- Muchas personas en esa misma situación, sobre todo personas mayores, no llegaron a salir a tiempo y murieron asfixiadas o quemadas. Entre ellas, por ejemplo, una mujer argentina, Silvia Mirensky, de 75 años.⁴
- En medio de esta masacre y carnicería, se llevaron aproximadamente 240 personas secuestradas como rehenes, entre ellas niños —el más pequeño un bebé de 10 meses— de menos de 10 años, adolescentes de ambos sexos menores de 18 años, adultos de ambos sexos y ancianos y ancianas, algunos de ellos en condiciones frágiles de salud. Muchos de los niños y niñas secuestrados fueron tomados cautivos luego de que cómo sus padres eran asesinados.
- Prendieron fuego decenas de casas, con la gente adentro. Más de doscientos restos humanos quedaron sin identificar.⁵
- Mutilaron y desmembraron los cuerpos de las víctimas que mataban, incluidos los bebés que fueron degollados. Por el daño en los cuerpos no se pudo establecer si las mutilaciones y los degüellos fueron antes o después de que la persona fuera asesinada.⁶

Nada de esto fueron “cosas que pasan en las guerras”, sino expresiones exacerbadas de una crueldad y un sadismo inconcebibles.

El alcance y la letalidad del ataque no tienen precedentes en los 76 años de existencia de Israel como Estado soberano. La naturaleza de la violencia dejó en *shock* a los israelíes y a los judíos en general, sin importar dónde vivieran. Fue el peor pogromo⁷ contra judíos desde el Holocausto. El gobierno de Israel declaró formalmente el estado de guerra. El primer ministro Benjamín Netanyahu prometió destruir la capacidad militar y operativa del movimiento terrorista y aseguró al pueblo israelí una “victoria total”.

Puesto que Hamás se escuda y esconde en medio de la población civil de Gaza, el costo de vidas humanas que ha provocado la incursión militar israelí es objeto de alarma y crítica mundial, y la oportunidad perfecta para que sus detractores encuentren nuevos motivos con el fin de revitalizar el antiguo odio antijudío. En el frente interno, una población agobiada por la guerra y todavía bajo el trauma del horror del 7 de octubre siente que el gobierno de Netanyahu ha fallado una y otra vez: primero, porque no pudo impedir que semejante barbarie ocurriera en territorio israelí, cuando, según se sabe hoy, existían advertencias de que algo así podía suceder;⁸ luego, ya de lleno en la guerra, porque no da señales de cuándo terminará ni cómo, y no parece haber un plan para “el día después”; y finalmente porque nueve meses más tarde más de 120 rehenes permanecen cautivos en manos de los terroristas.

De todos modos, y más allá de las críticas, debe quedar claro que el 7 de octubre no ocurrió por Netanyahu, y que Israel no está en guerra por los desaciertos y las negligencias de Netanyahu y su gabinete. Israel está en guerra exclusivamente por Hamás, Hezbolá e Irán, que persiguen su desaparición.

El odio a los judíos

Para muchos judíos de Israel y del mundo, una de las consecuencias de los hechos del 7 de octubre de 2023 fue la comprobación de la soledad en que se encuentran y la escasa o nula solidaridad y empatía recibidas luego de la masacre y los horribles crímenes sufridos. Ven que el mundo acepta como algo natural que haya organizaciones terroristas (Hamás, Hezbolá) y países (Irán) que abiertamente declaran que anhelan la desaparición de Israel como país y que están dispuestos a luchar por ello. Ven miles y miles de manifestantes alrededor del mundo, incluso en grandes ciudades como Nueva York, París, Londres, Madrid o Sidney, cantando por un nuevo genocidio de los judíos, reivindicando la matanza de Hamás. Y constatan, salvo honrosas y escasas excepciones, que los únicos que actúan contra ese odio y lo combaten y denuncian son los propios judíos. En este libro, analizaremos algunos casos de cómo el odio antijudío opera en distintos ámbitos y logra que algunos sectores y personas, de quienes cabría esperar otro tipo de reacción, terminen envueltos en una inadmisibile complicidad con el terror de Hamás.

A pesar de la barbarie cometida a la vista de todos, la invasión territorial de Hamás activó un mecanismo por el cual las compuertas

que contenían el antisemitismo siempre latente se abrieron por completo. Se libró así una furia antisemita que no se veía hacía tiempo, para la cual la guerra y las actuales acciones de Israel en Gaza son apenas una excusa coyuntural. Sólo en Francia, por tomar un ejemplo, los ataques antisemitas aumentaron más del 1.000% a partir del 7 de octubre.⁹

El odio antijudío, como se verá, es muy antiguo. Se ha perpetuado a través del tiempo, con distintas formas, pero con una esencia que se mantiene. El nacimiento del Estado de Israel, en 1948, resulta un hito trascendental en la historia del pueblo judío, en tanto marca una diferencia irrenunciable respecto de su historia precedente: a partir de 1948 y por primera vez en dos mil años, los judíos tienen su propio territorio, su propio Estado, y pueden y deben defenderse de sus enemigos y de quienes ansían su desaparición. Por eso, como dijo alguna vez David Ben-Gurión, “el futuro de los judíos no depende de lo que los no judíos digan, sino de lo que los judíos hagan”.

A pesar de las condiciones adversas en las que nació, de que en sus primeros sesenta años fue atacado por lo menos siete veces, de que vive rodeado de enemigos, Israel es un país increíblemente pujante, enérgico y dinámico, antiguo y a la vez tremendamente innovador, en el que conviven personas de más de cincuenta nacionalidades distintas. No sólo es la única democracia —ininterrumpida desde 1948— en todo Medio Oriente, sino además uno de los lugares más fértiles del mundo para el ámbito académico, con una cantidad notable de investigadores, científicos, ingenieros, artistas e intelectuales, entre los que se cuentan varios premios Nobel de Economía, Química y Literatura. Tel Aviv es una de las ciudades más amigables en todo el planeta para las comunidades LGBTQ, a la par que los desarrollos e innovaciones tecnológicas en ámbitos tan diversos como la medicina, las comunicaciones y la agricultura resultan trascendentes también a nivel mundial. No es casualidad que Israel tenga la tasa de *start-ups* más alta del mundo, ni que de allí hayan salido innovaciones que millones y millones de personas utilizan a diario.¹⁰

Las guerras incesantes, y en especial todo lo ocurrido a partir del 7 de octubre, están erosionando severamente su economía. Quizá peor todavía y más preocupante, provocan una verdadera “fuga de cerebros”, pues la carga de vivir siempre bajo un estado de guerra latente o declarada ha empezado a mostrar sus efectos en las generaciones más jóvenes.

Como en el pasado, remoto y reciente, el odio antijudío se esparce por geografías y sociedades diversas: algunos israelíes deciden emigrar para no vivir siempre asediados por la guerra, mientras tres cuartos de los judíos europeos prefieren, en 2024, ocultar su identidad para no sufrir ataques antisemitas.¹¹ En ciudades de Estados Unidos o la Argentina, los judíos necesitan de una protección especial para concurrir a sus escuelas y templos. En 2018, en uno de los peores ataques antisemitas en la historia de Estados Unidos, once judíos fueron masacrados en una sinagoga en Pittsburgh. Estaban rezando cuando un supremacista blanco irrumpió con un arma automática y los asesinó a balazos, a sangre fría.¹² Otra peculiaridad del odio antijudío: en su violencia y en su discurso de rechazo y de muerte, es capaz de aglutinar a un supremacista blanco con un fundamentalista islámico, hacer coincidir a la izquierda más dura con la derecha más recalcitrante, de juntar a chiitas con sunitas¹³, a nazis con muyahidines, a feministas de izquierda con el terror de Hamás.

El odio a los judíos no es inocuo. El odio a los judíos mata, en Jerusalén, en París, en Nueva York o en Buenos Aires. El antisemitismo mata y, al hacerlo, degrada a la humanidad entera. Ante el crimen, no hay dudas de que el silencio, la inacción, el mirar para otro lado terminan convertidos en complicidad. Este libro es un esfuerzo en la dirección contraria, la de combatir esa indiferencia cómplice.

Porque el silencio es el verdadero crimen de lesa humanidad.

Primera parte

La historia

Capítulo 1

Israel, ¿pueblo originario o Estado colonizador?

“Palestina libre, desde el río hasta el mar”

Tal es la consigna y el grito que hemos visto y escuchado alrededor del mundo en cada manifestación en favor de Palestina o en contra de Israel, a partir del 7 de octubre de 2023. No es nueva: es la misma que enarbolaron los países árabes en 1948, 1967 y 1973, cuando lanzaron ataques coordinados contra Israel para, como decían los líderes de esos países, “borrarlo del mapa”.

El antisionismo actual y el fundamentalismo islámico coinciden hoy en su objeto de odio, y ambos construyen, por vías distintas, un relato parecido, en el cual Israel encarna todos los males contemporáneos: es un Estado colonialista, represor, *apartheid*, genocida. Estas acusaciones, que analizaremos en detalle, se sostienen a su vez a partir de una visión falsa y distorsionada de la historia, según la cual los judíos llegaron a lo que es hoy Palestina recién a comienzos del siglo xx, impulsados por el movimiento sionista y el imperialismo occidental. Como si no existiera un vínculo preexistente y milenario con la tierra que hoy habita, Israel sería así un injerto imperialista en un Medio Oriente que debería ser islámico.

Así planteado el caso, corresponde recorrer la historia y apoyarnos en hechos objetivos, para corroborar la falsedad de esas premisas.

Los orígenes

Abraham, primer patriarca de la religión judía, llegó junto a su tribu a la tierra de Canaán —hoy Israel— desde la Mesopotamia, entre los siglos xx y xix a. C.¹⁴ Las personas conducidas por Abraham recibieron el nombre de *hebreos*, que significa “los que cruzaron el río”, en alusión al Éufrates. Si bien la fuente principal de esta historia es la Biblia, la arqueología moderna ha confirmado tanto la fecha estimada como la presencia de los hebreos en estas regiones, e

incluso en el antiguo Egipto, a donde el propio Abraham fue con su gente en épocas de hambruna; allí se encontraron referencias a una tribu que llamaban *abiru* o *habiru*.¹⁵

La línea patriarcal continuó con Isaac, hijo de Abraham, y luego con Jacob, hijo de Isaac. En un episodio relatado en la Biblia, Jacob recibe como nuevo nombre Israel,¹⁶ y precisamente de él y sus hijos descienden las doce tribus que tiempo después formarán el reino de Israel. Excede en mucho las ambiciones de este trabajo reproducir la historia del pueblo judío y de estas doce tribus. Para los fines de este apartado, es suficiente recordar que aproximadamente en los años 1030-1010 a. C. se constituye el Reino Unido de Israel bajo el rey Saúl, a quien lo sucedieron el rey David (1055-1015 a. C.) y su hijo el rey Salomón (1015-977 a. C.), en lo que fue sin duda una época de esplendor para el reinado.

Tras la muerte de Salomón, se produce la división del reino, y así quedan el reino de Israel, ubicado en el norte y cuya capital es Samaria, conformado por diez de las doce tribus, y el reino de Yehuda (de ahí, Judea, y de ahí, judíos), cuya capital es Jerusalén, conformado por las dos tribus restantes (930 a. C., aproximadamente).¹⁷ Este territorio, en el corazón de la actual Palestina, es justamente el que hoy se denomina Cisjordania, que muchos judíos de Israel, por este lazo histórico, siguen llamando Judea y Samaria, y que también recibe el nombre, más neutral y usando una referencia geográfica, de Ribera Occidental (en inglés, West Bank, en referencia al río Jordán).

Una serie de guerras y reyes se suceden en ambos reinos, hasta que el reino de Israel es finalmente conquistado y destruido por Asiria (722 a. C.), momento en el que las diez tribus se dispersan y desaparecen sin dejar rastros en la historia.¹⁸

En el año 586 a. C., el reino de Yehuda o Judea también es conquistado; Jerusalén y su Templo, de la época del rey Salomón, son destruidos por el rey de los babilonios, Nabucodonosor, y sus habitantes son llevados como esclavos a Babilonia. Esto marca el primer destierro y exilio forzado del pueblo hebreo, pero no sería el último: después de los babilonios y a lo largo de los siglos siguientes, Judea y Jerusalén en particular fueron conquistadas por

los persas, los griegos, los egipcios, los romanos, los árabes, los cruzados, los mamelucos, el Imperio otomano y, ya en el siglo XX, los británicos.

Luego de la esclavitud en Babilonia, sin embargo, cuando fueron liberados por los persas, los judíos volvieron a Jerusalén, donde construyeron su Segundo Templo. Del mismo modo, también sobrevivieron, como pudieron, a todas las conquistas sucesivas que sufrió la ciudad. Es notable que, a pesar de esta historia de conquistas, liberaciones y nuevas conquistas, los judíos no sólo sobrevivieron como pueblo, sino que además nunca abandonaron su hogar, Judea y Samaria, la tierra original del reino de Israel, y en particular su ciudad capital, Jerusalén.

El historiador Paul Johnson, al reflexionar sobre la ciudad de Hebrón (ciudad bíblica a pocos kilómetros de Jerusalén, hoy ubicada en la Ribera Occidental) y las distintas conquistas e invasiones, escribe: “Cuando un historiador visita hoy Hebrón, se pregunta: ¿dónde están todos esos pueblos que otrora ocuparon el lugar? ¿Dónde los cananeos? ¿Dónde los edomitas? ¿Dónde los antiguos helenos y los romanos, los bizantinos, los francos, los mamelucos y los otomanos? Se han desvanecido irrevocablemente en el tiempo. Pero los judíos continúan en Hebrón. Hebrón es, por lo tanto, un ejemplo de la obstinación judía a lo largo de cuatro mil años”.¹⁹

Palestina

En la Biblia, aparecen numerosos relatos de las luchas entre las tribus de Israel y los filisteos, pueblo guerrero e invasor que se estableció en el siglo XII a. C. al noroeste de Canaán, en varios poblados próximos al mar Mediterráneo.²⁰ Contra los filisteos lucharon Sansón y, tiempo después, antes de ser coronado rey, David, al vencer al gigante Goliat, guerrero filisteo hasta ese momento invencible y que le reportó triunfos a su pueblo en numerosas batallas. En la Biblia se describe a los filisteos como los acérrimos enemigos del pueblo hebreo. La arqueología y los estudios recientes de ADN han confirmado su existencia. Se estima que casi con seguridad venían de alguna zona del mar Egeo, junto a otros pueblos que también llegaron a Egipto y a Canaán: “Los

pueblos del mar”, se los llama en la Biblia. Los israelitas batallaron contra ellos reiteradamente a lo largo de mucho tiempo, hasta que los filisteos, tras la invasión asiria (732 a. C.) que conquistó y dispersó al reino de Israel, terminaron también dispersándose y desapareciendo.^{[21](#)}

El nombre que recibieron, y con el cual quedaron en la historia, viene del vocablo hebreo *pilistim* (o *filistim*), que quiere decir “invasor”; también se los encontró en textos egipcios antiguos como *peleset*, “el que viene del mar”. Pero ¿cómo fue que el nombre de un pueblo que desapareció en el devenir de la historia terminó dando nombre a toda esta región?

Luego de las sucesivas conquistas de babilonios, persas, egipcios y griegos, pudo establecerse un reino judío más o menos independiente en Jerusalén, en el siglo II a. C., aunque pronto estuvo bajo asedio nuevamente. En el año 63 a. C., los romanos conquistaron Judea y, en el 70 d. C., comandados por el emperador Tito, arrasaron Jerusalén, profanaron y destruyeron el Segundo Templo y mataron o expulsaron a casi todos los habitantes judíos.^{[22](#)} Una de las paredes de aquel Segundo Templo sigue en pie todavía hoy: es lo que se conoce como el Muro de los Lamentos.^{[23](#)}

La pequeña población judía, dispersa y debilitada, volvió de todos modos a rebelarse contra la dominación romana en el año 135 d. C., comandada por Bar Kojba, sublevación que también fue sanguinariamente reprimida. En este caso, para eliminar la posibilidad de futuras revueltas, para desjudaizar la ciudad y el territorio en general, la tierra que durante siglos y hasta ese momento se llamaba Judea, desde la época de los dos reinos de Israel, y que así también llamaban los romanos, fue rebautizada por estos como Palestina, imponiendo a la tierra del reino de Israel, de este modo, el nombre —latinizado— de los enemigos del pasado del pueblo judío, los filisteos, desaparecidos hacía ya por lo menos tres siglos.^{[24](#)}

De esta manera, el emperador Adriano quiso cortar definitivamente todo vínculo entre el pueblo judío y su tierra, Judea. Además del acto de humillación profunda que para los judíos significó llamar a la tierra histórica del reino de Israel por el nombre de los filisteos, un

pueblo ya inexistente y que no la reclamaría como propia, Adriano tomó medidas adicionales para erradicar todo atisbo de religión judía: reemplazó también el nombre Jerusalén por el de *Aelia Capitolina*, mandó a construir un altar para Júpiter, el dios romano, y prohibió con pena capital cualquier residencia judía en la ciudad. Aniquilada la rebelión, obligados los judíos a abandonar la ciudad, comenzó el exilio masivo del pueblo y la diáspora judía (diáspora deriva del griego y significa “dispersión”).²⁵

Los palestinos “modernos” o actuales, que son árabes (mayoritariamente musulmanes, pero también cristianos), nada tienen que ver con los filisteos, ni cultural ni étnica ni históricamente, y nada tienen que ver tampoco con el origen del nombre que se dio a todo ese territorio. A punto tal que tanto los judíos como los árabes, musulmanes o cristianos que durante cientos de años y hasta 1948 nacían o vivían allí, eran todos designados como “palestinos”, pues “palestino” no era —ni lo es hoy tampoco— una nacionalidad ni una etnia ni una raza ni una religión, sino meramente una referencia o denominación geográfica, bajo dominio, a través de la historia, romano, árabe, cristiano, otomano, británico, etc. Del mismo modo, quienes hoy son llamados simplemente “palestinos” son árabes descendientes de aquellos árabes que llegaron a la zona del Medio Oriente hacia el final del siglo VII d. C. y que también poblaron lo que es hoy Siria, Líbano, Jordania e incluso Egipto. Por eso es que los árabes palestinos, tanto histórica como cultural e incluso étnicamente, guardan absoluta identidad con los árabes de esos países. Todos forman parte de una misma etnia, de una misma cultura, con las mismas raíces históricas.

Los árabes en Palestina. Las disputas sobre Jerusalén

Los árabes, como se adelantó, recién llegaron a esa zona del Medio Oriente varios siglos después de la conquista romana, de la mano del islam y su espectacular (por la velocidad y el alcance) expansión geográfica.

La fe islámica sostiene que Mahoma, nacido en La Meca (hoy Arabia Saudita) en el año 570 d. C., recibió una revelación divina a

la edad de 40 años. Una vez escrita, esa revelación pasó a ser conocida como el Corán y marcó el nacimiento del islam como una nueva religión monoteísta.

En pocos años, Mahoma formó una comunidad de seguidores y organizó una estructura de gobierno y de poder personal con la que rápidamente unificó la península arábiga, hasta entonces habitada por tribus nómades dispersas. La velocidad y el éxito con que se expandió la nueva religión, el islam, resultan todavía hoy uno de los “acontecimientos más impactantes de la historia”: tan sólo cien años después de la muerte de Mahoma, en el 632, los ejércitos árabes, unificados bajo el islam, lo habían extendido a zonas tan distantes y disímiles como la costa atlántica de África, gran parte de la península ibérica, partes de lo que hoy es Francia, hasta regiones orientales como el norte de la actual India.

En unos pocos siglos más, llegaron a conquistar vastas zonas de Asia Central y la actual Rusia, partes de China y del sudeste asiático. Cada pueblo o cada ciudad que los musulmanes encontraban en su avance tenían la misma alternativa: convertirse al islam o la muerte. Sólo a los cristianos y a los judíos se les permitía mantener su religión y quedar como “protegidos”, pagando altos impuestos y viviendo como ciudadanos de segunda con numerosas restricciones. Ante tal escenario, no es extraño que las sociedades, viendo el éxito y la velocidad de propagación del islam, optaran por la conversión y adoptaran así la nueva religión.²⁶ Un proceso sumamente sencillo y expedito que facilitó, además, la incorporación de la lengua árabe por parte de millones de personas en un período de tiempo realmente corto.

Ya a fines del siglo VII, alrededor del año 690, los árabes y el islam llegaron a Medio Oriente e impusieron, en toda la región, el idioma y una nueva moneda, claro símbolo de poder y autoridad.²⁷

En esa época, los nuevos gobernantes árabes empezaron a construir edificios y monumentos, en especial lugares de oración, ya que todavía estaban los templos de judíos y cristianos en pie: “La primera gran construcción que claramente afirmaba que el islam era distinto y que iba a perdurar fue el Domo de la Roca, construido en el sitio [donde antes estaba] el Templo de Jerusalén, ahora

convertido en lugar sagrado musulmán”.²⁸ En cualquier foto panorámica que veamos de Jerusalén, sobresale una cúpula dorada imponente: es la cúpula del Domo de la Roca; a su lado está la mezquita Al-Aqsa (la tercera mezquita sagrada para el islam; las otras dos están en La Meca y Medina, en Arabia Saudita), construida también en aquella época, y a pocos metros, el Muro de los Lamentos.

Jerusalén, previamente bajo dominio romano, luego arrebatado por los persas y en poder de los árabes musulmanes desde el siglo VII, cambiaría de manos una y otra vez. La ocupación, por parte de los musulmanes, de todo Medio Oriente y de grandes territorios antes pertenecientes al Imperio bizantino había desposeído a los cristianos no sólo de esas tierras, sino incluso del acceso libre a sus principales santuarios. Veían que los lugares donde habían vivido Cristo y los apóstoles estaban ocupados por otros. En la dominación musulmana, los cristianos eran extranjeros, obligados a pagar altos impuestos, maltratados y sometidos a toda clase de contingencias en las peligrosas peregrinaciones que debían encarar para poder rezar en los lugares en los que había vivido Cristo. Fue el papa Urbano II, en el año 1095, quien lanzó la primera cruzada para combatir el islam, reconquistar ciudades y provincias antes gobernadas por los cristianos y liberar los Santos Lugares. En una empresa desordenada, que incluso superó los cálculos del papa, el cristianismo finalmente reconquistó Jerusalén durante las primeras cruzadas en julio del año 1099. Logró así establecer un dominio precario nunca libre de asaltos y ataques por parte de ejércitos árabes y turcos, que se extendió por casi cien años. Jerusalén fue nuevamente arrebatada a los cristianos en 1187, conquistada por Saladino, de la dinastía ayubí (musulmán, originaria de Siria y Egipto), luego por los mamelucos (también musulmanes), y reconquistada otra vez por sucesivas cruzadas entre 1229 y 1244.²⁹

Como escribió un historiador de la época³⁰: “Así, la Ciudad Santa, con el permanente movimiento de eventos, también cambiaba de dueño, y de acuerdo al carácter de cada príncipe, experimentaba intervalos de brillo y oscuridad. Su condición, como la de un hombre enfermo, mejoraba o empeoraba según las exigencias de los

tiempos, aunque una completa recuperación fuera siempre imposible”.

Recién a finales del siglo xv el mundo musulmán volvería a dar forma a un nuevo imperio de grandes extensiones, el Imperio otomano, capaz de recuperar nuevamente el dominio sobre Jerusalén³¹ y todo Medio Oriente, en forma continuada y estable por más de quinientos años, hasta la llegada de los británicos y los franceses, ya en el siglo xx.

Durante todos esos siglos en los que el islam se expandió, retrocedió y luego volvió a expandirse, al igual que el cristianismo, y mientras Jerusalén cambió de manos una y otra vez, con la sucesión de conquistadores y civilizaciones, los judíos siempre estuvieron allí. En mayor o menor número, con mayor o menor visibilidad, con mayor o menor libertad y autonomía, siempre estuvieron, como dice Paul Johnson, en una muestra de obstinación incomparable. Y los que no estuvieron, obligados a la fuerza a vivir en el destierro de la diáspora, siempre quisieron volver, en el anhelo de recuperar su propio territorio e independencia y escapar así de las persecuciones y matanzas que los acosaron a través de los siglos.

Palestina, entonces, y más allá de cuál sea el origen histórico del nombre o, mejor dicho, *a pesar* de su origen histórico, es efectivamente la “patria histórica” del pueblo judío. Este último debe ser considerado un pueblo originario de ese territorio que hoy lleva tal denominación, pero que antes fue el reino de Israel y de Judea, y antes aún, la tierra de Canaán, a la que llegó Abraham; a la que regresó el pueblo hebreo luego de la esclavitud en Egipto, liderado por Moisés; a la que volvió luego del cautiverio en Babilonia, y en donde continuó viviendo de manera ininterrumpida, como pudo y bajo diversos dominios, desde la conquista romana. Es esa tierra a la que, justamente por semejante vínculo histórico, religioso y cultural, el pueblo judío siempre, desde la dispersión tras la conquista romana, anheló volver.

Por eso mismo, durante siglos y siglos los judíos, en cualquier parte del mundo, terminaban y terminan su plegaria de Pésaj, la fiesta que conmemora la liberación de la esclavitud y el éxodo desde

Egipto a la “Tierra prometida”, con una frase, con un deseo, que no deja dudas al respecto: “El año que viene en Jerusalén”.

Capítulo 2

Los orígenes del odio antijudío

Los judíos en la Europa medieval

Expulsados por los romanos de su hogar original, la tierra de Israel, en los dos primeros siglos de la era cristiana los judíos comienzan a esparcirse por distintos lugares de Asia, África del Norte y Europa. Siempre una minoría, en Asia y en África del Norte viven bajo dominio persa, turco o árabe, mientras que en Europa conviven en forma relativamente pacífica con la incipiente nueva religión, el cristianismo.

Las cosas cambian dramáticamente en Europa a partir del siglo IV d. C., cuando el Imperio romano adopta la religión cristiana tras la conversión del emperador Constantino (312). Comienza entonces un proceso a través del cual, gradualmente, el cristianismo se vuelve la religión mayoritaria y dominante con el crecimiento de la influencia de la Iglesia católica. Si en su primer decreto relativo a la religión, el Edicto de Milán (313), Constantino había consagrado la libertad y la igualdad de cultos en el imperio, poniendo fin a la persecución contra los cristianos, tan sólo dos años después anuncia un nuevo edicto, dirigido especial y únicamente contra los judíos, con el que les prohíbe cualquier acto de proselitismo y práctica pública. El dictado de este decreto marca una diferencia radical entre el todavía difuso cristianismo y el judaísmo, pues deja al primero bajo la protección nada menos que de la Iglesia y el imperio, y al segundo librado a su suerte. Un cambio abrumador en el balance de fuerzas entre ambas religiones monoteístas, que hasta entonces convivían e interactuaban al punto casi de mezclarse, cuyos efectos perdurarán y se verán a lo largo de la historia, incluso hasta el presente.^{[32](#)}

Los judíos se niegan a abandonar su religión, su historia y su identidad; se niegan a reconocer a Jesús como el Mesías y abrazar la nueva religión oficializada. Así, durante la Edad Media (476-1492)

y con el dominio absoluto del cristianismo y la Iglesia católica en todo el continente europeo, se consolida la posición de los judíos como una minoría desprotegida, y aparece un dispositivo de segregación que será retomado en el siglo xx por la Alemania nazi: los guetos,³³ barrios cerrados en general anexados o lindantes a las ciudades, donde los judíos estaban obligados a vivir, confinados, hacinados, con restricciones de todo tipo, muchas veces casi en un régimen carcelario, con horarios y permisos determinados de entrada y salida. Uno de los primeros y más grandes es el de Venecia. Los judíos no pueden ser propietarios, no pueden mezclarse con los cristianos y sólo pueden ejercer determinados oficios; deben llevar marcas que los distingan —un escudo amarillo, un sombrero de punta, un chal amarillo para las mujeres—, no pueden montar a caballo y sólo pueden tener una sinagoga por aldea. Entre las pocas actividades que les son permitidas, está la de ser prestamistas, o prestanombres para prestamistas cristianos, pues la usura era considerada pecaminosa por la Iglesia.³⁴

Aislados, extranjerizados, mirados con desprecio y temor a la vez, la hostilidad hacia los judíos crece a la par del auge y la expansión del cristianismo. La resistencia de los judíos a convertirse y abandonar su fe, lo que implicaba a su vez desconocer a Jesús como el Mesías, coloca en su contra a la Iglesia, cuya catequesis difunde y “enseña a los cristianos que los judíos son el ‘pueblo deicida’, el pueblo que mató a Dios”.³⁵ Esto se mantiene y se exacerba a lo largo de siglos y da forma a la concepción medieval del judío, directamente ligada al diablo, a lo maléfico y a las cosas más horrendas, derivadas del crimen principal: matar a Dios.

Así, se los acusa —y se los mata frecuentemente por ello— de llevar a cabo fantásticos crímenes rituales, en los que los judíos asesinan bebés o niños cristianos para tomar su sangre; de envenenar pozos de agua para contaminar a los cristianos; de propagar enfermedades (durante la pandemia de la peste negra, que arrasó con la población europea a partir de 1346, fue frecuente culpar a los judíos y quemar sus casas con ellos dentro, con la idea de combatir la plaga), y de todo tipo de rituales satánicos, siempre con víctimas cristianas a las que se les “chupa la sangre” (algo que

será retomado en el siglo xx por los nazis). En un mundo todavía mayoritariamente analfabeto, la difusión de los libelos difamatorios contra los judíos tenía principalmente dos fuentes: el púlpito de las iglesias y la imaginería que circulaba a través de dibujos, panfletos, carteles de propaganda, grabados.^{[36](#)}

“La más vívida impresión que queda al leer las alusiones medievales al judío es de un odio tan basto y abismal, tan intenso, que queda uno ahogado y sin aliento, tratando de entenderlo. La consistente representación del judío como la personificación de todo lo diabólico y abominable, para quien, exclusivamente, el desatado desprecio del mundo cristiano estaba reservado, nos convence de que estamos ante un fanatismo que es a la vez subjetivo e irracional”, escribía el rabino e historiador Joshua Trachtenberg en 1943. Destacaba así que absolutamente todo lo que se decía de los judíos era creído por las masas, sin importar lo salvajes y fantásticas que fueran las acusaciones, que a su vez originaban reacciones igualmente violentas. En resumen, como muestra Trachtenberg en su investigación, “el judío era una criatura del diablo. No un ser humano sino una bestia demoníaca y diabólica luchando contra las fuerzas de la verdad y la salvación con las armas de Satán; así es como la Europa medieval veía al judío”.^{[37](#)}

En este contexto aparecen la Inquisición española, las leyes de pureza de la sangre (dictadas tanto por la Iglesia como por gobernantes en distintos reinos o imperios del continente, que aseguran el aislamiento y que judíos y cristianos ni se casen ni se mezclen) y las matanzas y expulsiones de los judíos, que se vuelven recurrentes. Algunos ejemplos entre tantos: la matanza masiva en Granada, 1066; la masacre que se inicia en Sevilla en 1391 y se extiende por todo el reino cristiano de la península Ibérica; la expulsión de Alemania entre los siglos xiii y xv; la expulsión de Inglaterra entre 1290 y 1294; la expulsión de Francia entre 1306 y 1394, y la expulsión de España en 1492.^{[38](#)}

Del antijudaísmo al antisemitismo

Luego del Renacimiento, pero sobre todo con la llegada del Iluminismo, que coloca la razón y el conocimiento en un lugar de

preeminencia, la situación de los judíos en Europa mejora, sobre todo en las ciudades. El Iluminismo traerá consigo la emancipación, que permitirá a los judíos finalmente salir de los guetos, con el doble desafío de asimilarse y, al mismo tiempo, mantener su identidad, religiosa y cultural.³⁹

En 1789, se dicta en Francia la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, pero aunque se proclama la igualdad entre los hombres, lleva dos años más dictar el Acta de Emancipación de los Judíos. Otros países europeos tomarán decisiones similares en el intento de otorgar a los judíos derechos plenos e iguales a los demás. En Alemania, se dicta el Edicto de Emancipación de los Judíos en 1812, pero rápidamente, en 1836, se les prohíbe poner a los hijos de judíos nombres cristianos.

En general, los judíos se integran en las grandes ciudades y muchos de ellos prosperan en la cultura, las ciencias, las letras en general, el comercio y las finanzas.⁴⁰ Pero es una existencia problemática, tanto para las sociedades, todavía impregnadas de los prejuicios y leyendas antijudías, como para los judíos mismos, que ven resignados sus derechos colectivos en pos de esa integración individual y deben resolver de algún modo su nueva identidad fuera del gueto. Aparece el “judío no judío”, el judío laico y secular, el *judío invisible*, que ya no lleva el distintivo amarillo pegado al pecho, lo cual lo hace más “peligroso”.⁴¹

En varios países, los debates son casi idénticos: ¿qué hacer con los judíos? ¿Dejarlos salir del gueto? ¿Promover su asimilación? ¿Dejar que practiquen su culto libremente? ¿Otorgarles plenitud de derechos? Las visiones históricas sobre los judíos, sostenidas y difundidas durante siglos, no desaparecen y siguen actuando. Así, junto a la integración y asimilación en las ciudades, renacen las sospechas: que conspiran; que sólo buscan promover su bienestar, pero no el de la nación; que complotan entre ellos; que tienen proyectos secretos; que quieren dominar las finanzas mundiales, o que quieren imponer el socialismo.

Las teorías conspirativas pasan al acto. En Francia, estalla el caso Dreyfus: un militar judío acusado falsamente de traición a la patria es condenado y enviado a prisión a una isla remota. Liberados,

sueltos, mezclados, los judíos vuelven a ser acusados de tramitar complot internacionales para destruir y dominar la Europa cristiana y de querer constituir un “Estado dentro del Estado”. En 1886, el periodista católico francés Édouard Drumont, llamado “el papa del antisemitismo”, escribe *La Francia judía*, un verdadero *best-seller* de la época, que pronosticaba un dominio judío que destruiría el país.⁴² En Rusia aparece el libelo “Los protocolos de los sabios de Sion”, un panfleto anónimo y apócrifo que describe una conspiración judía para dominar el mundo, que será la excusa para innumerables actos vandálicos, de saqueo y asesinato contra comunidades judías (pogromos).

Si el antijudaísmo medieval estaba basado en la superstición, en la superchería y en creencias fantásticas e irracionales, frente a un judío segregado y reconocible a simple vista, el odio al judío va a adquirir, en el siglo XIX y principios del XX, ropajes pseudocientíficos. Mientras al judío medieval se lo odia y se lo separa por su religión, su lengua y sus costumbres, será el concepto de raza el que entrará en juego para, una vez más, volver a discriminarlo y segregarlo, pero esta vez con consecuencias todavía más trágicas.⁴³

El término “antisemitismo” es acuñado en Alemania por el publicista y periodista Wilhem Marr, alrededor de 1860, para definir la hostilidad hacia los judíos. Se propaga luego de manera fulgurante por toda Europa.⁴⁴ Aunque pretendidamente fundado en el concepto pseudocientífico de raza, en auge en el siglo XIX, y este a su vez vinculado con una supuesta división de lenguas y pueblos semitas, por un lado, y lenguas y pueblos arios, por otro, en realidad el fenómeno siguió siendo el mismo: los antisemitas, desde una supuesta superioridad racial (aria) justificada científicamente, ven a los judíos (semitas) como naturalmente inferiores, maléficos, avaros, con características físicas especiales, que los harían diferentes (el ejemplo clásico es la nariz ganchuda) y, en definitiva, como una raza inferior que no se debe mezclar con la dominante y pura.⁴⁵

Ya en pleno siglo XX, todos los cambios que había traído la emancipación empiezan a revertirse ante leyes restrictivas de derechos en perjuicio de los judíos. Se suceden las purgas en universidades (en Alemania, echan de su universidad y quitan la

nacionalidad a Albert Einstein), se extienden las limitaciones para ejercer profesiones y acceder a estudios y se confiscan propiedades y comercios. Esto ocurre en toda Europa, pero en ningún lugar con la virulencia y la extensión que tuvo en Alemania en los años treinta, donde Hitler, por vías legales, llega al poder para encumbrar el sueño de un reinado ario y puro, destinado a durar mil años.

El sionismo

En la última parte del siglo XIX, en el Imperio ruso se agravan los pogromos contra la comunidad judía, y los judíos empiezan a emigrar en masa, principalmente a Estados Unidos, Canadá y Argentina.⁴⁶

Unos años después, el mapa político de la primera posguerra se configura con la formación de nuevos países-Estados, basados en los nacionalismos emergentes, antes aglutinados en imperios multinacionales. En este escenario, los judíos no son considerados ni franceses ni alemanes ni austríacos ni italianos ni tampoco polacos. Los judíos son judíos, y nada más: carentes de cualquier nacionalidad, objeto de los prejuicios cultivados durante siglos desde la oscuridad de la Edad Media y nunca del todo abandonados, quedan expuestos como un elemento discordante en el seno de los nuevos países.

Aunque ni el peor de los pesimistas podría haber siquiera imaginado lo que iba a ocurrir durante el Holocausto, era evidente que los judíos, ante el surgimiento de los nacionalismos europeos de los que ellos no podían participar, necesitaban su propio Estado.

Surge entonces el movimiento sionista, con el regreso a Sion⁴⁷ y a la antigua tierra de Judea como un objetivo concreto y realizable.

En ese contexto, cobra relevancia la figura dominante de Theodor Herzl, que destaca en el Primer Congreso Sionista, que se celebra en Basilea, Suiza. Herzl escribe con claridad, en *El Estado judío*:

El problema judío existe. Sería una locura negarlo. Es un resabio de la Edad Media, del que los pueblos cultos, con la mejor voluntad, no pueden deshacerse aún hoy. El problema judío existe dondequiera que vivan los judíos en número apreciable [...] surgirá hasta en países de desarrollo superior: una demostración: Francia. En todas partes hemos tratado honradamente de desaparecer en el seno del pueblo que nos rodeaba, conservando sólo la fe de nuestros padres.

No se nos permite. En vano somos fieles, y en muchos sitios, patriotas fervientes; en vano aportamos sacrificios en bienes y en sangre al igual que nuestros conciudadanos; en vano nos afanamos por aumentar las glorias de nuestras patrias en las artes y en las ciencias y su riqueza mediante el comercio. En nuestras patrias, en las que vivimos ya desde hace siglos, somos tachados de extranjeros, a menudo por aquellos cuyas familias aún no habitaban el país cuando nuestros padres ya sufrían allí [...] Si nos dejaran en paz... pero creo que no se nos dejará en paz.⁴⁸

La solución que propone Herzl, que recién se concretará poco más de cincuenta años más tarde, está en sintonía con los nacionalismos emergentes de la época y responde a una necesidad real y acuciante: los judíos, rechazados como extranjeros aún en lugares en los que vivían desde hacía siglos, deben volver a tener su Estado propio. Y a la pregunta sobre dónde debería formarse el futuro Estado, la respuesta es evidente: en la patria histórica del pueblo judío: la Tierra de Israel, Palestina.

Cuando las persecuciones, los ataques y los pogromos se esparcen rápidamente, para los judíos es tiempo de partir otra vez de Europa: “En la década que siguió al pogromo de Kishinev (1903), alrededor de un millón de judíos abandonaron Europa oriental, mientras que un poco menos de 35.000 migraron a Palestina. La elección era clara: las masas que querían una vida fueron a América. Los pocos que querían una utopía hicieron *aliá*⁴⁹ a la Tierra de Israel”.⁵⁰

¿Y qué había ocurrido en la Tierra de Israel desde la diáspora judía hasta el siglo xx?

Capítulo 3

Entre la tragedia y la esperanza

Inmigración judía a Palestina

Cuando el sionismo comenzaba a tomar forma, Palestina era una provincia más, descuidada, poco habitada del extenso dominio del Imperio otomano, cuya religión oficial era el islam, pero en el que vivían una variedad de pueblos, etnias y religiones. En cuanto a los judíos, habían permanecido en Palestina en números pequeños, incluso en la Ciudad Vieja de Jerusalén, en forma ininterrumpida desde la dispersión romana. Se calcula que había entre 5.000 y 10.000 judíos alrededor de 1800, y que entre 1882 y 1914 el número de judíos habría crecido de 24.000 a 85.000. En esta misma época, todavía bajo control del Imperio otomano, se estima que había aproximadamente 600.000 árabes, en su mayoría musulmanes, pero también cristianos.^{[51](#)}

La inmigración judía comenzó a llegar a Palestina desde Europa oriental a través de sucesivas *aliás*, a las que el Imperio otomano no se opuso. La primera ola migratoria tuvo lugar en 1881-1882, incluso antes de la consolidación del sionismo como movimiento organizado y del surgimiento del propio Herzl, que murió muy joven, en 1904, a los 44 años y no llegó a ver cumplido su sueño. En 1909, se funda Tel Aviv, la primera ciudad judía moderna, al norte de Jaffa. En 1910, se establece el primer kibutz, y partir de entonces sucesivas *aliás* llevaron judíos europeos de a dos o tres decenas de miles cada una. En particular, el número aumenta luego de la Primera Guerra Mundial, cuando los pogromos en Ucrania y Rusia se vuelven más sanguinarios. En 1936, se estima que había en Palestina 400.000 judíos.^{[52](#)}

Un nuevo mapa en Medio Oriente

Vencido y desintegrado el Imperio otomano (aliado de Alemania en la Primera Guerra Mundial), las potencias triunfadoras decidieron,

con el espíritu todavía colonial de la época, dividirse entre ellas los territorios otrora pertenecientes al imperio y ahora conquistados por Francia e Inglaterra. Tras una serie de acuerdos pactados durante 1922, Francia se quedó con el dominio de Líbano y Siria, e Inglaterra, con el de Palestina y Transjordania (hoy Jordania), a través de sendos “mandatos”. Egipto e Irak fueron designados como “protectorados” de la Corona, con algo más de independencia, aunque los reyes de estos dos países fueron elegidos por Inglaterra. La Unión Soviética también definió fronteras en sus acuerdos con Turquía, Persia (hoy Irán) y Afganistán.⁵³

Inglaterra veía con buenos ojos, y de hecho alentaba, el sionismo y la inmigración judía a su nuevo Mandato para Palestina, pero también hacía promesas, sobre los mismos territorios, a los líderes árabes. El 2 de noviembre de 1917, se hizo pública la Declaración Balfour, una carta del ministro de Relaciones Exteriores británico dirigida al barón Rothschild (banquero y filántropo judío, gran promotor de la inmigración judía no sólo en Palestina, sino también en la Argentina) y a la Federación Sionista de Gran Bretaña, en la que afirmaba que el gobierno británico estaba a favor y de hecho haría todo lo posible para el establecimiento de Palestina como “hogar nacional para el pueblo judío”, sin perjudicar los derechos de otras comunidades residentes.⁵⁴ Aunque algunos pocos líderes árabes aprobaron esta política y vieron en ella también una oportunidad para sus pueblos (fue el caso, por ejemplo, del rey Faisal, de Irak), rápidamente quedaron relegados a una minoría sin verdadera capacidad de acción. A pesar de la última frase de la declaración, la población y la dirigencia árabe en Palestina se sintieron amenazadas, y la tensión en contra del movimiento sionista se fue tornando cada vez más intensa y violenta.

Los judíos, que llevaban siglos viviendo en Palestina, eran claramente una pequeña minoría. Se les permitía residir allí, relativamente en paz, con el cumplimiento del pago de determinados impuestos y con escasa o ninguna interacción con el resto de la población, todos súbditos del Imperio otomano. Sin embargo, la creciente llegada de judíos europeos, que venían de las ciudades escapando de pogromos y persecuciones a través de las distintas *aliás*, rápidamente despertó, primero, el recelo y, después, el

rechazo de los árabes locales. Estos vivían mayormente en aldeas tribales y pastoriles y se vieron amenazados en lo que consideraban su territorio, fenómeno agravado, además, por el evidente choque cultural y la falta de un idioma común que facilitara la comunicación.

Al mismo tiempo, muchas familias árabes tradicionales y de clase alta, propietarias de tierras, algunas fértiles y otras abandonadas, comenzaron a venderles terrenos a los recién llegados, entre 1920 y 1928 aproximadamente, a precios altísimos. Poco a poco, los judíos no sólo estaban en las ciudades, sino también en colonias agrícolas o *kibutzim*, que iban estableciendo a medida que adquirían legalmente más tierras.⁵⁵ Esto no cayó bien en la población rural, que en lugar de dirigir su malestar y su rechazo por la venta de las tierras a los vendedores o a sus líderes, los dirigieron únicamente a quienes, de manera legal y a precios a veces extorsivos, las compraban.⁵⁶

Finalizada la Primera Guerra Mundial, con el aumento de la inmigración judía europea a Palestina, creció también la tensión antisionista. En 1920, se produjo una especie de pogromo en la Ciudad Vieja de Jerusalén, y decenas de judíos fueron asesinados por turbas árabes, agitadas principalmente por Haj Amin al-Husseini. Como primera respuesta al incidente, los británicos empezaron a limitar la inmigración judía a Palestina y restringir la venta de tierras. Varios incidentes del estilo, que se reprodujeron y multiplicaron en todo el territorio del Mandato Británico, convencieron a los líderes judíos de la necesidad de formar una fuerza de defensa para sus comunidades. Se creó, entonces, la Haganá, que en 1948 será la base para la constitución formal del Ejército de Defensa de Israel.⁵⁷

Las situaciones de violencia se reiteraban. Las relaciones entre los líderes judíos y árabes se deterioraban cada vez más, y el punto de quiebre definitivo entre ambas comunidades llegó en 1929. Tras una disputa sobre quién debía tener el control sobre el Muro de los Lamentos, agitados nuevamente por al-Husseini (nombrado gran muftí de Jerusalén por los británicos) y otros líderes árabes que llamaban abiertamente al asesinato de judíos, se produjo la masacre de Hebrón. Allí, una pequeña comunidad judía que llevaba siglos viviendo pacíficamente con sus vecinos árabes fue atacada la noche

del viernes 23 de agosto por brigadas árabes enviadas desde Jerusalén, cuando los pobladores estaban en sus casas tras el comienzo del Sabbat, el día de descanso. Con machetes, bastones, cuchillos y fusiles, aproximadamente 135 judíos fueron asesinados brutalmente en una sola noche, incluidas mujeres y niños, muchos de los cuales fueron torturados y mutilados antes de morir, y decenas de personas más resultaron heridas. Muchos árabes locales, espantados por los asesinatos, trataron de proteger a sus vecinos judíos escondiéndolos en sus casas e impidieron que las víctimas fatales fueran todavía más. Al día siguiente, de todos modos, todos los judíos fueron evacuados, lo que implicó la desaparición definitiva de toda presencia judía en la ciudad.⁵⁸

En distintas ocasiones a lo largo de los años de entreguerras, los líderes sionistas buscaron alcanzar algún tipo de compromiso con sus pares árabes, pero todos los intentos resultaron fallidos. Aunque en la dirigencia árabe había posturas diversas, algunas más propensas al diálogo, se impusieron aquellos dirigentes árabes que, liderados por el muftí, exigían el desmantelamiento del movimiento sionista y la posesión para ellos de “toda Palestina”.⁵⁹

En 1933, Hitler es designado canciller de Alemania, lo que despierta la alarma entre los judíos europeos. Si bien Gran Bretaña venía frenando la inmigración judía, entre 1933 y 1935 casi ochenta mil judíos llegan a Palestina. La población judía crece en las aldeas, en los *kibutzim* y en las ciudades; de Europa llegan médicos, ingenieros, arquitectos, agrónomos, músicos, artistas y escritores. A pesar de las dificultades, el movimiento sionista parece reafirmar su éxito, y la dirigencia nacionalista árabe reacciona con dureza una vez más. En 1936, consolidado en su poder, el muftí lanza una “huelga general” árabe, que en realidad no es otra cosa que la fachada para desatar una nueva ola de violencia contra los judíos, que duraría tres años, provocando cientos de muertes, violaciones, saqueos y todo tipo de actos vandálicos.⁶⁰

Los líderes árabes rechazan todo futuro plan posible de partición de Palestina en el que trabajaban las autoridades inglesas y las comisiones internacionales, y demandan a estas el cese absoluto de la inmigración judía. Acuciada en varios frentes ante la inminencia

de la guerra desatada por Alemania, Inglaterra no estaba en condiciones de enviar tropas para controlar la situación en Palestina. Así, procurando eliminar un frente de conflicto, reduce hasta prácticamente cancelar la inmigración de judíos europeos a Palestina.⁶¹

Menachem Begin, actor clave en la independencia de Israel y más tarde primer ministro, vio en esto una posibilidad perdida: la de salvar innumerables vidas, si se hubiera permitido la migración judía desde la Europa ya tomada por los nazis a Palestina. Lo dice con claridad: “Dos hechos predominantes determinaron la situación del pueblo judío en la época culminante de la Segunda Guerra Mundial. Hitler exterminaba a millones de judíos en Europa, y —a pesar de esto— Gran Bretaña continuaba manteniendo las puertas del ‘hogar nacional’ judío herméticamente cerradas para ellos”.⁶²

De la emancipación al genocidio

El Holocausto, también llamado Shoá (en hebreo, catástrofe), es un hecho único en la historia de la humanidad, por el número de víctimas, por el lugar en el que ocurrió, por el modo en que sucedió y por la identidad múltiple de los perpetradores. Su concepción fue exclusivamente nazi, pero su ejecución implicó la colaboración más o menos activa de prácticamente todo un continente. Los perpetradores estaban en los aparatos legales del Estado, en la Iglesia, en organizaciones de todo tipo, entre la gente común.⁶³ Un pueblo entero, millones de seres humanos sometidos a un aniquilamiento planeado, diseñado, sistemático y masivo, por el simple hecho de ser judíos. Los judíos no fueron combatientes en la Segunda Guerra Mundial, no fueron un grupo hostil, no representaban algún tipo de amenaza real para absolutamente nadie. Simplemente eran personas que pertenecían, por distintos vínculos (religiosos, culturales, o por mera tradición familiar) a un pueblo o, a los ojos de los perpetradores, a una raza que, según se decidió, debía ser eliminada.

Aunque inicialmente los planes del nazismo para los judíos llegaban a los traslados forzados y las expulsiones, los acontecimientos tomaron un giro dramático cuando el mundo entero

(incluidos Estados Unidos, Argentina y el Mandato Británico para Palestina) cerró la puerta a la inmigración judía⁶⁴ que, desde finales de la década de 1930, quedó sin escapatoria. Los nazis querían expulsarlos, pero simplemente no tenían a dónde mandarlos.

La “cuestión” se encaminaba a un callejón sin salida para las altas autoridades nazis: a medida que conquistaban países y territorios, mayor cantidad de judíos quedaban bajo su dominio. En 1941, se decidió “limpiar a Europa de judíos”, se adoptó la “solución final” y se puso en marcha el plan de exterminio y el asesinato masivo de todos los judíos europeos. En los campos de concentración, principalmente en Auschwitz, el más grande de todos, se diseñó un mecanismo rápido y efectivo para la aniquilación industrial: se instalaron cámaras de gas, donde cada día eran asesinados miles y miles de judíos en distintos puntos del continente, y sus cuerpos eran luego incinerados en crematorios. Se estima que entre 1940 y 1945 fueron asesinados seis millones de judíos, dos tercios de la población total de judíos en Europa.⁶⁵

Esta matanza industrial perpetrada en el seno del continente europeo en el siglo xx sólo pudo ocurrir como desenlace trágico de siglos y siglos de antijudaísmo y antisemitismo. Si en la Edad Media el judío quedaba asociado al diablo por su religión y su crimen de Dios, para Hitler, en la nueva perspectiva pseudorracial (claramente continuadora de ese bagaje cultural de siglos), “los judíos eran una ‘raza negativa’, un ‘gusano en el cuerpo corrupto’, ‘la araña que succiona lentamente la sangre del pueblo’ (nótese la similitud con el crimen ritual); ‘la eterna sanguiuela’, ‘una plaga de ratas’, ‘el vampiro de los pueblos’. Es decir, una raza apenas humana”.⁶⁶

Fundación e independencia del Estado de Israel

A pesar de las restricciones, en mucho menor número y a través de canales y operativos clandestinos, los judíos siguieron llegando a Palestina, al menos durante 1939 y algunos meses de 1940. Del mismo modo lo hicieron, una vez terminada la guerra, muchos de los sobrevivientes europeos de la matanza nazi.⁶⁷ Entre 1941 y 1945, muy pocos judíos pudieron llegar a Palestina.

Con la situación desbordada de violencia entre árabes y judíos pero también contra los oficiales británicos, que seguían poniendo trabas a los inmigrantes aún después del Holocausto, Gran Bretaña puso fecha límite a su Mandato para Palestina y trasladó a la Organización de las Naciones Unidas (ONU, creada con posterioridad a la guerra) la responsabilidad de decidir qué hacer con ese territorio. Hacía mucho que se venía trabajando en un plan de partición para dar nacimiento a dos Estados independientes. En 1937, en un intento por pacificar la región, Inglaterra había encargado al diplomático lord Peel que estudiara la situación. El resultado fue el Plan de Partición de la Comisión Peel, que recomendaba por primera vez la partición del territorio para la formación de dos Estados, uno árabe y otro judío, asignándole el 70% y el 30% del territorio a cada uno, respectivamente. Los líderes judíos, aunque con muchas discusiones internas, lo aceptaron. Los líderes árabes lo rechazaron directamente. Querían, insistieron, “toda Palestina”. Las revueltas árabes continuaron, e Inglaterra definió el plan como “impracticable”.⁶⁸

Diez años después, la ONU volvió sobre la idea de la partición y creación de dos Estados independientes. Así, el 29 de noviembre de 1947, en una votación histórica y dramática entre todos los países miembros, transmitida por la radio a todo el mundo, resolvió la división del ex-Mandato Británico para Palestina, con el fin de formar dos Estados, uno árabe y otro judío, con Jerusalén como ciudad neutral y bajo control internacional.⁶⁹ El Mandato concluiría en 1948, momento en el cual podrían declararse formalmente los dos Estados. Los judíos lo aceptaron jubilosamente. Los árabes no. Como cuenta el escritor israelí Amos Oz:⁷⁰ mientras los judíos celebraron y lloraron y se abrazaron, esa misma noche algunos árabes salieron a las calles a matar judíos, dejando decenas de víctimas en las calles. Los árabes, como ya lo venían diciendo hacía años, no querían una partición, querían “toda Palestina”. Así, “los árabes no aceptaron la autoridad de las Naciones Unidas para seccionar el país [...] turbas de árabes irrumpieron en el centro de la ciudad [Jerusalén], lincharon judíos, dispararon contra sus barrios y saquearon sus tiendas aullando: ‘¡Muerte a los judíos!’”.⁷¹

Algunos meses después, el 14 de mayo de 1948, en medio de una tensión y violencia crecientes, los líderes judíos, encabezados por la figura trascendental de David Ben-Gurión, declararon la independencia del Estado de Israel. Mil ochocientos trece años después de la rebelión de Bar Kojba contra los romanos, el pueblo judío volvía a tener su estado propio, en la tierra de sus ancestros.

La primera guerra árabe-israelí

Esa misma noche, ni veinticuatro horas después de la declaración de la independencia, los ejércitos regulares de cinco países árabes se lanzaron a invadir el Estado judío recién nacido, con el declarado propósito de exterminarlo y finalizar la tarea que los nazis habían dejado inconclusa: aniquilar a todos los judíos y, así, decían, “arrojarlos al mar”. Mientras Israel no tenía aún un ejército propiamente dicho, fue atacado e invadido en forma simultánea por los árabes palestinos y los ejércitos de Siria, Líbano, Transjordania, Egipto e Irak, cuyos líderes vaticinaban una “guerra de exterminio”, con ayuda de otros países como Arabia, Libia, e incluso de militares británicos que se habían quedado tras la culminación del Mandato y se habían pasado al bando árabe.^{[72](#)}

Fue una guerra larga, con un altísimo costo en vidas humanas, en la que parecía que Israel iba a ser vencido apenas declarada su independencia. Tras poco más de un año, Israel, que tenía un ejército recién formado a través de agrupaciones de defensa como la Haganá y el Palmaj, y que debió convocar a todo el que pudiera luchar —incluidos sobrevivientes del Holocausto que recién llegaban al país—, venció y quedó consolidado como un Estado libre e independiente. Como consecuencia ineludible de tener que ganar una guerra que no había iniciado y que, de perder, le hubiera costado su existencia, Israel terminó con poco más de 20% de territorio adicional.

Lo que para Israel es un hecho histórico heroico, que consagró su nacimiento como Estado moderno y que se conmemora como la guerra de la independencia, rindiendo cada año un solemne tributo a los caídos, para los árabes palestinos resulta exactamente lo opuesto. Por eso lo llaman *nakba*: en árabe, “catástrofe”, narrativa que siguen esgrimiendo hasta el día de hoy, presentando la guerra

como si hubiera sido un designio colonialista de Israel, con el único objetivo de acrecentar su territorio y despejarlo de árabes palestinos. Omiten considerar, además, a los cientos de miles de árabes que abandonaron Palestina por sus propios medios y su propia voluntad, siguiendo las instrucciones de sus líderes, quienes estaban convencidos de que iban a ganar la guerra y destruir al recién nacido Estado israelí, y de que rápidamente todos volverían a sus hogares.⁷³

Si los árabes palestinos hubieran aceptado el Plan de Partición y hubieran fundado su propio Estado, como hicieron los judíos, seguramente hoy la historia sería totalmente distinta.

Capítulo 4

Guerras y más guerras

1967: la guerra de los Seis Días

El recorrido histórico del capítulo anterior demuestra que la acusación contra Israel de ser un país colonizador, o incluso un país creado como producto del colonialismo occidental, es falsa. Los judíos que fueron llegando de Europa lo hicieron escapando de una muerte segura. Ninguna potencia occidental los ayudó. Ni siquiera Gran Bretaña: aunque inicialmente propició la inmigración judía, luego cerró las puertas de Palestina para los judíos. Con aquella acusación, se busca desconocer las raíces históricas, religiosas y culturales de Israel —y de los judíos— respecto de su tierra, con el propósito de justificar, finalmente, el llamado a eliminarlo como Estado independiente, para “liberar a Palestina”.

Luego de la fundación del Estado, tuvo lugar un proceso que derivó en el control militar por parte de Israel respecto de territorios con población árabe palestina, uno de los puntos más acuciantes —pero no el único— del conflicto. Finalizada la guerra de la independencia, en manos de Israel quedó alrededor de un 20% más del territorio asignado en el Plan de Partición votado en la ONU en 1947. Es curioso y significativo cómo se omite, en los relatos sobre el resultado de esa guerra, el hecho de que no sólo Israel acrecentó su territorio, sino también algunos de los países vecinos que habían iniciado el ataque. La Franja de Gaza, que originalmente iba a formar parte del futuro Estado árabe en Palestina, quedó bajo dominio exclusivo de Egipto, y toda la zona denominada Ribera Occidental o Cisjordania, el mayor territorio de ciudades y población árabes palestinas, que también iba a formar parte del nuevo Estado, fue anexada por Jordania, al igual que Jerusalén oriental (que iba a ser neutral). En general, se habla únicamente de la conquista de territorios por parte de Israel, pero no de los países vecinos iniciadores de la guerra, y menos aún de lo que hicieron con los

árabes palestinos, que tras la guerra pasaron a ser oficialmente refugiados: no hicieron nada. Los habitantes de Gaza, bajo control de Egipto tras la guerra de 1947-1949, no fueron incorporados al Estado egipcio y, por lo tanto, no recibieron la nacionalidad egipcia. Del mismo modo, el Líbano, que recibió a cientos de miles de árabes palestinos, nunca les dio la nacionalidad libanesa, además de negarles la posibilidad de ejercer determinados oficios y profesiones. Es decir, los aceptó, pero los relegó a ciudadanos de segunda clase.⁷⁴

Por casi veinte años, salvo la crisis por el canal de Suez con Egipto en 1956, no hubo confrontaciones bélicas a mayor escala entre Israel y sus otros países vecinos. Pero no se trataba de una paz verdadera; la situación no estaba controlada y en calma. Era sólo cuestión de tiempo hasta que ocurriera un nuevo estallido generalizado.⁷⁵

El mundo árabe en general, no sólo los árabes palestinos, aún sentía como una humillación la derrota militar de 1948. El tablero mundial, por otro lado, en medio de la polarización de la Guerra Fría, había cambiado de manera drástica, y la Unión Soviética era la principal patrocinadora de los países árabes (lo fue, por ejemplo, con Egipto en 1956), a los que había logrado atraer bajo su influencia y a los que brindó importante ayuda militar.

El punto álgido de una tensión que había ido *in crescendo* durante años llegó cuando, el 22 de mayo de 1967, Egipto cerró el estrecho de Tirán (estrecho clave que conecta el mar Rojo con el mar Mediterráneo) para toda navegación israelí. Esto implicó para Israel una restricción directa a su acceso a las aguas internacionales. El presidente egipcio Gamal Abdel Nasser, además, acompañó este acto con una permanente y creciente retórica llena de amenazas de aniquilación de Israel, a las que se sumaron los presidentes de Siria, Amin al-Hafez, y de Irak, Abdul Aref. “Nuestro objetivo básico será la destrucción de Israel”, dijo Nasser, mientras que su par iraquí afirmó: “Nuestra meta es borrar Israel del mapa”. Egipto, Siria, Líbano e Irak, entre otros países de la región, alentaban la unidad árabe, pero sobre todo y como principal objetivo, la destrucción total de Israel.⁷⁶ Mientras declaraciones de este tenor se sucedían unas a

otras, los mismos países que habían atacado a Israel en 1948, Egipto, Siria, Líbano, Irak y Transjordania, desplegaban tropas y fuerzas militares en sus respectivas fronteras. Varias naciones árabes sumaron su apoyo con armas, dinero o tropas, como Túnez, Libia, Argelia, Sudán y Arabia Saudita. El mundo árabe, repleto de divisiones por un sinfín de motivos religiosos, políticos, económicos, había encontrado un objetivo común para unirse detrás de él: destruir a Israel.

Estaban planeando un ataque coordinado que la inteligencia israelí confirmó y denunció a las autoridades políticas como inminente. Egipto ordenó que las fuerzas de la ONU que estaban desde la crisis de 1956 se retiraran del desierto del Sinaí (frontera con Israel), lo cual confirmaba la inminencia del ataque. Estados Unidos, por su parte, había adelantado que habría de abstenerse en cualquier tipo de contienda, y de hecho así fue: no sólo no intervino, sino que ni siquiera accedió a ninguna de las peticiones de ayuda efectuadas por Israel (incluida la compra de armamento), a pesar de que la Unión Soviética venía pertrechando a los países árabes hacía años. Los líderes árabes habían instalado una verdadera “paranoia de destrucción”, y una vez más los judíos enfrentaban su destino en soledad.

“Había comenzado la *hamtaná* —en hebreo, espera— que precedió a la guerra. Así se denominó en Israel al período entre el 15 de mayo y el 5 de junio (1967), día en que estalló la guerra. Fueron tres semanas de tensión y angustia crecientes a nivel popular y de las élites del país”, relata Mario Sznajder.⁷⁷ En el mismo sentido, Élie Barnavi rememora: “Para quienes no vivieron las jornadas de mayo y junio de 1967 es difícil hacerse una idea precisa de lo que ocurrió en el corazón y en la mente de los israelíes [...] durante las largas semanas que los israelíes bautizaron como la *hamtaná*, ‘la espera’, el espectro de un segundo Holocausto obsesionaba a los supervivientes del primero”.⁷⁸

Actuando por sorpresa y sin apoyo de ningún otro país, en carácter preventivo dada la inminente agresión múltiple que ya era inocultable, el 5 de junio Israel atacó las bases de la fuerza aérea egipcia, dando inicio a la guerra, que se extendería por sólo seis días, en virtud de la eficacia y la contundencia de las maniobras

coordinadas del ejército israelí y su fuerza aérea. Mientras comenzaron las hostilidades en Egipto y Siria, Israel hizo saber a Jordania que no tenía la intención de atacar y que si Jordania no atacaba no habría confrontaciones. Pero, por el contrario, si Jordania atacaba, habría represalias. Jordania había firmado una alianza militar con Egipto, y a pesar de las advertencias la artillería jordana atacó la Jerusalén judía (occidental). Las fuerzas israelíes contraatacaron y lograron avanzar; aunque ofrecieron un alto el fuego, Jordania lo rechazó. Se debatió en el alto mando si era conveniente tomar toda la ciudad. Moshé Dayán, el jefe militar, entendía las complejidades políticas de conquistar toda Jerusalén y se opuso. Las hostilidades por parte de las tropas jordanas no cesaron, y las objeciones de Dayán fueron desestimadas. En una operación combinada entre fuerzas que avanzaron a pie hacia la ciudad y brigadas de paracaidistas, Israel volvió a controlar Jerusalén. Por primera vez desde la expulsión de los romanos, los judíos volvían a tener libre acceso a los restos del Segundo Templo, el Muro de los Lamentos.^{[79](#)}

A instancias de la ONU, se estableció una tregua y el cese del fuego a partir del 10 de junio. Terminado el conflicto, al que se llamó la guerra de los Seis Días, Israel había ocupado la península del Sinaí y la Franja de Gaza (antes ocupada por Egipto), los Altos del Golán (Siria), lo que hoy se llama Cisjordania o Ribera Occidental y, quizá lo más significativo, Jerusalén oriental y la Ciudad Vieja de Jerusalén (antes bajo control de Jordania), logrando así la reunificación de toda la ciudad, algo que no ocurría desde la conquista romana en el año 70.^{[80](#)}

La posición estratégica de Israel quedó claramente fortalecida con los territorios ganados. Se convirtió en el país más fuerte de Medio Oriente en términos militares. La guerra dejó como saldo un número enorme y creciente de refugiados árabes palestinos, al tiempo que inflamó todavía más las ideas árabes nacionalistas, profundizando así el conflicto: mientras los países árabes estaban determinados a recuperar sus pérdidas, Israel tenía la determinación de no permitir que su existencia fuera amenazada otra vez.

Israel busca la paz

Ninguno de estos países árabes reconocía a Israel como Estado, con lo cual no cabía para ellos la posibilidad de sentarse a una mesa negociadora, que fue lo que infructuosamente buscó Israel. Era el segundo intento coordinado de todo el mundo árabe, en sólo veinte años, para destruirlo, y sin embargo Israel estaba predispuesto a dialogar por la paz, a cambio de reconocimiento y compromisos de no agresión. Los líderes israelíes creyeron que podrían intercambiar territorios conquistados a cambio de paz, pero se equivocaron.

El ministro de Defensa israelí, Moshé Dayán, apenas controlada Jerusalén (lo cual incluía la Explanada de las Mezquitas, lugar sagrado para los musulmanes) dijo públicamente: “A nuestros vecinos árabes, Israel tiende la mano en señal de paz, y a todos los pueblos de todas las fes, garantizamos total libertad de culto. No hemos venido a conquistar los santos lugares de otros, sino a vivir con otros en armonía”.⁸¹ Algunos días más tarde, tras los armisticios de la guerra, volvió a tender un puente, diciendo que Israel, a menos que se establecieran negociaciones directas, “habría de trazar un nuevo mapa, no del Medio Oriente, sino de Israel... Si ustedes no quieren hablar con nosotros, sentarse a una mesa con nosotros, entonces nos quedaremos donde estamos”.⁸²

Abraham Harman, en ese entonces embajador de Israel en Estados Unidos, declaró: “No podemos reasumir un estado de beligerancia tolerado, que es lo que hemos tenido hasta ahora. Hay una sola forma de resolverlo: que las dos partes se reúnan y reconozcan su derecho mutuo a la existencia”.⁸³

En ese contexto, Dayán también “sugirió alguna forma de acuerdo, que pudiera, al mismo tiempo, asegurar a los árabes su autonomía y a los israelíes su seguridad”.⁸⁴ Sin embargo, dado el contexto, dijo que, si bien la Franja de Gaza, con sus 300.000 refugiados árabes, era más un problema que un regalo, no creía que por el momento se debiera devolver Gaza a Egipto o la zona occidental de Jordania. Las declaraciones de los funcionarios de Israel apuntaban a dos cosas: que los países árabes le dieran reconocimiento diplomático (lo que implicaría reconocer formalmente su existencia y, por lo tanto, su derecho a existir, cosa que luego de veinte años de

fundado el Estado de Israel seguía sin ocurrir) y que formularan contrapropuestas en busca de iniciar negociaciones para una solución pacífica.

Además de estas declaraciones públicas y a la vista del mundo entero, Israel, en forma secreta y a través de oficiales del gobierno del presidente Johnson, de Estados Unidos, ofreció la paz a Egipto y Siria, a fines de junio de 1967, a cambio de la devolución de territorios conquistados durante la guerra.⁸⁵

¿Y cuál fue la respuesta de los países árabes, vecinos de Israel? La respuesta fue contundente, fundamental para entender la historia y el presente del conflicto. Llegó en dos momentos.

El primer momento, como respuesta a las señales diplomáticas que buscaba Israel, fue la resolución de Jartum, adoptada el 1º de septiembre de 1967 por los países de la Liga Árabe reunidos en la capital de Sudán, en lo que se conoce como “los tres No”: no a la paz con Israel, no al reconocimiento del Estado de Israel, no a las negociaciones con Israel.⁸⁶

El segundo momento llegó tan sólo unos pocos años después, en 1973. Se trató de una nueva guerra, pero con el viejo objetivo: acabar con Israel.

1973: la guerra de Yom Kipur

Luego de la guerra de los Seis Días, en la que Israel demostró una superioridad militar y estratégica apabullante, reinaba en este, por primera vez, una sensación de invulnerabilidad hasta entonces desconocida por el pueblo judío, que no se había experimentado ni siquiera luego de la victoria de la guerra de la independencia. Israel aparecía como el país militarmente más poderoso de la región, y no se veía que sus enemigos estuvieran en condiciones de cumplir o de concretar sus eternas amenazas de destrucción. Por otro lado, aunque muchos tomaron conciencia del problema demográfico que implicaba mantener a futuro la ocupación de territorios tan vastos como Gaza y Cisjordania, otros tantos recibieron con algarabía el “redescubrimiento” y el acceso a los territorios bíblicos, el corazón del Gran Israel: Judea y Samaria (Cisjordania) y su ciudad capital histórica, la ciudad del rey David, nuevamente unificada, Jerusalén.

En medio de esta relativa euforia por la victoria militar, mezclada con el afianzamiento del desarrollo económico, del lado árabe palestino surgieron los movimientos de resistencia que utilizaban el terrorismo como metodología; entre ellos, el movimiento Septiembre Negro, una facción de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), recordado por el asalto y la masacre a la delegación de atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de Múnich, en 1972. Esto significó una nueva amenaza para la seguridad de Israel, que confiaba en su capacidad militar para controlar la situación y, erróneamente, en que sus vecinos no iniciarían otra guerra total. A todo eso se sumaron fallas graves en los servicios de inteligencia, que a pesar de haber tenido señales claras y concretas dieron aviso a las autoridades políticas demasiado tarde. Así, en octubre de 1973, la guerra estalló en las narices de todo Israel, causando una conmoción que sólo fue superada por lo ocurrido también en octubre, pero de 2023.

Se trató de un ataque sorpresa coordinado entre Siria y Egipto, en el día más sagrado para el pueblo judío, Yom Kipur (el Día del Perdón), que puso en evidencia la vulnerabilidad israelí por primera vez desde 1948. Los ataques sorpresivos de Egipto desde el sur y de Siria desde el norte lograron vencer, casi sin resistencia, las primeras líneas de defensa israelí. Inicialmente, parecía que la derrota era inminente. El héroe de 1967, Moshé Dayán, se expresaba en términos apocalípticos, y tiempo después se reveló que Golda Meir, primera ministra de Israel, había considerado recurrir al uso de armas nucleares. Las tropas egipcias y sirias avanzaron sobre territorio israelí, en la península del Sinaí y en los Altos del Golán, causando un número altísimo de muertes y horrorizando a toda la población. Pero Israel pudo rearmarse y convocar a sus reservistas. Tras diez días de jornadas de pánico y encarnizado combate, el ejército israelí pudo recuperarse (esta vez sí con ayuda urgente de los Estados Unidos), pasar a la ofensiva y repeler los avances. Llegó incluso a poner bajo amenaza tanto a Damasco como a El Cairo, forzando, con intermediación internacional, la firma de armisticios.

Cuando se pactó el alto el fuego, ninguno de los dos bandos pudo declarar victoria genuinamente. Para Israel, la guerra de Yom Kipur

tuvo un costo de tres mil vidas aproximadamente. Significó, además, que su sociedad debiera asumir que no era completamente inexpugnable, lo cual tuvo las implicancias de un trauma nacional, durante décadas.^{[87](#)}

Recortes de la historia

Aunque los dirigentes árabes palestinos hayan logrado instalar la idea de que fueron las víctimas exclusivas de esas guerras, llamando a la primera *nakba* hasta el día de hoy y aduciendo que la de 1967 fue motivada por las aspiraciones expansionistas y colonialistas de Israel, lo cierto es que fueron guerras iniciadas por ellos, con el fin de aniquilar a Israel, tal como lo declaraban esos mismos líderes a viva voz.

Historiadores de la talla de Eric Hobsbawm,^{[88](#)} que define a Israel como país colonialista y llega a afirmar que Israel, desde su creación, “mantuvo una guerra por década”, sólo para afianzar su poder militar; intelectuales como Edward Said (palestino-estadounidense), que sostiene que la “catástrofe” palestina es consecuencia directa del Holocausto y que, en lo que aquí concierne, Israel inició la guerra de 1967;^{[89](#)} o, más recientemente, historiadores contemporáneos como Leyla Dakhli (tunecina),^{[90](#)} todos ellos omiten completamente que los países árabes no sólo iniciaron las hostilidades, sino que además lo hicieron, tanto en 1947 como en 1967 y 1973, con el fin declarado expresamente de destruir a Israel. Pero Israel pudo vencer en todas estas guerras e imponer su superioridad militar. Aunque luego ofreció la paz a través de gestos documentados que cualquiera puede revisar y comprobar, el relato del Israel opresor los obliga a pasar por alto dichas circunstancias. En este sentido, un repaso de los hechos —aunque más no sea repasando la retórica destructiva de los líderes árabes aquí citada— muestra claramente, en palabras de Amos Oz, que “nadie puede discutir el hecho de que las guerras que peleamos en 1948, 1967 y 1973 fueron una cuestión de vida o muerte. Si hubiéramos perdido esas guerras, Israel hoy no existiría”.^{[91](#)}

Capítulo 5

Consecuencias directas de las guerras de 1967 y 1973

El control militar de los territorios árabes palestinos

Las guerras de 1967 y 1973 modificaron de manera drástica el escenario del conflicto y todas sus ramificaciones. Incidieron de un modo directo tanto en la ciudadanía y en la política de Israel como en los árabes palestinos, sus líderes y sus organizaciones. Esas consecuencias perduran y reverberan hasta el presente.

A partir de ambas guerras, Israel quedó con el control militar de nuevos territorios. Es común referirse a ellos como “territorios ocupados” o incluso “territorios anexados”. Ambas fórmulas son incorrectas, pues Israel ni ocupó ni anexó esos territorios. Sí ejerce sobre ellos un control militar. Como veremos, esto hizo que se multiplicara la utilización y el alcance del terrorismo como método de resistencia por parte de los árabes palestinos, ya insinuado a mitad de la década de 1960. Por otro lado, Israel decidió construir asentamientos en esos territorios ahora bajo su control. Asimismo, la situación de los refugiados palestinos desplazados de sus hogares en la guerra de 1947-1949 se agravó todavía más con la guerra de 1967.

El terrorismo, la seguridad israelí, los asentamientos, los refugiados, el control sobre los territorios y la creación de un Estado palestino independiente son todas cuestiones aún sin resolverse. No pueden entenderse hoy sin revisar las consecuencias de aquellas dos guerras y sin prestar atención, aunque sea en forma parcial y recortada, a los intentos frustrados por alcanzar un acuerdo de paz que permita una salida del conflicto. Estos son los temas que, entrelazados, se desarrollan en este capítulo.

Territorios controlados y asentamientos

A pesar de los ofrecimientos israelíes de devolver territorios a cambio de paz y seguridad luego de las guerras, los países árabes nunca consideraron la posibilidad de un acuerdo.

Del lado israelí, ambas guerras habían dejado efectos extremos y absolutamente contrastantes: de una sensación de victoria e invencibilidad absoluta en 1967 al temor real, en 1973, de una nueva aniquilación a manos de los países árabes, que podían atacar por sorpresa en cualquier momento.

Rechazados los ofrecimientos de reconocimiento y de paz, de inmediato surgió el debate, dentro de Israel, respecto de qué hacer con esos territorios. Para muchos, el problema demográfico era evidente: incorporando semejante cantidad de árabes palestinos formalmente al Estado israelí, sería cuestión de tiempo para que este perdiera su condición de Estado judío, ya que rápidamente los árabes palestinos serían amplia mayoría (sin contar los problemas de seguridad y legitimidad internacional que esto acarrearía para Israel). Por otro lado, devolver los territorios simplemente a cambio de nada, con una contraparte que se negaba siquiera a reconocer el derecho de Israel a existir y que ya abiertamente clamaba por su destrucción, aparecía como una ingenua invitación para nuevos ataques.

Al mismo tiempo, dos motivaciones de distinto orden pero igual de trascendentes tomaron forma en la política y la ciudadanía israelíes. Se impusieron para mantener el control de los territorios y para el desarrollo, paulatino y lento al principio, de los asentamientos. Por un lado, el tema de la seguridad. Por otro, el anhelo histórico-religioso-nacionalista de reestablecer el Gran Israel, el Israel de la Biblia: según el relato bíblico, en Cisjordania está precisamente la cuna de la civilización judía, por lo que muchos judíos —especial pero no únicamente los muy religiosos— aparecieron dispuestos a reafirmar y mantener el control y el vínculo sobre Cisjordania y, ante todo, Jerusalén oriental. Aunque se tratara de dos cuestiones no necesariamente vinculadas, la creación de los asentamientos israelíes en los territorios controlados militarmente satisfacía los dos extremos: brindaba seguridad, percibida no sin fundamentos como una necesidad ineludible, y alimentaba la ambición de incorporar al Estado territorios y ciudades del Israel bíblico, como, por ejemplo, Hebrón.

Los gobiernos laboristas de Levi Eshkol, Golda Meir e Isaac Rabin comenzaron y continuaron, a fines de la década de 1960 y principios de la siguiente, la construcción de asentamientos judíos en los territorios de Cisjordania controlados militarmente por Israel. Con la llegada al poder del Likud,⁹² el partido de derecha liderado por Begin en 1977, esta

política recibió mayor impulso, al igual que la construcción de barrios judíos en la Jerusalén oriental.

Estos asentamientos, comunidades de civiles en general con apoyo del ejército, eran en algunos casos pequeños, mientras que otros fueron creciendo con el tiempo y hoy son ciudades, con escuelas, hospitales, infraestructura, comercios, etc. A lo largo de los años, Israel ha invertido miles de millones de dólares en el desarrollo de estas zonas, sólo en unos pocos casos beneficiando también a la población árabe palestina del lugar. Asimismo, esa política de inversiones, acompañada de importantes subsidios del Estado, han sido el principal incentivo para los habitantes de los asentamientos.⁹³

La sociedad israelí quedó dividida en torno al tema de los asentamientos, su legalidad, su provecho, su oportunismo, su conveniencia. Es claro que se convirtieron en terreno de múltiples polémicas, entre ellas, en torno a acciones, por parte de las autoridades israelíes, que vulneran los derechos humanos de los árabes palestinos. Fundamentalmente —cuestiones de seguridad aparte—, los asentamientos no han representado ninguna ventaja concreta para Israel. Por el contrario, tienen implicancias en el descrédito que le traen en la opinión internacional y en la narrativa que lo presenta como un Estado colonizador.

Paz con Egipto: ¿un camino posible?

Tiempo después de la guerra de Yom Kipur, Egipto, de la mano de su presidente Anwar el-Sadat, comenzó tratativas de paz con Israel, liderado a su vez por Menájem Begin, quien había asumido en 1977 como primer ministro. Egipto fue el primer país árabe en reconocer a Israel y en firmar un acuerdo integral de paz, en septiembre de 1978, en Camp David, Estados Unidos.

Anwar el-Sadat era un ferviente antisemita y antiisraelí y había sido el principal artífice de la guerra de 1973. Begin era el primer dirigente del Likud en llegar al poder. Sin embargo, fueron quienes lograron sellar la paz entre los dos Estados. Israel devolvió alrededor de 60.000 kilómetros cuadrados (más del doble de la superficie del propio Estado) de la península del Sinaí, a pesar de que este territorio contaba con valiosos recursos naturales e importancia estratégica en la defensa del país respecto de Egipto, y dismanteló todos los asentamientos allí construidos. Anwar el-Sadat hizo una histórica visita a Israel, donde pronunció un emotivo discurso en árabe en la *Knéset*. Egipto e Israel le

mostraban al mundo árabe que la opción de paz era real y posible, e Israel ratificó aquello que había intentado tras la guerra de 1967: devolver territorios a cambio de paz y fronteras seguras. Tras el discurso de el-Sadat, Begin replicó con un discurso en hebreo que fue traducido al árabe en forma simultánea, en el que destacó el acuerdo con Egipto y ofreció la paz a Siria, Jordania y Líbano.⁹⁴

Pero el mundo árabe reaccionó de la misma manera en que lo había hecho siempre, y en especial con posterioridad a la guerra de 1967: varios países árabes cortaron relaciones con El Cairo; Egipto fue inmediatamente expulsado de la Liga Árabe, y Anwar el-Sadat fue asesinado en 1981.

El acuerdo de paz entre Israel y Egipto, al que recién en 1994 se sumaría Jordania, resultó ser algo excepcional: los países árabes siguieron sin reconocer a Israel como Estado.

La OLP: terrorismo e intifadas

Aunque los árabes palestinos y los países árabes rechazaron el Plan de Partición de la ONU de 1947 y se lanzaron a la guerra en busca de la eliminación de Israel, tras la derrota sufrida en la guerra de 1947-1949, Palestina quedó de hecho dividida. Por un lado, había un nuevo Estado, formal y reconocido internacionalmente, Israel, y por otro, sectores de población árabe palestina anexados a Egipto (Franja de Gaza) y Jordania (la Ribera Occidental o Cisjordania y Jerusalén oriental), y cientos de miles de refugiados árabes palestinos en países vecinos (Líbano, Siria y Jordania).

En este contexto, en 1964 se forma la OLP, en cuya “Carta”, también conocida como la Carta Nacional Palestina, se define al sionismo como un movimiento colonialista, agresor, expansionista e ilegal, que debe ser expulsado, y expresamente se niega que el sionismo tenga vínculos históricos con Palestina.

Vale la pena prestar atención a los principios y las declaraciones contenidos a lo largo de varios de los artículos de la Carta, pues resultan útiles para entender no sólo la postura oficial de la dirigencia árabe palestina y en particular de la propia OLP y de Arafat (incluso muchos años después, como veremos), sino también las posiciones que amplios sectores de los partidos de izquierda han adoptado históricamente y aún mantienen.

Así, en forma recurrente y reiterada, se afirma:

- Que Palestina forma parte de la nación árabe (art. 1).
- Que Palestina es una unidad territorial indivisible (art. 2).
- Que son nulos y carentes de toda validez cualquier partición Palestina (que es indivisible y árabe), el Plan de Partición de la ONU Estado de Israel (art. 19).
- Que se declaran la lucha armada y la acción guerrillera como método para la liberación de Palestina, y se declara la “revolución armada palestina (arts. 9, 10, 12, 15, 30).
- Que Palestina, en su totalidad, debe ser liberada de la presencia sionista (en casi todos los artículos se habla de “liberación”).
- Que la liberación de Palestina es un acto de defensa (art. 18).
- Que “la liberación de Palestina desde el punto de vista árabe es deber nacional para hacer retroceder la invasión sionista e imperial contra la gran nación árabe y para terminar con la presencia sionista Palestina” (art. 15).
- Finalmente, que “el sionismo es un movimiento político ligado orgánicamente al imperialismo mundial. Y es enemigo de todos los movimientos de liberación y progreso en el mundo. Al mismo tiempo este movimiento es un movimiento racista en su formación, agresivo, expansionista y colonialista en sus objetivos y fascista, nazi, en sus métodos. Israel es el instrumento del movimiento sionista y es una barrera geográfica y humana del imperialismo mundial” (art. 22).⁹⁵

La derrota militar de los países árabes en 1967 y la desarticulación de sus ejércitos colocaron a la OLP y a otras organizaciones árabes palestinas en el frente de la lucha contra Israel, con acciones terroristas en Cisjordania, Gaza y en el propio Israel. El principal partido de la OLP, Fatah, liderado por Yasser Arafat, tenía en su constitución, como objetivo declarado, la eliminación de Israel y la “liberación” de toda Palestina. Desde entonces, Fatah dominó la política de la OLP, hasta que fue desplazada por Hamás en 2006.

En 1968 y luego de la guerra, la OLP enmienda su Carta y también incluye como objetivo declarado la eliminación de Israel y del sionismo, junto a la ya declarada “liberación” de “toda Palestina”. Son los mismos objetivos que Hamás tiene expresamente declarados en su Carta Fundacional desde 1987.

Asumiendo como errores estratégicos los fallidos intentos de 1967 y 1973 de eliminar a Israel “de una barrida”, Arafat y la OLP son claros en su visión estratégica, basada en una lucha por etapas en pos de la

eliminación de Israel y, mientras tanto, el sostenimiento de la tradicional triple negativa: no reconciliación, no negociaciones, no reconocimiento de Israel.⁹⁶

En 1970, Arafat declara públicamente que el objetivo de la OLP es “liberar Palestina, desde el mar [Mediterráneo] hasta el río [Jordán], y desde Rafah [Gaza] hasta Naqoura” (en la frontera con el Líbano). Es decir: eliminar a Israel como Estado.⁹⁷ Como se ha visto a partir del 7 de octubre de 2023, la consigna de Arafat sigue tan vigente hoy como entonces y nunca ha cambiado.

En este marco político, el terrorismo ha sido y es el método de lucha contra Israel y una constante que no ha cesado desde entonces. Solamente hubo breves períodos de intermitencia, pues, desde la visión de estas organizaciones (antes la OLP y sus afiliadas; hoy Hamás y Hezbolá, entre otras), Israel sigue allí. Eso continúa justificando los actos de “resistencia” o de “liberación”: operaciones de pequeños grupos comando infiltrados en ciudades o poblaciones judías; secuestro de aviones; operativos internacionales; actos individuales de hombres-bomba suicidas detonándose en bares, colectivos o supermercados judíos, que luego pasaron a ser niños-bomba y mujeres-bomba, para poder eludir mejor los controles; ataques sorpresa a cuchilladas en las calles; lanzamientos de bombas molotov o de cohetes y misiles, entre otras operaciones. El terrorismo ha ido cambiando de tácticas y estrategias, de *modus operandi*, de formas de vulnerar las medidas de seguridad israelí, pero siempre, en todos los casos, todas estas operaciones han tenido y siguen teniendo el mismo objetivo, amplificado al máximo y llevado al extremo de la crueldad y la deshumanización en los hechos del 7 de octubre de 2023: causar la muerte del mayor número posible de judíos civiles.

El control militar y sus consecuencias sociales y económicas en Cisjordania y Gaza dieron lugar a tres intifadas (“rebeliones”), en 1987, 2000 y 2017, que incluyeron tanto acciones bélicas (lanzamiento de cohetes y misiles, en especial la tercera, liderada desde Gaza por Hamás) como cientos de atentados terroristas suicidas contra la población civil israelí. Cada una de estas rebeliones duró años y dejó miles de muertos, mayoritariamente entre los palestinos, por las operaciones de defensa y las represalias del ejército israelí, pero también entre los israelíes.

La (in)seguridad de la Autoridad Palestina

Por un breve período, por presión internacional (tanto de Europa como de los Estados Unidos) y también para lavar la imagen ligada al terrorismo, la OLP aceptó jugar el juego diplomático de la propuesta de “los dos Estados” por medio de la paz, cuando tuvieron lugar las tratativas que culminaron en los Acuerdos de Oslo (1993-1995) que firmaron Yasser Arafat e Isaac Rabin. Por primera vez, la OLP reconoció la existencia de Israel y enmendó, aunque no los eliminó, los artículos de su Carta en los que declaraba como objetivos su destrucción. Arafat dijo públicamente que deponía las armas y que abandonaba el terrorismo como método de lucha.

Los Acuerdos debían conducir, en etapas sucesivas, a una solución general a los conflictos y a la declaración de un Estado palestino. Se creó la Autoridad Palestina como entidad gobernante semiautónoma de los territorios —ulteriormente, la autonomía sería plena— y una policía propia. La principal misión de esta policía árabe palestina era la seguridad interna y local en los territorios, pero también, y no menos importante, actuar en la prevención del terrorismo.

Sin embargo, la Autoridad Palestina resultó totalmente ineficiente para controlar a los elementos terroristas en la Ribera Occidental y en Gaza, en especial desde el nacimiento de Hamás, que de inmediato irrumpió en la escena para disputarle el poder. Los Acuerdos (que Clinton intentaría revivir en 2000) fracasaron, y el terrorismo de Hamás y Hezbolá alcanzó niveles sin precedentes.

Desde 1994 a la actualidad, hubo casi doscientos atentados suicidas contra civiles israelíes, provenientes de la Ribera Occidental, además de actos llevados a cabo con todas las demás modalidades de terrorismo.^{[98](#)} En el mismo período, hubo 1.342 víctimas civiles israelíes por ataques terroristas, sin contar las ocasionadas por lanzamientos de cohetes y misiles (para darle cierta perspectiva a esto, sería como tener un atentado equivalente al de la Asociación Mutual Israelita Argentina —AMIA—, que dejó 85 víctimas fatales, cada seis meses durante treinta años). Contando acciones incluidas en la intifada de 2000-2005, alrededor de tres mil israelíes perdieron la vida en actos de terrorismo.^{[99](#)}

La ineficiencia, ya sea por complicidad, carencia de recursos o inhabilidad, de la Autoridad Palestina y las crecientes oleadas de actos terroristas contra la población civil llevaron a Israel a tomar medidas de seguridad cada vez más estrictas y duras, como por ejemplo la construcción de barreras para separar las fronteras. Estas medidas terminaron afectando la vida cotidiana de miles de árabes palestinos, en

especial de los que pueden y tienen que cruzar al territorio israelí para trabajar, que deben pasar puestos de control militares, ser revisados e interrogados.

Más oportunidades para la paz... otra vez desperdiciadas

Con Estados Unidos como intermediario, hubo varios intentos por revivir los Acuerdos de Oslo. Sin embargo, en el año 2000, en las reuniones de Camp David II y con la participación de Bill Clinton,^{[100](#)} tras días de tratativas y ofertas Arafat se negó a sellar un pacto, a pesar de que el primer ministro Barak estaba dispuesto a concederle prácticamente todo lo que pedía. En sus memorias, el propio expresidente de Estados Unidos cuenta con detalle acerca de todas las negociaciones y de cómo perdió la paciencia con Arafat ante sus negativas. Incluso lo responsabilizó de manera pública y directa por aquel fracaso.^{[101](#)}

Clinton hizo un nuevo intento en su último mes de gobierno. En diciembre de ese mismo año, envió a israelíes y árabes palestinos sus “Parámetros”: los lineamientos de un plan que contemplaba la solución de dos Estados. Entre otras cosas, incluía el retiro israelí del 94-96% del territorio de Cisjordania y del 100% de Gaza. Jerusalén también sería dividida, y habría soberanía compartida sobre los sitios sagrados de la Explanada de las Mezquitas y el Muro de los Lamentos. La propuesta de Clinton asimismo trataba sobre los refugiados árabes palestinos: Israel debería reconocer el sufrimiento de los desplazados tras la guerra de 1948 y, con ayuda internacional, compensarlos. Además, mencionaba que los refugiados actualmente en otros países tendrían el derecho de “regresar” al nuevo Estado árabe palestino, y que Israel se comprometería a absorber a un cierto número, sin arriesgar la mayoría judía del Estado. Clinton daba a ambas partes una fecha límite para contestar por sí o por no, sin perjuicio de que luego hubiera tratativas ulteriores para discutir punto por punto.

El 28 de diciembre de 2000, tras intensos debates y una votación reñida, Israel comunicó que aceptaba los “Parámetros” de Clinton. Varios días después de la fecha límite, la Autoridad Palestina respondió que no.^{[102](#)} En una conferencia tiempo después, Clinton dijo que Arafat había perdido “una oportunidad de oro para la paz”.^{[103](#)} Más contundente que Clinton, el príncipe Bandar Bin Sultan, embajador de Arabia Saudita ante Estados Unidos, que a pedido de Arafat había sido uno de los

intermediarios directos en las negociaciones, dijo en un reportaje publicado en 2003 que la negativa de Arafat ante los “impresionantes” ofrecimientos israelíes había sido un “error trágico, un verdadero crimen”.¹⁰⁴ Dennis Ross, que fue el enviado para Medio Oriente durante doce años en los gobiernos de Bush padre y de Clinton, y que escribió un libro entero dedicado a relatar los detalles del frustrado proceso de paz, también atribuyó a las negativas de Arafat y la OLP el fracaso de los intentos de Barak y Clinton por lograr un acuerdo de paz.¹⁰⁵

En 2005, Israel, con el derechista Ariel Sharon como primer ministro, se retiró en forma unilateral de Gaza, levantando todos los asentamientos allí existentes. El retiro fue inútil. Hamás accedió al poder en Gaza y convirtió la región en una plataforma de lanzamiento permanente de cohetes y acciones terroristas contra la población civil del sur de Israel. Esto provocó represalias militares israelíes que despertaron la indignación internacional, aunque en general nadie había levantado la voz en relación con los civiles israelíes muertos por las bombas de Hamás.

En 2008, Mahmoud Abbas, el sucesor de Arafat y presidente de la Autoridad Palestina, le dijo que no al primer ministro Olmert, que nuevamente ofreció un retiro casi total de Cisjordania, la división de Jerusalén y la formación de dos Estados. Abbas adujo en 2015 que había rechazado esa oferta porque no se le había “permitido estudiar el mapa” propuesto.¹⁰⁶ Sin embargo, lo único que demostró fue que, sin importar lo que Israel ofreciera, el lado árabe palestino lo rechazaría.

La última excusa presentada como razón de los rechazos de Arafat y Abbas fue la cuestión de los refugiados: a pesar de los enormes ofrecimientos puestos sobre la mesa por Israel, lo que los líderes árabes palestinos pretendían, y pretenden aún hoy, es que Israel habilite el “regreso” de millones de “refugiados” a su territorio. Gracias a la acción cómplice de la ONU, todos los desplazados por la guerra de 1947-1949 y todos sus descendientes hasta el presente —caso único en el mundo— gozan del estatus de “refugiados” y, por lo tanto, según estos líderes, tienen el derecho de regresar a lo que hoy es Israel, de donde fueron desplazados en 1948.¹⁰⁷ Lo que un movimiento migratorio de esas características ocasionaría sería que Israel casi automáticamente dejaría de ser un Estado judío. Los judíos pasarían, en el que hasta ahora es su propio país, a ser una minoría, frente a una mayoría árabe.

Es decir, plantear el “regreso” de todos los “refugiados” es hablar, de una forma apenas camuflada, del fin del Estado israelí.

Preguntas

El historiador Benny Morris hace un recorrido histórico por todo el conflicto. Explica que, si bien al comienzo del movimiento sionista los judíos, al igual que los árabes unos años más tarde, querían fundar un Estado propio en todo el territorio de Palestina, “la corriente principal del movimiento sionista, liderada por políticos y partidos pragmáticos y asolada por la masacre nazi contra los judíos europeos y también por los asaltos árabes en Palestina, entre 1937 y 1947, gradualmente redujo su objetivo y consintió la idea de compartir o partir el territorio con los árabes; no por altruismo o por un sentido de justicia, sino por la apreciación de que esto era lo que la historia podía ofrecer a los judíos, y no más, y porque estaba la inmediata necesidad de dar a los judíos de Europa un refugio seguro, aunque fuera pequeño”.

Por otro lado, Morris concluye: “El movimiento nacional Palestino comenzó con la visión y el objetivo de una Palestina árabe y musulmana en toda Palestina —un sólo Estado— y continúa apoyando y queriendo establecer ese Estado hasta el día de hoy. Más aún, como corolario, al-Husseini, el líder nacional palestino durante las décadas de 1930 y 1940; la OLP, que lideró el movimiento nacionalista desde mediados de los años sesenta hasta la muerte de Arafat, en noviembre de 2004, y Hamás, en el presente, todos buscaron y buscan reducir bastamente el número de habitantes judíos en el territorio, en otras palabras, limpiar étnicamente toda Palestina”.¹⁰⁸

Finalmente, más allá de las interpretaciones, de las discusiones y los debates, las posturas ideológicas, los veredictos sobre quién es culpable o quién es más culpable, la historia muestra que Israel siempre ha tenido vocación de convivir en paz. La tuvo en 1937 con el Plan de Partición de la Comisión Peel; la tuvo en 1947, aceptando jubilosamente el plan de partición de la ONU, mientras que los líderes árabes querían “toda Palestina” y fueron a la guerra; la tuvo en 1967, cuando ofreció devolver territorios a cambio de reconocimiento y paz, mientras los líderes árabes sólo pudieron emitir los famosos “tres No” y lanzar una nueva guerra en 1973; la tuvo en 1977 cuando firmó el acuerdo de paz con Egipto, y luego en 1994 cuando firmó la paz con Jordania;¹⁰⁹ la tuvo en 2005 cuando se retiró por completo de Gaza, y la respuesta fueron los ataques de Hamás; la tuvo en 2000 y 2008 cuando estuvo dispuesto

a conceder lo que pedían Arafat y Abbas, hasta que estos “patearon el tablero” y se retiraron, y la tuvo al encarar los Acuerdos de Abraham.^{[110](#)} Esta lista podría seguir, pero las preguntas crudas y honestas que surgen son: ¿qué ha habido del otro lado desde 1937 y hasta hoy? ¿Alguna vez hubo un ofrecimiento de paz, tan siquiera uno solo, una sola propuesta, una sola iniciativa por deponer las armas y construir un futuro sin baños de sangre de ambos lados? ¿O sólo ha habido amenazas y anuncios y, peor aún, una verdadera vocación de destrucción y muerte?

Segunda parte
Israel y los judíos, los acusados
de siempre

Capítulo 6

El antisemitismo y una nueva mutación: antisionismo

Vivir rodeado de enemigos

El sionismo fue el motor ideológico para la concreción del sueño milenario de los judíos: volver a la tierra de sus ancestros, de la que habían sido expulsados por los romanos, y tener allí su propio Estado, donde simplemente vivir sin ser atacados y asesinados, sin ser discriminados, sin ser expulsados una y otra vez.

El sionismo, sus ideas y su praxis hicieron posible que los judíos migraran (volvieron) a la tierra del antiguo reino de Israel, cuna del pueblo judío, entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, y que en 1948 se fundara el Estado de Israel.

Gracias al sionismo, los judíos dejaron de ser un *pueblo paria*, como lo definiera Hannah Arendt.¹¹¹ Que los judíos no tuvieran un Estado no fue algo irrelevante o intrascendente en el devenir de su historia. Su condición de pueblo sin Estado los expuso a las persecuciones, expulsiones y matanzas, algunas de las cuales hemos dado cuenta aquí. Justamente el Estado de Israel vino, entre otras cosas, a brindar un hogar para que nada de eso volviera a ocurrir y para que los judíos pudieran algún día vivir en paz.

Entonces, si el Estado de Israel ya existe, y ese era precisamente el objetivo del sionismo, ¿por qué es necesario *seguir siendo* sionista? ¿No está cumplido ya el objetivo del sionismo? Y en tal caso, y como contracara, ¿qué implica hoy ser antisionista?

Cuando el sionismo tomó forma como movimiento a finales del siglo XIX, ser antisionista era oponerse al *plan* de crear un Estado judío. Incluso hubo judíos “antisionistas”, pues consideraban que la fundación de un Estado judío en Palestina no era una buena idea, por diversos motivos, desde religiosos hasta políticos o meramente pragmáticos.¹¹² Además, el sionismo estaba más allá o, mejor dicho,

por encima de las ideologías. Por eso aglutinaba a gente de derecha, izquierda, liberales, socialistas, religiosos, laicos, soñadores y pragmáticos.

Una vez creado el Estado de Israel, sin embargo, ser antisionista cambió por completo de significado, pues implicó e implica hoy estar en contra de un país que *ya existe*. El antisionismo debió así reformular su discurso: ya no debía oponerse a un proyecto en potencia, sino a una entidad de existencia real.

Tras las primeras décadas de existencia del Estado israelí, las sucesivas guerras con sus vecinos países árabes, los territorios controlados por Israel (tras esas guerras) y el surgimiento de los refugiados árabes palestinos, el sionismo comenzó a ser equiparado al colonialismo y, de ahí, rápidamente, al racismo: sionismo e Israel quedan fundidos, según esta visión, en un Estado colonizador, racista y criminal, que subyuga a los árabes palestinos. A mediados de los años sesenta, este discurso comienza a aglutinarse con otro: el negacionismo del Holocausto, proveniente de la derecha europea, y pronto ambos terminan de unificarse incrementando aún más las acusaciones y las campañas políticas contra Israel.¹¹³ Un nuevo mérito del odio a los judíos: unir a los extremos de izquierda y de derecha, a los que luego se sumó el fundamentalismo islámico. Como dijo el reconocido filósofo francés Vladimir Jankélévitch: “El antisionismo es un hallazgo milagroso, una bendición providencial que reconcilia a la izquierda antiimperialista y a la derecha antisemita; el antisionismo autoriza a ser democráticamente antisemita”.¹¹⁴

Así, en pocos años Israel pierde la simpatía de amplios sectores de los europeos, que decidieron que ya era suficiente y que no era necesario seguir cargando con la culpa del Holocausto. Nacido como refugio nacional para el pueblo casi exterminado por Europa, Israel pasó a ser visto, de la mano del supuesto sionismo-colonialismo, como un sistema de opresión y dominación. Como cuenta Amos Oz en su novela autobiográfica: “Cuando mi padre era un hombre joven en Vilna, todas las calles de Europa tenían pintadas que decían ‘judíos, fuera de Europa, váyanse a Palestina’.

Cuando visitó Europa cincuenta años después, esas mismas paredes gritaban ‘judíos, váyanse de Palestina’”.¹¹⁵

Lo que dejan ver las pintadas que evoca Oz no es antisionismo, sino odio a los judíos: que se vayan, de Europa, de Palestina, de donde quiera que estén... pues eso será lo que traerá la solución para todos los problemas.

Antisionismo es antisemitismo

Desde hace años, existe un álgido debate en torno a si corresponde equiparar antisionismo con antisemitismo. Algunos de quienes se autodefinen como antisionistas argumentan que no son antisemitas, sino que simplemente tienen críticas hacia Israel.

En consecuencia, se impone la pregunta: ¿es toda crítica a Israel un acto antisionista, o antisemita, de odio al judío? Por supuesto que no. Se pueden criticar acciones determinadas que toma o ha tomado tal o cual gobierno israelí¹¹⁶ (o todos), como se puede criticar al primer ministro o al presidente de tal o cual país, por una acción o una política determinadas. Alguien puede haber tenido sus críticas profundas contra Silvio Berlusconi, hoy contra Giorgia Meloni, o contra Boris Johnson, sólo por dar algunos ejemplos, y sin embargo esa persona muy difícilmente se autodefina como “antiitaliana” o “antiinglesa”. Cuando se trata de Israel, sin embargo, no se critica algo que haga o haya hecho el gobierno: se critica “a Israel” *in totum*, en bloque, como si fuera una única cosa indivisible, mecanismo que por extensión también se aplica a los judíos, y no sólo eso: a los judíos de cualquier lugar del mundo.

Michel Wieviorka lo explica con claridad: “La crítica es legítima, obviamente. El problema se plantea frente a las tomas de posición donde con claridad el antisemitismo y el antisionismo son una sola y misma cosa, sin que se sepa muy bien qué viene primero: si el odio a los judíos o al Estado de Israel”. Y en cuanto al antisionismo, agrega: “La palabra ‘sionismo’ remite al proyecto de crear un Estado para los judíos [...] Ser antisionista era oponerse a ese proyecto, pero ahora significa oponerse a la naturaleza misma de ese Estado y, para las posiciones más radicales, negar su existencia misma”.¹¹⁷

No deja de ser llamativo que, siendo Israel la única democracia en todo Medio Oriente, y el único país en toda la región donde las mujeres y las minorías sexuales viven con plena libertad e igualdad de derechos, donde funciona un poder judicial independiente al que tienen acceso absolutamente todos (incluso, como ya veremos, los árabes palestinos de los territorios controlados), al mismo tiempo Israel sea visto como una tiranía opresora, como un régimen teocrático, en algunos casos, y como la concentración de todos los males que acechan a la humanidad. El mundo está lleno de conflictos sangrientos, guerras entre países y guerras fratricidas, todo el tiempo, pero ninguno de esos escenarios convoca la atención y la pasión que despierta el conflicto en Israel. En todos esos casos, la gente no sólo no toma posición, sino que tampoco sale a las calles a manifestarse —muchas veces de modos muy violentos— como lo hace contra Israel y en favor de Palestina. Es sintomático, además, y es lo que en definitiva nos muestra la verdadera cara que se esconde tras el antisionismo, que en las manifestaciones supuestamente en contra de Israel o en favor de Palestina en general se termina atacando a los judíos, con consignas que van desde un nuevo genocidio (eso es en definitiva lo que significa “Palestina libre, desde el río hasta el mar”) hasta actos de violencia puntual, como llamar a la violación de las hijas de los judíos con total impunidad (“Fuck the Jews, rape their daughters”),^{[118](#)} algo que finalmente ocurrió el 7 de octubre de 2023 en el sur de Israel o, por ejemplo, en los suburbios de París en junio de 2024, cuando una niña judía de 12 años fue violada en grupo en un claro ataque antisemita.^{[119](#)}

Disfrazado de antisionismo, este nuevo antisemitismo habilita a que el diario inglés *The Independent* publique una caricatura del ex primer ministro israelí Ariel Sharon comiendo la cabeza de un bebé palestino (nuevamente, la imagería medieval) bajo la excusa de que eso no es antisemitismo, sino una crítica a Israel.^{[120](#)} O bien que el también inglés *The Guardian*, nada más y nada menos que en el Día Internacional de Recordación del Holocausto de 2013, publique una caricatura de Benjamín Netanyahu construyendo un muro con los cuerpos ensangrentados de hombres árabes palestinos, también

con la excusa de que eso no es antisemitismo, sino una postura política (días después, ante las quejas de la comunidad judía, *The Guardian* emitió un pedido de disculpas por el “grotesco y ofensivo dibujo”).¹²¹ Como se ve, la herencia cultural de siglos y siglos de odio y desprecio vinculando a los judíos con delitos de sangre y retratándolos como asesinos de niños sigue vigente.

No puede dejar de advertirse, por otro lado, que tras los brutales ataques de Hamás del 7 de octubre se ha constatado un incremento sideral de ataques antisemitas contra instituciones y personas judías, a nivel global, llegando en algunos casos, como Francia o Inglaterra, a un aumento del 1.000% con respecto al año anterior. El supuesto antisionismo no alcanza para explicar que se ataque, sin causa alguna y sólo por su condición de tales, a judíos en lugares tan distantes y disímiles como Argentina, Brasil, Nueva Zelanda, Australia o Estados Unidos. La única explicación para tales conductas es que sus autores son antisemitas y que su odio está dirigido a los judíos.¹²²

En este escenario, el odio antijudío, que antes fue religioso y luego racial, hoy es pretendidamente ideológico o político. El toque final de los nuevos antisemitas, disfrazados de antisionistas, ha sido equiparar sionismo no sólo con racismo, sino también con nazismo, y así, por ejemplo, el primer ministro de Turquía, Tayyip Erdoğan, puede tranquilamente banalizar el Holocausto diciendo que, en su trato a los palestinos, Israel ha demostrado que “su barbarie ha superado incluso la de Hitler”, o decir que Netanyahu es de hecho “peor que Hitler”.¹²³

En una inversión que Richard Landes, de la Universidad de Boston, ha calificado de “sadismo moral”, se pretende transformar a las víctimas reales de la barbarie nazi en una versión moderna de esos mismos perpetradores. Es como si la culpa del victimario se intentara diluir en la falsa culpa de la víctima. La inexactitud y la discordancia fáctica que separa ambas situaciones, además, son abismales, y sin embargo la comparación ha prendido como reguero de pólvora incluso en círculos intelectuales y académicos.

Lo que este proceso conlleva es que, si Israel ahora encarna lo peor de la humanidad (Estado nazi, racista y asesino), abogar por

su desmantelamiento, o cuanto menos criticarlo en forma permanente, es efectivamente algo virtuoso y moralmente correcto.

La fórmula sigue siendo la misma que se viene manteniendo desde los oscuros tiempos de la Edad Media europea: acusar a los judíos (ahora concentrados mayoritariamente en Israel) de los peores crímenes que la humanidad conoce y, con eso, justificar los ataques en su contra. Las narrativas de aquellos tiempos medievales, ancladas en supersticiones y magia oscura, ya no tienen lugar en el siglo XXI, como tampoco lo tiene la categorización racial (hoy descartada por la ciencia) que sirvió de justificación del Holocausto, pero la lógica es la misma: así, aunque no se acusa a los judíos de beber la sangre de niños cristianos, sí se dice que el ejército israelí “está feliz de matar niños palestinos”¹²⁴ y sí se dice que Israel comete o ha cometido los crímenes más graves: genocidio, *apartheid* y limpieza étnica, en contra de los árabes palestinos.

Tan falsas como las de siglos atrás, estas acusaciones tienen por fin deslegitimar a Israel, aislarlo, y así dejarlo, como otrora lo fueron los judíos, como un Estado paria entre las naciones del mundo.

Cuando quien dice manifestarse contra Israel enarbola banderas de “muerte al judío”, o cuando quien apoya la “causa Palestina” pide por una “Palestina libre, desde el río hasta el mar”, podrá llamarse antisionista, pero es simplemente alguien que odia a los judíos y que quiere expulsarlos (cuando no matarlos) de su tierra originaria.

Quien se suma al boicot contra Israel, ya sea académico, cultural o comercial, pero no tiene reparos en continuar sus vínculos con otros países donde ocurren cosas ciertamente peores que las que pueden ocurrir en Israel y que sirven de fundamentación a ese boicot, no es antisionista, sino antisemita. Entre tantos ejemplos, el caso del boicot académico de alumnos y cientos de profesores ingleses a Israel¹²⁵ es paradigmático de esta doble vara. No sólo porque proviene de la que fuera la mayor potencia colonial hasta bien entrado el siglo XX, sino también porque ni esos alumnos ni esos académicos ni el país en general tienen reparos en mantener vínculos académicos con los países árabes.¹²⁶ Menos aún los tienen en cuanto a vínculos comerciales con los Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita, Qatar (refugio actual de los líderes de Hamás) o

Kuwait, entre otros, a pesar de que se trata de monarquías cuasi feudales. Allí las mujeres no tienen derechos y viven totalmente oprimidas; no pueden siquiera circular libremente por la calle o espacios públicos; pueden ser enviadas por décadas a la cárcel sólo por un tuit considerado incorrecto; se castiga a los disidentes a latigazos; hay ejecuciones sumarias y sin proceso judicial... En pocas palabras, en esos países no hay nada parecido a una democracia y a los derechos humanos en general, que tan fervorosamente defienden cuando se trata de Israel. En ninguno de esos casos, a esos alumnos y profesores tan elevados moralmente cuando se trata de Israel se les ocurre hacer y difundir un boicot contra esos países para luchar por los derechos de las mujeres ni de cualquier minoría. Tal vez porque, más allá de que no hay democracia ni derechos humanos, tampoco hay judíos, y lo que sí hay, y en cantidad abundante, son petrodólares.^{[127](#)}

Capítulo 7

La recurrente y falaz acusación de genocidio

Israel ante la Corte Internacional

Cuando todavía no se había disipado el humo de las casas de civiles incendiadas por Hamás, en muchos casos con familias enteras dentro, que murieron calcinadas, el mundo entero ya se sacaba de encima el espanto del sábado 7 y se preparaba, una vez más, para condenar a los judíos, antes siquiera de que estos empezaran a defenderse. Incluso antes de que Israel convocara a su ejército y a sus reservistas y respondiera, después de los ataques, a la guerra desatada por las acciones bárbaras de Hamás, se empezó a acusar a Israel de cometer un genocidio contra los árabes palestinos de Gaza.

Pero eso no es todo. Transcurrido poco más de dos meses de la declaración de guerra por parte de Hamás, el 29 de diciembre de 2023 Sudáfrica presentó una demanda contra Israel ante la Corte Internacional de Justicia, con sede en La Haya. Lo acusaba por el crimen de genocidio en perjuicio de los árabes palestinos de Gaza. Sudáfrica solicitó a la Corte, entre otras medidas, una orden para que Israel se abstuviera de continuar su actividad militar en Gaza y de esa forma detener el alegado genocidio en curso.

La acusación de genocidio a Israel no la inventó Sudáfrica. No es nueva. Veamos algunos ejemplos.

Antes del 7 de octubre...

En 1997, Francis A. Boyle, un conocido profesor de derecho internacional de la Universidad de Illinois, Estados Unidos, instó a que se iniciaran procedimientos legales contra Israel por el crimen de genocidio. En una conferencia pronunciada en Gaza, luego reproducida en un artículo académico,^{[128](#)} Boyle dijo que “todos podemos estar de acuerdo en que Israel ha perpetrado efectivamente el crimen internacional de genocidio contra el pueblo palestino. El propósito de esta demanda sería demostrar ese hecho innegable al mundo entero”.^{[129](#)} En otro artículo publicado el mismo año, Boyle dijo que Israel estaba

haciendo a los palestinos lo mismo que Hitler había hecho a los judíos.^{[130](#)}

En septiembre de 2009, el entonces presidente de Venezuela, Hugo Chávez, al regresar de una gira por algunos países árabes de Medio Oriente, dijo que Israel estaba “cometiendo un genocidio” y que quería “exterminar a los palestinos”.^{[131](#)}

En junio de 2014, Hamás secuestró a tres adolescentes israelíes de entre 16 y 19 años, que volvían a sus casas tras haberse bajado de un autobús. Luego de tener al país entero en vilo por dieciocho días, los cadáveres de los tres muchachos asesinados aparecieron bajo una pila de escombros, cerca del lugar en el que habían sido secuestrados. Aunque inicialmente lo negó, Hamás declaró haber secuestrado y asesinado a los jóvenes. Como consecuencia del secuestro y asesinato, Israel atacó posiciones militares de Hamás en Gaza,^{[132](#)} y las acusaciones de genocidio no se hicieron esperar: la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos en Argentina emitió un extenso comunicado en solidaridad con Palestina, en el que se refería al “proceso de genocidio y limpieza étnica”. Agregaba que hacía un llamado al gobierno argentino a manifestarse a disgusto con “la continuación del genocidio en contra del pueblo palestino y a condenar las prácticas criminales del Estado de Israel, cuyo respeto por el derecho y las normas internacionales ha sido absolutamente nulo desde su creación”.^{[133](#)}

Unas semanas después, tuvo amplia difusión otro comunicado, por contar con la firma del expresidente cubano Fidel Castro, quien se había referido públicamente al “‘holocausto’ y ‘macabro genocidio’ que [estaba cometiendo] Israel contra los palestinos en la Franja de Gaza”. El manifiesto firmado por Castro llevaba por título “En defensa de Palestina” y contaba también con la firma de políticos, artistas y escritores; entre otros, el expresidente de Bolivia Evo Morales, el escritor uruguayo Eduardo Galeano, el argentino Adolfo Pérez Esquivel y la escritora estadounidense Alice Walker.^{[134](#)}

Más recientemente, en abril de 2023, Francesca Albanese, relatora especial de la ONU,^{[135](#)} pidió que Israel fuera investigado por el delito de genocidio.^{[136](#)} Además, negó que Israel tuviera derecho a defenderse de los actos terroristas de Hamás (que habían motivado sus declaraciones

públicas en ese momento), pues estos últimos eran actos de resistencia en tierras ocupadas.^{[137](#)}

Después del 7 de octubre...

El mismo día de la barbarie, la agencia de noticias *Colombia Informa* publica un artículo con el título: “Palestina lanzó ofensiva ante genocidio de Israel”.^{[138](#)}

El Partido Obrero de Argentina, cuando todavía ni siquiera había terminado la masacre del sábado 7, publica un artículo ese mismo día con el título: “Netanyahu declara la ‘guerra’ para justificar los crímenes del Estado de Israel”. Tanto se apuró el Partido Obrero en condenar públicamente a Israel que refiere en el artículo que el ataque de Hamás dejó cien muertos (fueron más de 1.200), agregando que el partido “defiende el derecho del pueblo palestino” a rebelarse contra “este verdadero genocidio que viene de la mano de una política sistemática y despiadada de expulsión de las familias palestinas, limpieza étnica, *apartheid* y exterminio”.^{[139](#)}

El martes 10 de octubre, ni 72 horas después de la masacre, el presidente de Venezuela hace declaraciones públicas: “Maduro acusa a Israel de ‘genocidio’ en Gaza”.^{[140](#)} El mismo día, el medio *Los Angeles Press* titula una nota del periodista Emmanuel Ameth: “Genocidio en Gaza: Israel bombardea civiles con niños y mujeres”.^{[141](#)}

En España, apenas a una semana de ocurrido el ataque de Hamás, Ione Belarra, secretaria general del partido Podemos y ministra de Derechos Sociales y Agenda 2030, dijo, tras acudir a una marcha pro-Palestina en Madrid: “Las calles de Madrid se han llenado hoy de dignidad para pedir el fin del genocidio planificado del Estado de Israel sobre los palestinos y palestinas en la Franja de Gaza. Palestina libertad”.^{[142](#)}

También en España, el 30 de octubre de 2023, la ministra de Igualdad en funciones, Irene Montero, le pidió al gobierno que cortara relaciones diplomáticas con Israel, al tiempo que dijo: “No hay nada más urgente que parar este genocidio”.^{[143](#)}

¿Qué es un genocidio?

El término “genocidio” proviene del griego *genos*, que significa “raza”, “estirpe”, “pueblo”, y del sufijo *-cidio*, del latín *-cidium*, que quiere decir “acción de matar”. Fue acuñado por un abogado polaco judío, Raphael Lemkin, quien luego de la llegada de Hitler al poder logró escapar a

Estados Unidos, donde pudo ejercer como abogado y dedicarse a la actividad académica en la Universidad de Duke. Al finalizar la guerra, trabajó en el equipo de Robert H. Jackson, el célebre fiscal de Estados Unidos en los juicios de Núremberg a los jerarcas nazis. A partir de ese momento, Lemkin se empeñó en lograr que el genocidio fuera legislado y en ofrecer una nueva definición al crimen cometido por gobiernos o gobernantes que buscan exterminar minorías por razones de raza o religión.¹⁴⁴ La ONU consagró el esfuerzo de Lemkin y sancionó, el 9 de diciembre de 1948, lo que sería su primer tratado internacional de derechos humanos, la Convención para la Prevención y la Sanción del delito de Genocidio.¹⁴⁵

Así, el artículo 2 define:

En la presente Convención, se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal:

- a) matanza de miembros del grupo;
- b) lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;
- c) sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial;
- d) medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;
- e) traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.

La calificación de genocidio no depende tanto de la cantidad de personas asesinadas, sino de la intención comprobable de destrucción física y real de un grupo definido de personas, por el solo hecho de que pertenezcan a ese colectivo.¹⁴⁶ Es decir, al armenio sólo por ser armenio y al judío por judío, sin que importe nada más, ninguna otra condición (por ejemplo, en el caso del genocidio de los judíos en el Holocausto, no importaba en absoluto si eran alemanes, polacos o franceses; mientras fueran judíos, el nazismo decidió que debían ser eliminados).

Veamos algunos casos conocidos de genocidio y, luego, si a la luz de la definición legal del término y de esos antecedentes resulta aplicable a la conducta de Israel respecto de los árabes palestinos.

A comienzos del siglo XX, el Imperio otomano (antecesor directo de la actual Turquía) perpetró el genocidio armenio. Se calcula que entre 1915 y 1923 murieron asesinados entre un millón y medio y dos millones de armenios.¹⁴⁷

Durante la Segunda Guerra Mundial, el nazismo asesinó aproximadamente a seis millones de judíos, alrededor de dos tercios de

la población judía europea,¹⁴⁸ genocidio que se denominó más tarde Holocausto o Shoá.

A fines de los años setenta, en Camboya, casi dos millones de personas, en una población total de ocho millones, fueron asesinadas por el régimen maoísta de los Khmer Rouge (Jemeres Rojos, en español), el partido comunista gobernante encabezado por Pol Pot.¹⁴⁹

En una guerra civil que duró más de treinta años, a partir de 1960 se estima que en Guatemala fueron asesinadas doscientas mil personas. El período más violento tuvo lugar a comienzos de la década de 1980, cuando más de cuatrocientas comunidades mayas fueron exterminadas por el gobierno militar.¹⁵⁰

Más cerca en el tiempo, en 1994, en tan sólo unos meses (de abril a julio) se estima que cerca de novecientas mil personas tutsi (aproximadamente el 70% de su población total) fueron asesinadas a manos de los hutus, en Ruanda.¹⁵¹

En las guerras civiles que siguieron al desmembramiento de la ex-Yugoslavia, en el caso de Bosnia, el ejército serbio perpetró numerosas masacres contra poblaciones civiles con el declarado objetivo de eliminar a la etnia bosnia musulmana, entre 1992 y 1995. La ONU creó posteriormente un Tribunal Internacional especial para juzgar los crímenes cometidos durante esta guerra. El exterminio de los bosnios musulmanes fue calificado por ese tribunal como un acto de genocidio.¹⁵²

La lista precedente no es exhaustiva. Sólo refiere algunos de los casos de genocidio más conocidos y paradigmáticos. Podemos mencionar también el caso de los indígenas esquimales en Canadá,¹⁵³ el de los uigures en China¹⁵⁴ o el de la etnia rohingya en Myanmar,¹⁵⁵ entre otros.

¿Y qué es lo que estos casos tienen en común, ya que todos fueron calificados como genocidio? Lo que tienen en común es la intención deliberada, consciente y puesta en acción por parte de los perpetradores de eliminar físicamente o, en otras palabras, de hacer desaparecer a todos los miembros, o a la mayor cantidad posible de miembros, de un grupo determinado de personas, por su sola pertenencia a ese grupo: esquimales, judíos, armenios, musulmanes, tutsis, uigures, rohingyás o descendientes de mayas.

Lo que estos casos evidencian, además, y así lo ha entendido la jurisprudencia internacional, es que el genocidio no ocurre espontáneamente o “sobre la marcha” en un conflicto militar en

desarrollo, sino que obedece a una decisión previa tomada por un organismo estatal o paraestatal, en la forma de un plan o de un conjunto de medidas y acciones coordinadas y preestablecidas, encaminadas a concretar la intención genocida.¹⁵⁶ En todos los casos citados, los perpetradores fueron actores estatales, y las víctimas, civiles pertenecientes a un grupo minoritario incapaz de defenderse. Más aún: las víctimas no sólo no podían defenderse, sino que además no había nada que pudieran o debieran hacer para evitar la muerte masiva (rendirse, emigrar, escapar, negociar, etc.), pues justamente el designio, la decisión ya tomada por los perpetradores, era asesinarlas. Hamás —cuyos líderes están refugiados en Qatar y en Turquía— ha tenido, desde el primer momento, la posibilidad de rendirse o incluso aceptar una tregua para poner cese a las confrontaciones y evitar el alto número de muertes de civiles, y sin embargo no lo ha hecho.

El Tribunal Internacional para los Crímenes de la ex-Yugoslavia, al condenar por el delito de genocidio al principal acusado por la masacre de Srebrenica, Ratko Mladic,¹⁵⁷ comandante del ejército serbio que asesinó en unos pocos días a ocho mil hombres bosnios musulmanes, expresamente sostuvo: “La Corte concluye que el acusado tenía la intención de eliminar a los musulmanes bosnios en Srebrenica, matando a hombres y niños y deportando a las mujeres, niños pequeños y algunos ancianos por la fuerza, mediante la comisión de delitos de persecución, asesinato, exterminio y el acto inhumano del traslado forzoso. La Corte considera que la única inferencia razonable fue que el acusado tenía la intención de destruir a los musulmanes bosnios en Srebrenica”.¹⁵⁸ Vemos en este párrafo la concurrencia de todos los elementos citados antes: decisión previa a los hechos; intención definida y específica; actor estatal; conjunto de acciones (pluralidad de delitos) coordinadas y dirigidas tras un único objetivo (la destrucción física); una minoría civil incapaz de defenderse.

El derecho a la defensa

Como acabamos de ver, para acusar a Israel de genocidio se debería probar —y no sólo declamar— que las acciones militares de Israel corresponden a una decisión estatal o gubernamental previa, puestas en práctica en el contexto de un plan dirigido con intención de eliminar físicamente al pueblo árabe palestino, o al menos eliminar a sus miembros en una proporción tal que ponga en riesgo la existencia

misma de los árabes palestinos como grupo definido. ¿Es posible decir que Israel, en su ataque a Hamás en Gaza, está poniendo en riesgo la existencia y supervivencia de todos los árabes palestinos de Gaza? ¿Es posible decir, fundadamente, que Israel está actuando en el marco de un plan para eliminar “física y biológicamente” al pueblo árabe palestino?

Puesto que la intención resulta ser un factor determinante al momento de calificar un hecho como genocidio, es necesario reparar en las intenciones de Israel, tanto respecto de los árabes en general como de los árabes palestinos en particular, y también, de su incursión militar en Gaza luego del 7 de octubre de 2023.

Ya desde su declaración de independencia en adelante, Israel ha reconocido la existencia y el derecho a existir de sus vecinos países árabes. En ese mismo acto, los exhortaba a convivir en paz.¹⁵⁹ A diferencia de los árabes palestinos, nunca formuló declaraciones o amenazas de querer exterminarlos o hacerlos desaparecer de la región.

De este modo, y analizando entonces las acciones de Israel a la hora de evaluar la acusación de genocidio, además de la ausencia de la intención específica de exterminio masivo, que requiere la figura, es necesario tener presente lo siguiente:

- Israel fue explícito y específico en sus objetivos militares a partir de octubre: defender a la población israelí, rescatar a los rehenes, destruir o anular la capacidad operativa y militar de la agrupación terrorista Hamás, para terminar con los ataques contra la población israelí.
- Desde que empezó la guerra, y al contrario de lo hecho por Hamás, el ejercicio de su derecho a la autodefensa Israel no ha dirigido ataques a la población civil ni ha buscado de manera intencional: deliberada la muerte de civiles como objetivo militar ni como objetivo político. Israel está en guerra contra una agrupación terrorista y mil que no ha dejado de lanzar cohetes y que ha causado numerosas bajas en la población civil y en el ejército israelí. Israel está en guerra con Hamás, y Hamás está en guerra con Israel.
- La muerte de civiles gazatíes se debió a que Israel atacó posiciones militares de Hamás, que utiliza a la población civil árabe palestina como escudo para protegerse. En noviembre de 2023, ratificando lo que Israel venía denunciando hacía años, “las 27 naciones de la Unión Euro

condenaron conjuntamente a Hamás por utilizar hospitales y civiles como “escudos humanos” en la guerra contra Israel”.¹⁶⁰

- A pesar del costo en vidas humanas que esto implica para Israel, determinado momento de la guerra el ejército israelí despliega operaciones terrestres en Gaza, con el único fin de reducir los daños colaterales que ataques masivos a distancia necesariamente producen, aunque este tipo de incursiones resulten más peligrosas y representen poner en peligro la vida de más soldados. De hecho, el ejército israelí sufrió numerosas y continuas bajas entre sus soldados.
- Israel ha tomado medidas para reducir el daño y el sufrimiento de la población civil de Gaza, tales como permitir asistencia médica, evacuación de personas heridas, facilitar el acceso al agua potable y alimentos, montaje de hospitales de campaña, entre otras.¹⁶¹
- Históricamente, al igual que ahora, Israel, dentro de las posibilidades en un contexto de guerra, da aviso a los civiles antes de un ataque. Así lo refleja una nota del periódico *Página12* de 2021: “Las IDF [el ejército de defensa israelí] (por su sigla en inglés) dieron a conocer cómo funciona el protocolo para dar aviso a la población civil palestina de que los alrededores de sus residencias serán atacadas. ‘Llamamos a los residentes de los edificios y les advertimos que se deben ir. También enviamos mensajes de texto (sms)’. detallaron”¹⁶².
- Ya en el marco de la actual guerra en Gaza, el ejército israelí emitió un comunicado explicando cómo es la operativa de avisos antes de un bombardeo, explicitando su intención de reducir la cantidad de víctimas civiles y denunciando que las autoridades en Gaza, “mientras Israel continúa avisando antes de los ataques... piden a los civiles que ignoren las advertencias explícitas de las FDI, utilizando así cínicamente a la propia población civil como escudos humanos y preparando el escenario para su propaganda”.¹⁶³

A diferencia de cada acción de agrupaciones terroristas como Hamás y Hezbolá, que procuran atentar deliberada y específicamente contra la población civil israelí y causar el mayor daño posible en cada ataque, el Estado de Israel intenta llevar adelante la guerra respetando las reglas del derecho internacional humanitario (DIH). De las consecuencias de esa guerra no cabe derivar, sin más, que Israel comete un genocidio.

Algunos datos demográficos

Vimos que por lo menos desde 1997 se acusa a Israel de cometer un genocidio contra los árabes palestinos. Contrastemos la acusación con información objetiva del organismo de estadísticas y censos de la Autoridad Palestina.¹⁶⁴ Estos datos claramente refutan tales acusaciones: tomando como referencia ese mismo 1997, podemos ver que había entonces 2.783.084 árabes palestinos, y que en 2009 la población palestina pasó de 3.922.130 a 5.483.450 en 2023.¹⁶⁵ Es decir que, desde 1997, cuando Boyle pidió denunciar a Israel por genocidio, hasta el presente, la población árabe palestina prácticamente se duplicó.

Vemos también que en la actualidad la población árabe palestina registra una tasa de crecimiento del 2,4% anual, superior a la de Israel (2%) y, por dar un ejemplo, a la de Argentina (0,9%).¹⁶⁶

A partir de estos datos objetivos, podemos inferir que la acusación contra Israel de cometer el crimen de genocidio en el pasado no tiene tampoco ningún sustento real, pues es difícil afirmar que una determinada población ha sido destruida en forma total o parcial cuando ha aumentado en forma sostenida a lo largo del tiempo (junto a la expectativa de vida, que para 2023 promedió, para hombres y mujeres, casi 75 años).¹⁶⁷

El genocidio de Israel y de los judíos

Complementando la acusación de genocidio, también están quienes comparan la intervención de Israel en Gaza, o incluso las condiciones de vida tanto allí como en Cisjordania, con el Holocausto y los campos de exterminio nazi. La acusación de genocidio queda de ese modo a sólo un paso: si Gaza es Auschwitz, el genocidio es una derivación lógica e inevitable, pues en Auschwitz no sólo se cometió efectivamente un genocidio, sino que además fue diseñado y construido específicamente con ese fin. Sólo a modo de ejemplo, entre tantos otros, el presidente de Colombia, Gustavo Petro (al día siguiente del ataque de Hamás), el escritor portugués José Saramago, Premio Nobel de Literatura, y Nicolás Maduro, presidente de Venezuela,¹⁶⁸ compararon en distintos momentos la situación de Gaza con el campo de exterminio de Auschwitz.

En la Universidad de Illinois, Estados Unidos, la misma en la que se desempeña el profesor Boyle, aparecieron decenas de carteles en la biblioteca igualando el nazismo con el sionismo y comparando

Auschwitz con Gaza, en 2017. El político inglés Jeremy Corbin, en más de una ocasión, hizo públicamente la misma comparación, entre Gaza y Auschwitz.^{[169](#)}

En el marco de la actual guerra contra Hamás en Gaza, el presidente de Brasil, Lula da Silva, dijo que la incursión de Israel en Gaza era comparable al Holocausto. Tras afirmar que lo que está ocurriendo en Gaza es un genocidio, el mandatario brasileño comentó: “Lo que está sucediendo en la Franja de Gaza y con el pueblo palestino no existe en ningún otro momento histórico. De hecho, existió: cuando Hitler decidió matar a los judíos”. Israel declaró a Lula persona no grata a raíz de estos dichos, y Lula, tan sólo días después, lejos de retractarse, volvió a la carga, refiriéndose de nuevo al supuesto genocidio en Gaza. La afinidad de Lula con Hamás y con su patrocinador, Irán, no es novedad: en su primer mandato, Lula recibió la visita oficial del expresidente iraní Ahmadinejad; más recientemente, en su actual gestión, buques de guerra de Irán, sin explicación alguna, atracaron en puertos brasileños cuando otros países de la región se habían negado a recibirlos, y también recientemente, en su última elección como presidente, Lula recibió el saludo y la felicitación directa de Hamás, una organización declarada terrorista por varios países del mundo.^{[170](#)}

Por supuesto que este tipo de comparaciones carecen de cualquier fundamento: Auschwitz era un campo de exterminio, en el que se asesinó a un millón de judíos, creado junto a otros campos a lo largo de la Europa ocupada por el nazismo para matar y eliminar sistemáticamente a todo un pueblo. En cambio, en Gaza, por más que las condiciones de vida sean muy difíciles, no hay cámaras de gas ni hornos crematorios, ni números tatuados en los brazos, ni sus habitantes son enviados a la muerte cada día, en forma industrial y sistemática.

Llamar nazis a los israelíes (y a los judíos) —pues eso en definitiva implica comparar Gaza con Auschwitz— no es otra cosa que atacarlos con su propia historia y despojarlos de su pasado y su padecimiento, como si este último hubiera llegado ya a su fecha de vencimiento. No son estos los antiguos negadores del Holocausto; aceptan su ocurrencia, pero sólo para enrostrárselo a los israelíes-judíos y acusarlos de ser ahora los perpetradores, cuando, objetivamente, las situaciones no son en absoluto comparables.

El pronunciamiento de la Corte Internacional

En respuesta a la demanda presentada por Sudáfrica en la Corte Internacional de Justicia, Israel alegó que sus acciones militares están dirigidas específicamente a los líderes, combatientes e integrantes de Hamás, y que toma todos los recaudos a su alcance para evitar el mayor número posible de muertes civiles. Ambas partes, Sudáfrica e Israel, presentaron extensos argumentos y pruebas en sustento de sus posturas.

Si bien un veredicto definitivo sobre el caso podrá llevar años, la Corte emitió un pronunciamiento provisorio el 26 de enero de 2024. Resumiendo, aceptó la solicitud de abrir el caso en su jurisdicción, pero desestimó las peticiones concretas y urgentes de Sudáfrica y no hizo lugar a la más relevante: ordenar un alto el fuego. De este modo, si bien la Corte no dijo que Israel “no está cometiendo genocidio”, claramente no dijo, como pidió Sudáfrica, que “Israel sí está cometiendo un genocidio”, a pesar de las supuestas pruebas que presentó la demanda.

Por otro lado, al no ordenar un cese de las operaciones militares, como pidió Sudáfrica, la Corte Internacional brindó un aval concreto a Israel y a su derecho de defensa.¹⁷¹ Por cierto, la Corte le exigió a Israel que tomara todas las medidas a su alcance para garantizar el acceso a la ayuda humanitaria en Gaza y evitar cualquier acto de genocidio. Fue una forma elíptica pero a la vez muy clara de decir que no lo está cometiendo y que no hay pruebas de que lo haya cometido.

El 24 de mayo de 2024, ante una nueva presentación de Sudáfrica, la Corte volvió a emitir un pronunciamiento provisorio. En esta oportunidad, ordenó a Israel que detuviera sus operaciones militares puntualmente en la ciudad de Rafah. No dijo que Israel hubiera cometido o estuviera cometiendo el delito de genocidio, pero sí que había un riesgo cierto para la población palestina de esa ciudad. El fallo fue emitido con 13 votos a favor y 2 en disidencia (del juez *ad hoc* israelí, Ehud Barak, y de la jueza Julia Sebutinde, de Uganda, vicepresidenta de la Corte). Sebutinde dijo que “la guerra, inevitable y trágicamente, afecta la vida de civiles. Pero esto no hace a la guerra de Israel contra Hamás inherentemente ilegítima o ilegal, ni la convierte en un acto de genocidio”. Agregó que la Corte estaba haciendo una microgestión del conflicto y que la orden de un cese del fuego unilateral para Israel restringiría las posibilidades de alcanzar sus objetivos militares legítimos, dejando a sus enemigos, incluido Hamás, con la libertad de atacarlo y sin la posibilidad de defenderse. Finalmente, la jueza Sabutinde reconoció el derecho de Israel de rescatar a los

rehenes y de proteger a sus ciudadanos de los múltiples ataques de Hamás y Hezbolá, haciendo una mención a los 120.000 israelíes desplazados de sus hogares a causa de la guerra iniciada el 7 de octubre de 2023. Como era de esperar, Israel rechazó el fallo de la Corte, reafirmando su derecho a defenderse, y no lo acató.¹⁷²

El Tribunal Internacional para los Crímenes de Ruanda llamó al genocidio “crimen de crímenes”, y con razón: ¿puede haber conducta más atroz, más abyecta para la especie humana, que procurar la aniquilación de grupos enteros de personas? Al asociar a Israel al “crimen de crímenes”, pareciera que queda todo dicho, obturado cualquier tipo de análisis y zanjada toda controversia, pues ¿quién querrá defender o estar del lado de aquel que comete el peor crimen de todos? ¿Y quién no querrá defender a la presunta víctima? Acusar hoy a Israel de genocidio tiene el mismo efecto que en el pasado medieval tenía acusar a los judíos de haber matado a Jesús, al hijo de Dios: incitar el odio y el rechazo por parte de las masas. El otrora pueblo deicida sigue siendo hoy un pueblo asesino.

Comparar el Holocausto de los judíos con la respuesta de Israel a Hamas en Gaza no es una simple torpeza o un gesto de ignorancia, sino una decisión deliberada. Las consecuencias directas son el aislamiento de Israel en la política internacional y que los judíos del mundo estén cada vez más expuestos a discursos de odio, agresiones violentas y actos de discriminación.

Aunque los judíos ya padecieron un verdadero genocidio, para el resto del mundo abogar por un nuevo genocidio no es algo tan grave o que merezca siquiera el mismo nivel de reproche que merece Israel cuando se defiende. En su carta orgánica, Hamás tiene como objetivo declarado la aniquilación de Israel y de los judíos de todo el mundo. Irán constantemente amenaza con la destrucción del Estado de Israel, al igual que Hezbolá. Todas las manifestaciones que hemos presenciado desde el 7 de octubre pueden llamar impunemente a una “Palestina libre, desde el río hasta el mar”, implicando con ello la desaparición del Estado israelí y de siete millones de judíos, sin que esto provoque la indignación del mundo libre.

Sin embargo, eso es querer un genocidio.

La masacre del 7 de octubre y la amenaza reiterada de repetirla: eso es querer un genocidio.

Un nuevo genocidio para los judíos.

Capítulo 8

La acusación de genocidio como negativa al derecho de defensa de Israel

Sobre la proporcionalidad de la respuesta

La respuesta militar de Israel destinada a eliminar la capacidad militar de Hamás como amenaza presente y futura para su seguridad, de la que se dio cuenta en el capítulo anterior, no se basa en suposiciones. Además de la masacre, pocos días después uno de los máximos líderes de Hamás dijo: “Israel es un país que no tiene cabida en nuestra tierra. Debemos eliminar ese país, porque constituye una catástrofe de seguridad, militar y política para la nación árabe e islámica, y hay que acabar con él. No nos avergüenza decirlo con toda contundencia”. Y luego agregó: “Debemos dar una lección a Israel, y lo haremos una y otra vez. El Diluvio de Al-Aqsa es sólo la primera vez, y habrá una segunda, una tercera, una cuarta, porque tenemos la determinación, la firmeza y la capacidad para luchar”.^{[173](#)} A pesar de los hechos, y a pesar de las amenazas, cuesta creer que Israel deba justificar su derecho a la autodefensa.

Además de denunciar un genocidio inexistente, la otra preocupación generalizada fue, también de inmediato, exigirle a Israel “proporcionalidad” en su respuesta. El 12 de octubre, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN, una alianza defensiva entre Estados Unidos y los países de Europa occidental) dijo en un comunicado oficial que Israel tenía derecho a defenderse... pero “en forma proporcional”.^{[174](#)}

A los pocos días, con las primeras muertes de civiles árabes palestinos en Gaza, personalidades públicas y medios de comunicación prácticamente de lo único que hablaban era de que Israel no respetaba la proporcionalidad en su respuesta respecto del ataque que había sufrido tan sólo unos días atrás. Debido a la confusión reinante, el mal

uso que intencionadamente o no se hace del principio de proporcionalidad, conviene detenerse en su verdadero significado.

Lo que este principio procura cuidar es que, dada una superioridad de fuerza militar en un conflicto bélico, quien la posea haga un *uso proporcional* a la fuerza o resistencia que debe superar, y no un *abuso descontrolado*; que limite al máximo los daños colaterales y el número de víctimas civiles que no participan directamente del enfrentamiento bélico, dentro de sus posibilidades en el momento y en el lugar. Lo que con la proporcionalidad se pide, entonces, es que no se supere exagerada e intencionalmente, con el único fin de causar más daño del inevitable, la *necesidad militar* del caso.¹⁷⁵ El ejemplo más claro de violación al principio de proporcionalidad fueron los bombardeos a la ciudad de Dresde, Alemania, por parte de las fuerzas aéreas británicas y de los Estados Unidos, algunas semanas antes de la rendición nazi, en los que destruyeron la ciudad entera y mataron entre 25.000 y 40.000 personas en tan sólo un par de días, prácticamente todos civiles, sin que hubiera una necesidad militar concreta y real que justificara los bombardeos.

El principio de proporcionalidad, entonces, viene a proteger de ataques indiscriminados e innecesarios más allá de los objetivos militares perseguidos y, en especial, a prohibir ataques cuyos daños *previsibles* en vidas o bienes de civiles resulten excesivos en función de la ventaja militar buscada. Como se ve con claridad, determinar la proporcionalidad de una acción no es tan sencillo como simplemente contar y hacer cálculos, pues entran en juego varias nociones (como por ejemplo estipular lo que en ese contexto es *excesivo*) para las que no hay reglas fijas preestablecidas.

Hamás y los civiles árabes palestinos

Resulta ineludible referirse a la cantidad de muertos árabes palestinos que la contraofensiva del ejército israelí viene causando en Gaza, y que es lo que hace que el mundo entero esté pidiendo por un alto el fuego, acusando a Israel de cometer un genocidio.

Por un lado, está el uso, inocultable a esta altura, que Hamás hace de la población civil, a la que usa como “escudo” para acopiar arsenal y disparar cohetes y misiles contra Israel, y tras la que se esconde cuando Israel bombardea enclaves o posiciones militares de Hamás. Ha quedado a la vista cómo utilizan escuelas, hospitales y mezquitas tanto

para atacar desde allí como para ocultarse, y de hecho han afirmado que no les corresponde a ellos dar protección a los civiles.¹⁷⁶

Veamos qué dice el DIH¹⁷⁷ respecto de la utilización de civiles como escudo en una situación de guerra:

Las normas de la guerra prohíben los ataques directos contra bienes de carácter civil, como las escuelas. También prohíben los ataques directos contra los hospitales y el personal médico, que están específicamente protegidos conforme al DIH. De todos modos, un hospital o una escuela pueden convertirse en objetivos militares legítimos si contribuyen a operaciones militares específicas del enemigo y si su destrucción ofrece una clara ventaja militar al atacante.

Los hospitales sólo pierden su protección en determinadas circunstancias; por ejemplo, si un hospital es usado como base para lanzar un ataque, como depósito de armas o para ocultar a soldados o combatientes.¹⁷⁸

Es el mismo DIH el que prohíbe la utilización de escudos humanos y el que establece la obligación de los gobernantes de proteger a las poblaciones civiles propias (no mediante el combate, se entiende, sino apartándolas de este).¹⁷⁹ Entonces, ¿de quién es en realidad la responsabilidad por el sufrimiento físico de esa población?

Es fácil advertir, en este sentido, que Hamás:

1. convirtió en objetivos militares lo que deberían ser edificios civiles dejándolos entonces expuestos a los ataques militares;
2. incumplió y sigue incumpliendo su obligación, como agresor e iniciador de la guerra, y como “gobernante” de la Franja de Gaza, de proteger adecuadamente a la población civil, separándola y alejándola de escenarios de confrontación bélica;
3. incumplió la obligación de no situar sus bases dentro y entre la población civil, al usar hospitales y escuelas como centros de operaciones y lanzamiento de cohetes y misiles, y edificios civiles, al usarlos para tener cautivos rehenes secuestrados;
4. incumplió e incumple su obligación de no utilizar a la población como “escudos humanos” para tratar de evitar ataques militares;
5. a través de los relatos de varias personas tomadas como rehenes liberadas en noviembre de 2023, se sabe que Hamás involucró ampliamente a la población civil, en tanto muchos de los rehenes estuvieron cautivos en casas de familias civiles.

Dicho esto, el derecho de la guerra no pretende convertir una contienda bélica en otra cosa distinta de lo que es; una guerra es una

guerra, y la que pierde es la humanidad entera.

Por otro lado, y sin que esto implique intentar disminuir el altísimo y dramático costo en vidas que está ocasionando la guerra, ni los daños económicos y en infraestructura, con el correr de los meses han ido apareciendo algunos estudios poniendo en cuestión los números de muertes declarados por Hamás, no sólo en cuanto al total, sino también respecto del supuesto porcentaje de mujeres y niños, que según Hamás sería mayor al 70% del total.

Estos estudios¹⁸⁰ han puesto al menos en duda que ese porcentaje deba ser aceptado sin reparos, así como también han expuesto inconsistencias en los reportes suministrados por las autoridades de Gaza (es decir, Hamás). Finalmente, destacan que entre los miles de hombres muertos un alto porcentaje de ellos son combatientes armados de Hamás involucrados en la contienda, lo cual automáticamente hace disminuir el número de civiles muertos en las confrontaciones. Es de notar, sin embargo, cómo absolutamente todos los medios del mundo reproducen las cifras que provee Hamás, sin cuestionarlas o sin siquiera hacer la salvedad de cuál es la fuente a la cual se le otorga plena credibilidad: la misma organización que, entre tantas otras bestialidades, violó niñas y decapitó bebés.

Incluso la ONU se vio envuelta en un episodio por demás confuso, cuando en mayo publicó un informe de víctimas en Gaza según el cual el número de mujeres y niños se había reducido prácticamente a la mitad respecto de lo publicado en su informe anterior. Ante la difusión de la noticia y el escándalo que esto implicaba, la ONU se vio obligada a aclarar que su única fuente de información eran las autoridades de Gaza (es decir, Hamás), que no tenía forma de verificar en forma independiente los datos proporcionados y que, en realidad, la diferencia en los números publicados se debía a que correspondían a dos listas distintas: en una constaba el total de víctimas y en otra, sólo las identificadas.¹⁸¹

El alto número de víctimas civiles, por otro lado, se explica también por un factor sencillo, que la prensa y la opinión pública parece olvidar con suma facilidad: Hamás es un adversario que ofrece resistencia y presenta batalla, capaz y, tal como se mostró el 7 de octubre, despiadado, que ha recibido entrenamiento y ayuda militar de ejércitos profesionales como los del Hezbolá e Irán, y que sin duda estaba preparado para recibir la respuesta militar israelí, no sólo con

armamento suficiente, sino también con cientos de kilómetros de túneles y búnkeres subterráneos, en medio de la población civil.^{[182](#)}

Es evidente que la invasión asesina de Hamás, la toma de civiles inocentes como rehenes (mantenidos hace ya más de nueve meses en un cautiverio del que nada se sabe) y la utilización de civiles gazatíes como escudo generan un dilema ético y moral para Israel, que sólo puede llevar adelante sus objetivos militares genuinos y legítimos —eliminar la capacidad militar de Hamás y rescatar a los rehenes— afectando la vida de civiles. Ante semejantes circunstancias, no es válido exigirle a Israel que, como única respuesta posible, abandone y postergue sus objetivos, por una simple razón: mientras pueda, lo único que intentará hacer y seguir haciendo Hamás será atacar a Israel y matar a judíos.

Es muy fácil y tentador acusar desde la comodidad de la distancia y de la neutralidad, y emitir el juicio moral reprochando sólo a Israel la muerte de civiles. Sin embargo, ante la necesidad de defenderse de un enemigo que busca su destrucción o desaparición, que sigue combatiendo y que se esconde entre la población civil, la realidad es que no existe una opción que sea puramente inocua, angelical y libre de todo mal. Arrastrado Israel a semejante escenario, forzosamente debe entrar en juego la ética del mal menor, mucho más realista —y honesta— que el pretendido perfeccionismo moral que tan livianamente blanden sus acusadores. Lo enuncia con claridad Michael Ignatieff al explicar cuándo y cómo debe aceptarse la ocurrencia del mal menor, siempre que haya un estado de necesidad demostrable y sea el último recurso: “O utilizamos el mal para luchar contra el mal o sucumbimos”.^{[183](#)}

Israel, qué duda cabe, no por elección propia, está precisamente en esa posición. Ante un dilema existencial como el presente, no cabe exigirle que, por evitar todo y cualquier mal, incluso el mal menor propio de la guerra (al que Hamás tiene la posibilidad de poner fin en cualquier instante) acepte y decrete su suicidio.

La obsesión por contar vidas... mientras sean árabes palestinos

Es trágico que mueran personas, de la nacionalidad que sea. Pero resulta notable la atención que se les presta a las acciones israelíes y a los daños que causan, sin reparar por un instante que en países como Irán, Irak, Siria, Yemen, Líbano y Sudán, entre otros, los propios árabes

o musulmanes han matado —sólo en épocas recientes, por no mencionar conflictos de siglos atrás— a muchos más árabes o musulmanes de los que han muerto en el conflicto árabe-israelí.

Algunos ejemplos: en Siria, según la ONU, en mayo de 2023 la cifra de muertos en la guerra civil desatada por Bashar Al Assad para mantenerse en el poder (y en la que han participado Rusia, Al Qaeda, Irán, Isis, Hezbolá, entre otras organizaciones y países) ya había superado los trescientos mil,^{[184](#)} con más de diez millones de civiles desplazados.

En Yemen, más de doscientas mil personas murieron desde que se desató la guerra civil a causa del asalto al poder por parte de los rebeldes hutíes, una secta musulmán chiita, respaldada y financiada por Irán. La de Yemen es considerada la peor crisis humanitaria de este siglo, con casi veintidós millones de personas en situación de extrema necesidad, cinco millones en riesgo de morir de hambre, once millones de niños en situación de total vulnerabilidad y casi cinco millones de desplazados, con serias denuncias de graves violaciones a los derechos humanos y de comisión de crímenes de guerra.^{[185](#)}

Entre 1975 y 1990, la guerra civil libanesa dejó casi 150.000 personas muertas y un millón de desplazados.^{[186](#)} Hoy Líbano tiene a Hezbolá, una organización terrorista, formando parte de su gobierno. Se sospecha que es responsable de la explosión de más de 2.700 toneladas de explosivos almacenados en el puerto de Beirut hace tres años, que dejó cientos de muertos y un nivel de destrucción propio de una guerra.

La lista podría seguir, sobre todo en países de África del Norte, o con los enfrentamientos y atentados terroristas en Irak tras la caída de Saddam Hussein, o con las atrocidades del Isis en Irak y Siria. Lo que se quiere destacar es que en ciertas situaciones en las que árabes o musulmanes se matan entre sí, de a cientos y cientos de miles, al resto del mundo (incluidos los propios árabes y musulmanes) poco le importa. Ahora, cuando Israel, en el ejercicio de su derecho de defensa y en el marco de una guerra que no inició, ocasiona la muerte de civiles no combatientes con sus acciones, pero que mueren porque los terroristas de Hamás se escudan y esconden entre ellos, el mundo entero se viene abajo. Demanda y exige el cese del fuego, clama pavorosamente y denuncia día tras día la comisión de los peores crímenes, genocidio y limpieza étnica, y exige el retiro de las tropas, y que Israel se vuelva a su casa... hasta que reciba el próximo ataque.

La única razón que explica tan abismal diferencia en el tratamiento mediático de un conflicto en específico con respecto a todos los otros conflictos que ocurren en el mundo, casi todos ellos más sangrientos y costosos en vidas humanas, es que en este conflicto puntual está involucrado Israel y, así, se puede culpar, criticar y atacar a los judíos.

Capítulo 9

¿Es Israel un Estado apartheid?

¿Tiene derecho a autodefinirse como un Estado judío?

Qué significa apartheid

A la par que se acusa a Israel de ser un “Estado genocida”, se lo inculpa también de ser un Estado *apartheid*, palabra del inglés que se ha vuelto ya universal. *Apartheid* significa segregación racial, implementada y legalizada a través de un sistema formalmente establecido y basada en una supuesta superioridad racial, de una raza sobre otra u otras. El caso paradigmático de la historia moderna, del cual surgió el término, es el de Sudáfrica, que tuvo un sistema de segregación legalizada desde 1948 hasta 1992, basado en la supuesta superioridad de los blancos sobre los negros. Establecía no sólo una restricción sustancial de todo tipo de derechos para la población negra, sino además la estricta prohibición de que se “mezclara” con la blanca. Los negros tenían vedado el derecho a voto y la posibilidad de ejercer cualquier cargo público.

En 1973, la Asamblea de las Naciones Unidas aprobó la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid, que entró en vigor en 1976, dándole al crimen de *apartheid* la categoría de crimen de lesa humanidad. Esa definición fue ratificada, años después, por la Corte Penal Internacional.

La Convención define el crimen de *apartheid* de manera amplia y extensa, en su artículo 2, con una expresa referencia a Sudáfrica: “A los fines de la presente Convención, la expresión ‘crimen de apartheid’, que incluirá las políticas y prácticas análogas de segregación y discriminación racial tal como se practican en el África meridional, denotará los siguientes actos inhumanos cometidos con

el fin de instituir y mantener la dominación de un grupo racial de personas sobre cualquier otro grupo racial de personas y de oprimirlo sistemáticamente”.

Sentados los elementos básicos del delito (actos inhumanos para dominar a un grupo racial y oprimirlo sistemáticamente), en el mismo artículo se enumeran distintas formas posibles de comisión: denegar el derecho a la vida y a la libertad; asesinato de miembros del grupo racial; actos graves contra la integridad física o mental; sometimiento a torturas, tratos crueles o degradantes; imposición de condiciones de existencia a un grupo racial que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; medidas legislativas para impedir la participación en la vida política y social del país; cualquier medida destinada a dividir la población según criterios raciales, creando reservas y guetos separados para los miembros de un grupo; el trabajo forzoso.^{[187](#)}

A pesar de lo ocurrido en Sudáfrica y de que el *apartheid* estaba establecido a la vista de absolutamente todo el mundo, nadie fue juzgado por ninguno de esos crímenes.

La situación en Israel: tres escenarios distintos

Volviendo a Israel, se lo acusa de ser un estado *apartheid* por el tratamiento que dispensa a los árabes palestinos. Para tratar debidamente la cuestión, es necesario abordar tres escenarios bien diferenciados: por un lado, la situación de los árabes israelíes; por otro, la de los árabes palestinos que viven en la Ribera Occidental y en la Franja de Gaza; finalmente, la cuestión relativa a la definición de Israel como un Estado judío y cómo eso afecta o no a los árabes palestinos. De los primeros dos, trataremos en este capítulo, mientras que el tercero será analizado en el capítulo siguiente.

Antes de comenzar, hay que decir que no existe en Israel ninguna ley escrita ni ningún otro dispositivo jurídico o legal que establezcan, amparen o consagren una política discriminatoria como el *apartheid*, en ninguna de las amplísimas variantes descritas en la Convención. No sucedió así con el caso sudafricano, ni con las leyes alemanas dictadas en 1933 —las “leyes raciales de Núremberg”— o incluso con Estados Unidos, donde hasta bien entrada la segunda mitad del siglo xx los negros tenían severas

limitaciones legales para ejercer numerosos derechos personales (como votar, por ejemplo, pues se les exigía probar que sabían leer y escribir, mientras que a los blancos no se les exigía nada).

Los árabes israelíes

En Israel viven aproximadamente dos millones de árabes, que poseen la nacionalidad israelí y constituyen alrededor del 20% de la población total del país. Si bien son una minoría en un país en el que la mayoría son judíos, respecto de ellos no hay ninguna limitación legal al ejercicio de todos los derechos individuales de los que gozan los israelíes judíos.

Los árabes israelíes pueden, y de hecho lo hacen, estudiar en la universidad, trabajar y atenderse en los hospitales, votar, ocupar cargos electivos y públicos, formar parte de la policía e incluso del ejército (aunque en el ejército no ocupan ningún cargo de jerarquía). Hay partidos políticos independientes de árabes israelíes, con miembros que son elegidos en elecciones democráticas para la *Knéset* (el parlamento israelí) que son árabes; hay abogados, médicos, ingenieros, jueces de cortes inferiores y de apelación, e incluso jueces árabes que forman y formaron parte de la Corte Suprema de Justicia israelí. El último caso, actualmente en funciones,^{[188](#)} es el de Khaled Kabub, el primer árabe musulmán en integrar la Corte Suprema de Justicia (antes había habido jueces árabes cristianos en la Corte Suprema).^{[189](#)}

Los árabes israelíes vienen luchando por esta igualdad hace décadas y continúan haciéndolo, muchas veces acompañados por organizaciones de derechos humanos israelíes. Así, han logrado mejoras sustanciales en su calidad de vida, en el acceso a la educación y al trabajo, a puestos electivos, a las magistraturas e incluso a sectores de algunas fuerzas armadas, todo lo cual era impensable tanto en 1948 como en 1967. Estos son los años que hay que tomar como referencia para ubicar la aparición formal de los árabes israelíes. Cuando terminó la guerra de la independencia en 1949, aproximadamente 150.000 árabes palestinos decidieron quedarse dentro del Estado de Israel, recibiendo posteriormente la nacionalidad israelí. Lo mismo pasó luego de la guerra de los Seis Días, en 1967, con la anexión de Jerusalén oriental. Los casi dos

millones de árabes israelíes del presente son los descendientes de aquellos árabes que decidieron quedarse en Israel y recibir su nacionalidad (los árabes que viven hoy en Jerusalén oriental y no quisieron adoptar la nacionalidad israelí tienen el estatus de “residentes permanentes”).

Si bien nadie podría decir hoy que más allá de la igualdad formal hay igualdad plena entre árabes y judíos (dentro de Israel), pues existen todavía diferencias estadísticas en los ingresos anuales per cápita, la expectativa de vida o la tasa de mortalidad infantil, es indiscutible, como explicaba hace algunos años un profesor árabe israelí de Política Comparada de la Universidad de Haifa, que hoy los “árabes en Israel son más ricos, más sanos y más numerosos que nunca... La situación de los ciudadanos árabes ha mejorado enormemente. Considérese la educación: en 1960, sólo sesenta estudiantes árabes estaban inscriptos en universidades israelíes; hoy, hay más de 20.000 estudiantes árabes en el país, dos tercios de los cuales son mujeres, y alrededor de 10.000 árabes estudiando en el exterior. Los estándares de vida también han subido, al igual que el estatus de las mujeres, y ha surgido una clase media fuerte”.^{[190](#)}

Un trabajo estadístico sobre la población árabe israelí, realizado en 2021 y publicado en 2022 por el centro de estudios independiente The Israel Democracy Center, refleja que a pesar de que todavía existen diferencias en ingresos, niveles de pobreza, acceso a estudios terciarios y acceso a cargos gubernamentales respecto de los judíos israelíes, la población árabe en efecto ha experimentado un aumento en el nivel de vida, la esperanza de vida y la educación, entre otros parámetros también positivos.^{[191](#)}

Esto no quiere decir en absoluto que en Israel no haya discriminación, pero, a pesar de situaciones puntuales, lo que muestran los datos objetivos y los testimonios, evidentemente, es que esas diferencias se han ido reduciendo y la situación general ha ido mejorando a lo largo del tiempo, y no empeorando.

En un verdadero Estado *apartheid*, como lo fue Sudáfrica, o segregacionista, como lo fue Estados Unidos, no sería siquiera imaginable que un negro pudiera ser juez de la Corte Suprema de Justicia, ni que hubiera policías negros, médicos, abogados o

parlamentarios. De igual manera, sería directamente imposible el caso de Samer Haj-Yehia, un árabe israelí que fue nombrado presidente de la Junta de Directivos de uno de los bancos israelíes más importantes, en 2019.¹⁹² En Israel, al que se acusa de *apartheid*, esas cosas sí son posibles, y de hecho sí ocurren.

La Ribera Occidental y la Franja de Gaza

Debemos abordar ahora la situación de los árabes que no son ciudadanos israelíes, es decir, quienes no están dentro del territorio internacionalmente aceptado del Estado de Israel, pues viven en la Franja de Gaza o en la Ribera Occidental, territorios que quedaron bajo control militar de Israel tras la guerra de los Seis Días, en 1967. De Gaza se retiró en 2005, a pesar de que mantuvo, especialmente desde la llegada de Hamás al poder al año siguiente, el control militar por tierra, aire y mar.

Diversos informes de organismos internacionales, como Human Rights Watch, Amnesty Internacional y el israelí B'Tselem,¹⁹³ han concluido que Israel incurre en el delito de *apartheid* en los territorios controlados, en perjuicio de la población árabe palestina.

Básicamente, estos informes sostienen que, a lo largo de los años de control de los territorios, los gobiernos israelíes han facilitado el traslado a esas zonas de judíos israelíes, otorgándoles un estatus legal superior (en cuanto a goce y protección de derechos) en comparación con los árabes palestinos que viven allí.

Como vimos antes, los árabes palestinos dentro de Israel tienen ciudadanía y nacionalidad, el derecho a votar y ser elegidos para cargos públicos, y la posibilidad, difícil pero real, de ascenso social, por ejemplo en la educación y la enseñanza, los negocios, el derecho, la medicina y el entretenimiento, entre otras áreas. En la Ribera Occidental, los árabes palestinos, que de hecho también están bajo control del Estado israelí, pero no son ciudadanos de este (ni quisieran serlo, es importante aclararlo), carecen de esos derechos, no pueden votar más que en las elecciones “locales” de la Autoridad Palestina (que no ocurren desde 2006, circunstancia no atribuible a Israel) y enfrentan serias restricciones, por ejemplo, para viajar al exterior, o incluso reunificar familias que quedaron

separadas, ya sea entre Israel y la Ribera Occidental, o la Ribera Occidental y Gaza.

En síntesis, afirman estos informes, mientras que los ciudadanos judíos israelíes, en estos territorios (Ribera Occidental) viven al amparo de un estado de derecho, los árabes palestinos viven bajo un régimen de ocupación militar. Esto es un dato objetivo. Como también lo es que las condiciones de vida de los árabes palestinos, bajo el control militar israelí, no sólo no han prosperado a la par que lo hicieron las de sus vecinos judíos, sino que han empeorado. Lo que corresponde analizar es si las diferencias que surgen de esa situación pueden ser calificadas como constitutivas de un sistema de *apartheid*.

Para entender mejor el escenario, en el que se presenta una constante de atentados y violencia, por un lado, seguidos de mayores controles militares, por el otro, es necesario prestar atención a lo que ocurre precisamente en las fronteras.

El problema de las fronteras

“Frontera” es un concepto jurídico, inseparable de la idea de Estado moderno, tal como funciona en la actualidad el sistema político internacional, compuesto por Estados-países. Cada uno tiene sus fronteras geográficas y jurídicas, que determinan su ámbito territorial y el ámbito donde ese país o Estado es soberano, es decir, donde aplica su ley.

En la actualidad, las fronteras de Israel se encuentran desdibujadas, indefinidas. Es como si, a partir de la guerra de 1967, hubiera habido un retroceso a la situación de indefinición concomitante a 1948, cuando se declaró la independencia del Estado, estalló la guerra y todo el territorio que conformaba el Mandato Británico para Palestina entró en disputa con los árabes (palestinos y de países vecinos).

Israel ganó esa primera guerra, y hubo allí una primera definición territorial. Ganó también la guerra de 1967, pero, a partir de allí, en lugar de quedar establecidas las fronteras con mayor precisión, lo que ha venido ocurriendo es un proceso inverso, en el que, a través del control militar y los asentamientos de comunidades en la Ribera

Occidental, las fronteras del Estado de Israel son cada día más inciertas.

Como bien lo explica Lev Luis Grinberg, las “fronteras borrosas e interpenetradas de Israel-Palestina” constituyen “el problema central de la política israelí, la ausencia de fronteras físicas y simbólicas como marco de contención para los conflictos sociales”.¹⁹⁴ Los ciudadanos de Israel, afirma este autor, hoy no saben con certeza cuáles son las fronteras de su país ni tampoco cuáles son exactamente los mecanismos para definirlos.

Los asentamientos y el control militar, desde el punto de vista israelí legitimados, por un lado, en razones de seguridad y, por otro, en razones religiosas o incluso “emocionales” (recuperar el “Gran Israel” bíblico, cuna de la civilización judía),¹⁹⁵ han ido borrando las fronteras del Estado. En esa dilución de sus fronteras, es incuestionable que el estado de derecho y la democracia israelíes también han sido relegados a un cierto grado de incertidumbre. Siguiendo a Grinberg, el resultado de las guerras de 1948 y 1967 y, me permito agregar, el terrorismo y las intifadas de los árabes palestinos dieron lugar a un régimen dual, “que combina un gobierno democrático en las fronteras de Israel previas a 1967 y un régimen militar con colonias en expansión en las áreas ocupadas luego de 1967”.

A pesar de la indiscutible existencia de este régimen dual, la acusación de *apartheid* resulta muy específica: es uno de los más graves crímenes de la historia moderna y contemporánea y se encuentra definido con mucha precisión. En ese sentido, no todo acto de discriminación, incluso no todo régimen que plantea distinciones en el trato que en última instancia reciben las personas, es constitutivo del crimen de *apartheid*. Por esa razón, sin pretender negar o camuflar la realidad de los territorios ocupados y tratar de presentarla como algo distinto de lo que es, resulta importante analizar la situación con algo más de detalle.

El contraste con Sudáfrica y un verdadero apartheid

Israel fundamenta su política de seguridad en los territorios ocupados en una necesidad de preservar la vida y la integridad de sus ciudadanos y de combatir los actos de terrorismo, que han sido una constante y que han causado la muerte de miles de personas (la amplia mayoría, civiles). En cambio, el régimen de *apartheid* de Sudáfrica se basaba en conceptos de supremacía y superioridad racial que en el caso israelí directamente no entran en juego.

En palabras de Norberto Bobbio, el régimen sudafricano estaba organizado “en una verdadera ingeniería institucional y en una planificación autoritaria”, con una clasificación de toda la población según su grupo racial (sellado en el documento), y con una segregación que alcanzaba absolutamente todos los aspectos, públicos y privados, en la vida de las personas.¹⁹⁶ Es evidente, además, que el régimen de *apartheid* sudafricano fue diseñado para darle legitimidad formal a un sucedáneo de la esclavitud, de la cual los europeos, neerlandeses en este caso, se habían aprovechado durante décadas. Los negros, sometidos a esclavitud, una vez abolida quedaron subyugados a una forma cercana a la esclavitud, a través del *apartheid*. Nada ni remotamente parecido ocurre en Israel y los territorios.

Es inocultable que el control militar sobre los árabes palestinos ha dado lugar a violaciones de derechos individuales y colectivos, en tanto, entre otras cosas, ha habido numerosos casos de confiscación de tierras y expropiación de propiedad privada, y se les ha prohibido construir viviendas en determinadas zonas, como así también se han demolido casas árabes palestinas por razones de seguridad. Del mismo modo, en ese contexto existe también una restricción a los derechos de residencia y de movilidad personal (pues para viajar o moverse por el territorio dependen, en muchos casos, del permiso de las autoridades militares israelíes), y para viajar al exterior deben hacerlo desde el aeropuerto de Jordania, pues Cisjordania no tiene un aeropuerto internacional autorizado.

Es evidente que la última palabra de lo que puede y no puede hacerse en los territorios, que en consecuencia tiene una determinación sobre la vida de los árabes palestinos, pertenece a Israel. Este tipo de restricciones, que perjudican indiscutiblemente la calidad de vida de quienes las sufren, obedecen por parte de Israel

a razones concretas, vinculadas con el terrorismo, que aún no ha podido ser efectivamente contenido, ni por las autoridades palestinas ni por las israelíes. Pero también obedece a que los árabes palestinos aún no han formado su Estado propio y no han decidido convivir con el Estado israelí en paz, pues siguen reclamando “toda Palestina”. Aunque claramente también tiene su parte, no es Israel el único ni el principal responsable de esta situación, ni tampoco de la falta de prosperidad y desarrollo imperante en las ciudades árabes palestinas de Cisjordania.

El punto, insistamos, es que estas violaciones a derechos individuales, que efectivamente han ocurrido y ocurren en los territorios controlados, de ningún modo pueden dar lugar a calificar a Israel como un “Estado *apartheid*”.

De hecho, ratificando que la situación está lejos de constituir un estado *apartheid*, tan temprano como en 1967 se dio acceso a los árabes palestinos al derecho de apelación, respecto de las decisiones de la autoridad militar, frente a la Corte Suprema de Justicia de Israel, derecho que se ha mantenido vigente hasta el presente. De tal modo, junto al control militar, los árabes palestinos de los territorios controlados han tenido acceso siempre a la Corte Suprema, que ha intervenido en centenares de casos, muchos de ellos llevados por organizaciones de derechos humanos (israelíes) en representación de intereses de árabes palestinos. Aun cuando la Corte en general ha dado aval a las políticas del Poder Ejecutivo, ha habido numerosos casos en los que falló a favor de los peticionantes y, en ocasiones, llegó a ordenar el desmantelamiento de asentamientos o comunidades judías, dando lugar a desalojos de estas últimas por parte de las fuerzas de seguridad israelíes, a la demolición de casas o a prohibir la construcción de nuevos asentamientos.^{[197](#)}

A modo de ejemplo, en 2020 la Corte declaró la ilegalidad de una ley que habilitaba la construcción de asentamientos en tierras que eran de propiedad privada o no habilitada para ello, en la Ribera Occidental.^{[198](#)} Aunque se argumente que estos casos constituyen una minoría, o que el acceso a la Corte Suprema resulta insuficiente, aun así su sola existencia demuestra que es incorrecto

describir la situación de los árabes palestinos equiparándola a un Estado apartheid.

Una diferencia sustancial entre el *apartheid* de Sudáfrica o el segregacionismo de Estados Unidos y lo que ocurre en Israel es que en los dos primeros el sistema, además de estar legalizado, suponía una explotación económica por parte de la clase dominante respecto de la población negra, producto de la cual los blancos se enriquecían gracias a esa opresión. Nada siquiera parecido ocurrió nunca ni sucede en Israel. Israel ha prosperado *a pesar* del conflicto, *a pesar* de la situación en los territorios, y no *a costa* de ellos.

Desde otro ángulo, no puede omitirse que los atentados planeados y ejecutados desde Gaza y la Ribera Occidental, que han causado la muerte de miles de civiles israelíes, siguen constituyendo un factor determinante respecto de la imposibilidad por parte de Israel de abandonar el control militar de los territorios. Para ilustrar este punto, que a la vez muestra claramente que no estamos ante un Estado *apartheid*, resulta de utilidad recordar que, según datos de la ONU, desde Gaza, cuando todavía estaba bajo control israelí, más de medio millón de árabes palestinos iban a Israel a trabajar. En 2005, Israel se retira por completo de la Franja, y al poco tiempo asume el poder Hamás. El número de personas autorizadas a trabajar en Israel disminuye drásticamente. En 2006 eran apenas más de doce mil, y en 2007, ni siquiera dos mil. Son los años en que Hamás utiliza Gaza como plataforma de lanzamiento de cohetes contra la población civil israelí. Recién en 2022 el número de trabajadores sube notablemente, superando los cincuenta mil. En marzo de 2023, estaba casi en 52.000,^{[199](#)} y justamente para mejorar las relaciones, en agosto de 2023 el gobierno de Netanyahu estaba considerando seguir subiendo el número de permisos.^{[200](#)}

Luego vino el 7 de octubre, pero no sólo eso: numerosos testimonios de sobrevivientes de la masacre señalaron que muchas de las personas que atacaron los *kibutzim* esa trágica mañana eran gazatíes que iban a diario a trabajar con esos permisos. Israel concedió permisos para trabajar, y eso fue aprovechado por los terroristas para obtener información, hacer inteligencia e incluso para participar en los ataques contra la gente que les daba trabajo.

Los hechos del 7 de octubre expusieron en forma evidente que la seguridad interior, a falta de un acuerdo de paz integral, no puede todavía ser delegada por parte de Israel, ni en Gaza ni en la Ribera Occidental.^{[201](#)}

Un dilema sin solución

La cuestión de los asentamientos divide y enfrenta a toda la sociedad israelí. Movimientos como “Paz Ahora”, creado a partir del acuerdo con Egipto, han abogado hace décadas por el retiro. Un número importante de personas y de movimientos (incluso un partido político de izquierda, Matzpen) se han resistido y se han negado a servir en el ejército israelí, en los territorios controlados o sus márgenes.^{[202](#)} Es innegable que un control militar tan prolongado forzosamente derivará en situaciones de discriminación y vulneración de derechos, pues a esta altura sobran los ejemplos alrededor del mundo: los militares no saben ni pueden gobernar en democracia. Semejante cuadro, al menos por ahora, se ha vuelto un dilema de imposible solución, tanto para Israel como para los árabes palestinos, hasta que pueda haber un acuerdo integral de paz.

Se ha dicho que el “muro” construido por Israel es una expresión del *apartheid* denunciado. Sin embargo, como explica Benny Morris, durante el gobierno del derechista Ariel Sharon, luego de la retirada unilateral de Gaza, se dieron señales de que Israel se iría también de Cisjordania. “Israel empezó a construir una barrera —explica Morris—, principalmente un alambrado, en pequeñas zonas un muro, separando Israel de aproximadamente el 93% de Cisjordania, para sentar las bases de trabajo para llegar a un desenlace con dos Estados, ya sea a través de un acuerdo o en forma unilateral. Esto, el imperativo demográfico, así como el deseo de mantener fuera a los hombres-bomba suicidas, fue la lógica detrás de la barrera, no la discriminación ni el deseo de robar tierras árabes”.^{[203](#)}

Tampoco puede olvidarse que el control sobre los territorios no ha sido ni es la *causa* del conflicto, sino la consecuencia de una guerra prolongada, iniciada por lo menos en 1937. En ese sentido, decir que Israel es un Estado *apartheid* porque en los territorios controlados existen restricciones de derechos por parte de su

ejército es caer en una falsa analogía en la que se toma al todo por la parte. Se usa una palabra con un peso tan fuerte y negativo como una herramienta retórica, en rigor desconectada de la realidad, pues, al mismo tiempo que la vida de los árabes palestinos empeora —cosa que no es atribuible únicamente a Israel—, en ningún lugar de todo el mundo árabe los árabes son más libres y ciudadanos más plenos que los árabes israelíes en Israel, donde gozan de una serie de derechos (en especial, las mujeres, las minorías) con los que en otros países no podrían siquiera soñar.

Lo que se quiere mostrar con esto es que la realidad es mucho más compleja, y que reducirla al eslogan de “Israel es colonialista y *apartheid*, porque ocupa territorios palestinos”, es no sólo falso, sino incluso peligrosa y tendenciosamente falso. Al igual que con otras acusaciones contra Israel, el objetivo es establecer una serie de supuestas razones moralmente elevadas que justifiquen el aislamiento y los boicots a los que es sometido el Estado israelí y, a la vez, captar la simpatía, la opinión y el apoyo de quienes sienten que cumplen con una causa moralmente correcta al atacar a Israel, aunque más no sea sumándose al boicot económico.

Capítulo 10

Israel, el Estado judío

La ley del Retorno (1950) y la ley del Estado Nación (2018)

El otro gran punto vinculado con el alegado *apartheid* es el hecho de que Israel es un Estado judío.

Apenas fundado el Estado y terminada la guerra de independencia, en 1950 se dictó la ley del Retorno, por la cual todos los judíos, de cualquier parte del mundo, podían emigrar a Israel y recibir en forma automática la nacionalidad, al igual que su familia, hijos y nietos. El sentido de esta ley fue, por un lado, incentivar la inmigración, pero también, y muy especialmente, permitir la llegada de judíos que aún permanecían a la deriva y buscando un hogar ya terminada la Segunda Guerra Mundial. Los judíos europeos que habían podido sobrevivir habían perdido sus nacionalidades, y ningún país en el mundo los quería recibir.^{[204](#)}

La crítica a esta ley radica en que otorga la nacionalidad a cualquier judío o judía que quiera ir a vivir a Israel, mientras que los árabes palestinos no tienen este derecho, incluso si se trata de aquellos cuyas familias fueron previamente desplazadas de tierras que ahora están dentro de las fronteras de Israel. Pero, aunque se intenta calificarla como un acto de discriminación, la realidad es que debería verse como una ley humanitaria, tendiente a la reunificación de familias, al rescate de, como los llamó Primo Levi, “los hundidos y los salvados” que sobrevivieron al Holocausto. Y además, al rescate de todos los judíos —casi un millón— que tuvieron que emigrar y escapar de los países árabes en los que habían vivido por generaciones. Ante la amenaza casi concretada de una destrucción total, la ley del Retorno fue concebida ni más ni menos que para proteger la identidad judía y darles a los judíos del mundo la posibilidad de un hogar seguro.

La siguiente ley, mucho más controversial todavía, fue dictada por el Parlamento en 2018 y convalidada por la Corte Suprema de Israel en 2021. Impulsada por Benjamín Netanyahu y aprobada por apenas 62 votos contra 55 en medio de enormes controversias que atravesaron el país entero, la ley del Estado Nación determina, entre otras cosas, que la Tierra de Israel es la patria histórica del pueblo judío; que el Estado de Israel es el Estado nación del pueblo judío, en el que realiza su derecho natural, cultural, religioso e histórico a la autodeterminación; y que el ejercicio del derecho a la autodeterminación nacional en el Estado de Israel es exclusivo del pueblo judío. La ley también incluye los símbolos (la estrella de David y la *menorá*, el candelabro de siete brazos son los símbolos oficiales del Estado), el himno (la *Hatikva*) y el idioma oficial del Estado (antes el árabe era también idioma oficial, ahora pasó a ser un idioma con un “estatus especial”), el estatus de Jerusalén y la conexión del Estado con el pueblo judío.^{[205](#)}

Especialmente cuestionada, una de las cláusulas establece que “el Estado ve el desarrollo del asentamiento judío como un valor nacional y actuará para impulsar y promover su establecimiento y consolidación”. Esto fue leído como un eufemismo apoyando la propagación de asentamientos judíos en territorios ocupados y la creación de comunidades exclusivas para judíos.

Del lado árabe palestino, se interpretó la ley como la explicitación del plan “sionista” para erradicar al pueblo y territorio palestinos. Al ser aprobada, los miembros del Parlamento del partido árabe la denunciaron como “racista, que discrimina al 20% de la población”, y en señal de protesta rompieron el documento y gritaron: “¡Apartheid!”.^{[206](#)}

La ley fue cuestionada judicialmente hasta llegar a la Corte Suprema de Israel. Con un voto mayoritario de diez sobre once jueces, la Corte no encontró razones para anularla y puntualmente sostuvo que la ley declara la identidad judía del Estado, sin que eso altere los principios democráticos de este, y que, “aunque hubiera sido mejor que el principio de igualdad hubiera sido consagrado explícitamente en la ley”, su omisión “en última instancia no resta

valor a su estatus e importancia como principio fundamental en nuestra doctrina”.[207](#)

Aunque no hay dudas de que la ley de 2018 ha herido la sensibilidad de buena parte de la población y que puede ser considerada por muchos como discriminatoria, el grito de “*apartheid*” de los diputados árabes aparece no sólo exagerado, sino incluso prematuro.

Es que, si bien el crimen de *apartheid* incluye necesariamente, en cualquiera de sus variantes descritas en el capítulo anterior, un elemento de discriminación, esto no los convierte en sinónimos. Y no se trata de caer en un juego de palabras para sólo decir que *apartheid* no es lo mismo que discriminación. Cuando se utilizan términos que tienen tanta carga negativa y tanta historia bañada de sangre detrás, como “genocidio” y “*apartheid*”, se está recurriendo a una hipérbole que, como tal, deforma la realidad y, prácticamente en forma automática, vuelve al acusado (Israel) culpable.

La doble vara, siempre

Señalar a Israel, criticarlo y acusarlo de ser un Estado *apartheid* por autodefinirse como un “Estado nación judío” es, como tantas veces, aplicar a Israel un estándar valorativo que no se aplica a otros países en situaciones análogas.

En este sentido, no hay más que leer el artículo 4 de la Ley Básica de Palestina (dictada por la Autoridad Palestina, muy anterior a la ley israelí de 2018), que textualmente dice:

Artículo 4: El islam es la religión oficial en Palestina. Se mantendrá el respeto por la santidad de todas las demás religiones divinas.

Los principios de la sharía islámica serán la principal fuente de legislación.

El árabe será el idioma oficial.[208](#)

Es decir que los árabes palestinos pueden —y de hecho lo hicieron— declarar el islam como religión oficial, consagrar la sharía como ley (la ley religiosa que emana del Corán y otras fuentes sagradas) y declarar el árabe como idioma oficial, sin que eso genere ningún tipo de rechazo o cuestionamiento. ¿Hay tantas diferencias con la ley de Israel de 2018?

Si de *apartheid* y discriminación se trata, además, es oportuno ver cómo viven los árabes cristianos en Palestina, o en otros países

donde el islam es la religión oficial, y cómo viven en Israel. Mientras en Palestina sufren actos de discriminación y hostilidad permanente, y, por ejemplo, abandonar el islam y convertirse al cristianismo está penado con la muerte, Israel es el único país en toda la región en el que la colectividad cristiana no sólo no ha disminuido, sino que incluso ha crecido. Y esto se debe a un simple motivo: en Israel hay libertad de culto, mientras que en los países musulmanes los cristianos han sido y son perseguidos sistemáticamente y han ido disminuyendo su población hasta en muchos casos desaparecer.^{[209](#)}

De otro lado, son numerosos los países que en su constitución declaran el islam como su religión oficial, el árabe como su idioma oficial y a la sharía como su fuente principal (y en algunos casos, única) de legislación, y sin embargo ello no da lugar a ninguna clase de crítica u observación, mucho menos protesta. Algunos de esos países son Arabia Saudita, Argelia, Bahréin, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Mauritania, Omán, Palestina, Qatar, Siria, Somalia, Sudán, Túnez y Yemen. En estos países, en los que el árabe es el idioma oficial, la población musulmana supera el 90% del total.

La Organización de Cooperación Islámica, un ente supranacional que se define como “la voz colectiva del mundo musulmán”, y con oficinas representativas en Nueva York, Ginebra, Bruselas, Bagdad y Kabul, tiene nada menos que 57 países miembros, todos los cuales, en mayor o menor medida, resultan por supuesto ser países islámicos.^{[210](#)}

Para expresarlo bien claro: los musulmanes pueden tener 57 países oficialmente islámicos, y eso está muy bien. Los judíos no pueden tener un solo país oficialmente judío, porque eso es *apartheid*.

En la mayoría de esos países, se aplica la ley religiosa. Esta relega y anula casi por completo a las mujeres como sujetos de derechos. Permite, en algunos casos, lapidar a mujeres acusadas de adulterio, linchar a homosexuales, amputar miembros por delitos menores como el hurto, arrojar a supuestos traidores, sin juicio ni proceso, desde las alturas de un edificio como pena de muerte, o colgarlos en una plaza con una grúa mecánica, entre un sinfín de atrocidades

inconcebibles en una democracia occidental del siglo XXI. Pero eso pasa a ser un detalle irrelevante...

El Estado judío consagra y defiende la libertad de culto, la libertad de prensa, los derechos de todas las minorías sexuales, la igualdad de géneros, las libertades individuales de todas las personas. Sin embargo, eso también deja de tener importancia a la hora de acusarlo de ser un Estado genocida y de practicar el *apartheid*, negándosele la posibilidad de definirse como un Estado judío. La razón es muy simple, y es precisamente esa: se trata de un Estado judío.

Además de estas consideraciones, que tienen suficiente peso por sí mismas, hay una adicional. No es caprichosa la negativa a Israel del derecho a autodefinirse como Estado judío. Ello va en sintonía con la negativa, por parte del mundo árabe musulmán, a la existencia de dos Estados soberanos e independientes. Por un lado, porque implicaría reconocer y aceptar la existencia de un Estado judío en la tierra de Palestina, que, según la visión fundamentalista, debería ser exclusivamente islámica. Y, por otro, porque atenta contra la aspiración de un único Estado árabe palestino, en el que los judíos o bien desaparecerían —el deseo de los fundamentalistas islámicos—, o bien permanecerían formando parte de ese Estado como una minoría. Y ya mencionamos, y veremos con mayor detalle en el capítulo siguiente, que los judíos no pueden vivir como minorías en los países árabes.

Capítulo 11

¿Limpieza étnica? Sí, pero... ¿de quién?

Números elocuentes: el crecimiento demográfico de los árabes palestinos

Aunque no existe un instrumento legal que brinde una definición precisa de “limpieza étnica”, puesto que no es un crimen tipificado, como lo son el genocidio, el *apartheid* o el desplazamiento forzado de personas, si reemplazamos el sustantivo “limpieza” por “eliminación”, tendremos más claro el alcance de esas palabras y lo que se quiere describir con su uso. Se habla de “limpieza” porque existiría, por parte del perpetrador, una supuesta superioridad étnica o racial, que sería el motor del acto mismo. La limpieza implica deshacerse de algo malo, nocivo, contaminante o impuro: “limpiar” a la Europa aria de judíos, o “limpiar” a la Bosnia eslava de musulmanes, por citar dos ejemplos bien conocidos. En este caso, y según esta acusación, Israel habría realizado o querría realizar una “limpieza” de árabes palestinos.

Como primera cuestión: si al establecerse el Estado de Israel, y luego de la guerra de la independencia, quedaron aproximadamente 150.000 árabes dentro del territorio formal de Israel —personas que luego adoptaron la nacionalidad israelí— y hoy esos árabes israelíes son un poco más de dos millones, el 20% aproximadamente de la población total del país... ¿es posible hablar de “limpieza étnica”?

Cecilia Denot lo explica bien, en forma contundente y no sin ironía: “Los israelíes al parecer son los ‘genocidas’ más incompetentes que jamás hayan pisado la tierra, dado que serían responsables de la única campaña de aniquilación a gran escala donde la población de víctimas aumentó considerablemente”.^{[211](#)}

Los datos que proporciona la propia Autoridad Palestina hacen difícil sostener la acusación con algo de seriedad y fundamento: si la

población supuestamente “víctima” de una limpieza étnica ha crecido en forma sostenida a lo largo del tiempo (¡incluso a tasa mayor que la israelí!), es conceptualmente imposible hablar de un aniquilamiento o aún de una supuesta expulsión forzosa de esa misma población.

El medio *Arab News*, de Arabia Saudita, a través de su corresponsal en Ramala (Cisjordania), publicó en diciembre de 2022 una nota referida al censo realizado ese año por el Palestinian Bureau of Statistics. Allí se explica que, según dicho censo, había dos datos para destacar: que la tasa de crecimiento de la población palestina era mayor que la israelí, y que el número total de palestinos, contando los territorios de Cisjordania y Gaza y los exiliados, igualaba el número de judíos.^{[212](#)}

Son datos tan concluyentes que tienen la fuerza suficiente incluso para desmentir también las viejas acusaciones relativas a la supuesta limpieza étnica durante la guerra de 1948. O, como dice Denot, sería la confirmación de que Israel ha sido totalmente ineficiente en su cometido.

1948-1949

A pesar de estos datos, hay historiadores (judíos israelíes entre ellos), cultores de un revisionismo ya no histórico sino moral, que sostienen que durante la guerra de la independencia Israel llevó a cabo una “limpieza étnica”, para despoblar su territorio de árabes palestinos, vaciando las aldeas árabes que iba conquistando. El más renombrado es Ilan Pappé, que escribió un libro específicamente dedicado al tema, *La limpieza étnica de Palestina* (2006).

La historiografía moderna israelí, sin embargo, desmiente la tesis sostenida por Pappé. Estudios recientes, exhaustivamente documentados, como los llevados a cabo por el historiador Benny Morris, uno de los académicos expertos en la guerra de 1948 más respetados, muestran que nunca ocurrió por parte de Israel y sus fuerzas un accionar que pueda ser calificado como de limpieza étnica.

Como en toda guerra, en la de 1948 hubo excesos y masacres por parte de las milicias árabes palestinas y también de las fuerzas de

defensa israelíes. Tal es el caso de la bien documentada masacre de Deir Yasin, una aldea cercana a Jerusalén en la que fueron asesinados más de cien árabes palestinos. Hubo también expulsiones de ciudadanos árabes de una serie de aldeas y pequeñas ciudades. Ello fue necesario para liberar Jerusalén, que estaba sitiada y con la población judía incomunicada y aislada, sin agua, sin comida y bajo asedio del ejército jordano. El segundo propósito era liberar y unir el camino entre esta ciudad y Tel Aviv.²¹³

Veamos algunos elementos adicionales para terminar de entender el contexto de la guerra de 1948.

Un análisis preliminar de la situación otorgaba mayores chances de triunfo a los países árabes. Eso explica que cientos de miles de árabes palestinos, agravadas las acciones militares y ante la inminencia de una guerra total, abandonaran por propia voluntad sus hogares y sus aldeas, en la creencia —luego equivocada— de que una victoria de la coalición árabe les permitiría regresar relativamente pronto.

Las clases de árabes palestinos con recursos estaban en condiciones de exiliarse, aunque fuera temporalmente, en los países vecinos. Los judíos no tenían a dónde ir; todos tuvieron que quedarse a defenderse, a luchar en una guerra que no habían empezado.

Aunque en inferioridad de condiciones y siendo atacado por varios países a la vez, Israel pudo sostenerse gracias a una eficiente organización y un mando centralizado, tanto antes como después de declarado el Estado formalmente, y gracias a la movilización de todas las fuerzas disponibles. Esto incluyó inicialmente a hombres y mujeres de entre 17 y 25 años, luego entre 26 y 35 años, y finalmente hombres de hasta 40 años de edad.

Tras meses de contienda, cuando Israel logra pasar a la contraofensiva, pone en marcha el Plan Dalet, sobre el cual historiadores revisionistas pretenden fundar la decisión de la alegada limpieza étnica. El Plan Dalet nunca fue algo secreto o misterioso, tampoco fue un plan de exterminio o limpieza étnica, como lo quisieron presentar Pappe y otros. Era más bien una serie de indicaciones para el ejército respecto de cómo proceder —en el contexto de una guerra— ante la conquista de poblados y aldeas

árabes, con el objetivo de defender el Estado de Israel, su territorio y su continuidad territorial, y poder llegar y defender a Jerusalén. En resumen, más allá de algunas directivas puntuales, cada comandante debía decidir en cada situación sobre la base de criterios militares: si la población estaba armada, era hostil al ejército judío y representaba un peligro para asegurar el objetivo, entonces debía ser desarmada y expulsada fuera de las fronteras del Estado. La expulsión estaba fundada no sólo en la hostilidad aludida, sino también en que, de ese modo, se evitaba que un número importante de combatientes tuviera que ser afectado a la custodia de esos elementos hostiles, pudiendo así maximizar los recursos humanos para el combate.

Tras un relevamiento de 392 sitios árabes que fueron abandonados por sus pobladores o conquistados por las fuerzas israelíes durante todo el tiempo que duró la guerra, según Morris sólo un 14% de la población habría sido expulsada por parte de una fuerza judía. Otras razones para la salida de la población fueron la influencia —el temor— de la caída de una aldea vecina, órdenes de las autoridades árabes, rumores de un ataque inminente o el asalto militar al asentamiento, pero sin expulsión forzada.^{[214](#)}

El trabajo de Morris se ha destacado entre sus colegas por su exhaustividad y su honestidad intelectual. Allí donde otros (en el extremo opuesto a la tesis de Pappe) han querido ver en eventos puntuales simplemente daños colaterales propios de una guerra, Morris no ha tenido obstáculos en describirlos como verdaderas masacres perpetradas por el ejército israelí. Tal fue el caso de lo ocurrido en la ciudad árabe de Lydda, en julio de 1948, cuyos habitantes fueron expulsados y los milicianos que allí luchaban, alrededor de doscientos, masacrados. Morris no legitima estos sucesos bajo el manto absolutorio del estado de guerra, pero, sostiene, en tanto fueron aislados, no respondieron a un plan sistemático ordenado desde el gobierno, no tuvieron la envergadura necesaria para ser así calificados, ni constituyeron una limpieza étnica.^{[215](#)}

Sintetizando su postura, en un artículo de 2016 Morris sostuvo:

Es cierto que a mediados de 1948 el nuevo Estado de Israel adoptó una política de impedir el regreso de los refugiados, los mismos refugiados que meses y semanas antes habían intentado destruir el Estado en ciernes. Pero sigo considerando que esta política es lógica y justa.

Al final, 160.000 árabes permanecieron en territorio israelí, y no todos los que intentaron regresar de los países árabes después de 1948 fueron expulsados. Muchos fueron expulsados y muchos regresaron de algún modo, se les permitió quedarse y se convirtieron en ciudadanos del Estado judío. Por cierto, los países árabes llevaron a cabo una limpieza étnica y desarraigaron a todos los judíos, hasta el último, de cualquier territorio que capturaron en 1948; por ejemplo, los jordanos en Gush Etzion y la Ciudad Vieja de Jerusalén, y los sirios en Masada, Sha'ar Hagolan y Mishmar Hayarden. Los judíos, por otra parte, dejaron a los árabes en Haifa y Jaffa, y en las aldeas a lo largo de las principales arterias de tráfico del país —la autopista Jerusalén-Tel Aviv y la autopista Tel Aviv-Haifa—, un hecho que no se ajusta a la afirmación de limpieza étnica.^{[216](#)}

No está claro qué lleva internamente a un historiador israelí como Pappe a enfocar su actividad, al punto de la obsesión, en contra de su propio país (aunque hace años que vive en Inglaterra). Pero tal vez valga la pena tener en cuenta, para encuadrar su ideología y ver con claridad quién es, que según sus propias palabras es alguien que simpatiza con Hamás, a la que ha defendido en el pasado negando que sea una agrupación terrorista, y respecto de cuyos integrantes dijo “admirar su valor” luego del 7 de octubre.^{[217](#)}

Y más recientemente, en junio de 2024, en ocasión de presentar su último libro, Pappe dijo “que tenía esperanza” y luego agregó: “Quiero aclarar, para que no queden dudas, qué significa esperanza para mí: significa la desaparición de Israel, y la creación de una Palestina libre, desde el río hasta el mar”.^{[218](#)}

La verdadera limpieza étnica... en contra de los judíos

Si de verdadera limpieza étnica se trata, basta con mirar un poco el pasado, justamente hacia 1948 y un par de años después, y ver qué pasó en aquellos años con las poblaciones judías de los países árabes, muchas de ellas bien numerosas e importantes.

Cuando los judíos fueron expulsados de la península ibérica por los Reyes Católicos de España, en 1492, junto con el nacimiento de la Inquisición, cientos de miles fueron a establecerse en territorios

árabes musulmanes de África del Norte, Medio Oriente e incluso Asia. Allí había comunidades judías en lo que hoy son Irak e Irán ya desde los tiempos del exilio en Babilonia.

Si bien en muchos casos los judíos eran considerados ciudadanos de segunda clase, sin plenos derechos, y tenían que pagar un impuesto especial a los gobernantes, los musulmanes los recibieron y les permitieron asentar sus comunidades y profesar su religión. Bajo dominio musulmán, tanto los cristianos como los judíos, que entraban en la categoría de *dhimmis*,²¹⁹ recibían una “protección” suficiente como para poder vivir dentro de sus comunidades, aun con esas y otras restricciones, como, por ejemplo, tener que vestir ropas especiales, llevar la estrella de David, no poder montar a caballo o que las sinagogas no pudieran ser más altas que las mezquitas. Así fue como durante siglos hubo importantes comunidades judías a lo largo del Imperio otomano y en lo que luego serían Marruecos, Túnez, Argelia, Libia, Egipto, Siria, y también en Yemen, Irak e incluso Irán. En estos países, si bien con episodios más o menos recurrentes de violencia y con las restricciones apuntadas, las comunidades judías vivieron y, en muchos de ellos, florecieron durante casi cuatrocientos años.

Todo cambió en la década de 1940, con la maquinaria de muerte nazi desatada en Europa, con el proyecto sionista de fundar el Estado de Israel y con el surgimiento del nacionalismo árabe. Comunidades que llevaban generaciones viviendo en distintas ciudades de los países recién nombrados (entre otras, Casablanca, Alejandría, Alepo, Bagdad, Teherán) de pronto se vieron sometidas a toda clase de hostigamientos, ataques, discriminaciones y pogromos (incluidos asesinatos e incendios de sinagogas), a punto tal que prácticamente todas tuvieron que abandonar los que hasta entonces eran sus hogares. En un período extremadamente corto, de poco más de dos o tres años, casi un millón de judíos tuvo que abandonar los países en los que llevaban siglos viviendo y emigrar forzosamente, la mayoría a Israel.

Antes de la votación en la ONU por la partición de Palestina, el líder y fundador de la Hermandad Musulmana (organismo del cual deriva ideológicamente Hamás, en línea directa) había declarado públicamente desde Egipto que, si se creaba el Estado israelí, los

países árabes echarían al mar a todos los judíos que vivían entre ellos. Declaraciones en el mismo sentido hicieron el secretario general de la Liga Árabe y el gran muftí de Jerusalén. Este último, que había estado junto a los nazis en la Segunda Guerra Mundial, había dicho: “Maten a los judíos donde los encuentren. Eso agrada a Dios, a la historia y a la religión”.^{[220](#)}

Así fue que tras la votación en la ONU, y antes de que empezaran abiertamente las hostilidades por parte de los países vecinos contra el futuro Estado de Israel, todas las comunidades judías del mundo árabe pasaron a estar bajo un hostigamiento permanente y a ser blancos de ataques y asesinatos. Aunque llevaban generaciones viviendo en esos países, y aunque esas comunidades no necesariamente tenían un vínculo fuerte con el movimiento sionista que motorizaba la creación del Estado de Israel, no tuvieron otra alternativa que abandonar sus hogares.

Los números son apabullantes. Dan cuenta de una verdadera limpieza étnica, ya que en los países árabes prácticamente no quedó ningún judío. De Egipto tuvieron que irse 75.000 judíos; de Siria, 40.000; de Irán, 100.000; de Irak, 150.000; de Líbano, 20.000; de Marruecos, 265.000; de Yemen, 55.000; de Argelia, 140.000; de Libia, 38.000, y de Túnez, 105.000.^{[221](#)} Para 1976, prácticamente la absoluta totalidad de los judíos de los países árabes (el 97%) habían emigrado.^{[222](#)}

Todas esas personas y comunidades emigraron a Israel sin absolutamente nada, dejando todo atrás: sus casas, sus sinagogas, sus propiedades. Todo fue confiscado, al igual que, por supuesto, sus cuentas bancarias, sus inversiones, sus negocios, sus fábricas (en conjunto, equivalentes a cientos y cientos de millones de dólares). Todo ello, junto a un legado cultural de siglos de vida comunitaria, que quedó abandonado y destruido para siempre.

A modo de conclusión

Hoy, una enorme proporción de los judíos de Israel proviene de esas comunidades judeo-árabes que fueron llegando a un país recién fundado y que no tenía la capacidad necesaria para recibir semejante flujo inmigratorio en tan poco tiempo. Ese Estado se fue

desarrollando sobre la marcha de los acontecimientos, y nunca nadie se planteó si estas miles y miles de personas alguna vez tendrían el derecho de volver a lo que habían sido sus hogares y los hogares de sus antepasados, al igual que los judíos expulsados de Europa (el supuesto “derecho de retorno” que hoy exigen cinco millones de árabes palestinos). Israel los recibió, les dio un Estado y una nacionalidad, dejaron de ser refugiados, y sus vidas continuaron en su nueva patria.

El contraste con los países árabes, que nunca quisieron recibir ni aceptar a los árabes palestinos desplazados tras la guerra que ellos habían iniciado y en la que resultaron derrotados, es notable. Tan notable que hicieron justamente lo contrario: cerraron todas sus puertas y perpetuaron a toda esa población, con la complicidad de la ONU y todo el mundo árabe musulmán, a la condición de refugiados sin Estado.

En definitiva, al analizar las acusaciones contra Israel respecto de que lleva a cabo un genocidio, un *apartheid* y una limpieza étnica — tres de los delitos más graves que registra la humanidad—, queda en evidencia que no sólo no los ha cometido ni los está cometiendo, sino que además son crímenes que históricamente ha sufrido el propio pueblo judío, y en reiteradas ocasiones a lo largo de la historia.

Al repetirse el patrón, entonces, cabe preguntarse si no hay algo más que simplemente acusar a Israel de cometer esos hechos tan graves con el fin de aislarlo y buscar su desprestigio. Detrás de estas acusaciones fluye el antiguo y clásico antijudaísmo, más o menos explícito según el caso, pero también es posible que haya algo más.

Además de fomentar el odio que busca demonizar a Israel y, con él, a los judíos, acusarlos de aquello que han sufrido a lo largo del tiempo los despoja y les quita una parte significativa de su historia particular, como también la condición de víctimas, convirtiéndolos ahora en verdugos. Para quienes ven al Estado de Israel únicamente como el resultado de una compensación concedida por Occidente a los judíos por el Holocausto, este procedimiento de reversión histórica implica quitarle a Israel una de sus principales fuentes de legitimidad, según esa misma visión: se compensó a la

víctima más grande del siglo xx dándole un estado propio, razonan, en perjuicio de los árabes de Palestina, que vivían en paz hasta que llegaron los judíos.

Ahora la víctima, dicen, es un verdugo y, como tal, ya no merece nada, salvo el oprobio y el repudio del mundo entero, pues no ha estado ni está a la altura moral del beneficio que le fue concedido.

Así se cierra el círculo que empieza con las acusaciones falsas: si el Estado israelí es invasor y colonizador, si es genocida, si es *apartheid*, si lleva a cabo una limpieza étnica, se deriva de todo eso que la masacre de Hamás fue en realidad un acto de resistencia, y finalmente, que Israel (culpable de todos esos crímenes) no tendría el derecho siquiera de defenderse.

Las atrocidades de Hamás y los fundamentalistas islámicos no sólo no fueron condenadas en forma enérgica y unánime por muchos (demasiados) de aquellos que dicen defender “el mundo libre”, sino que incluso, acollaradas al más rancio antisemitismo y al nuevo antisionismo, sirvieron para habilitar con una violencia inusitada las peores expresiones del milenario odio antijudío.

En la siguiente parte, veremos cómo esas acusaciones contra Israel operan en distintos ámbitos, en forma intensamente nocivas, y en efecto lo dejan aislado del mundo, más allá de lo que haga o deje de hacer.

Tercera parte
Después del 7 de octubre:
“No Jews No News”

Capítulo 12

Una forma de ceguera: la izquierda antiimperialista

Por la misma senda

Apenas ocurrida la masacre del 7 de octubre de 2023, los presidentes de Brasil y de Colombia omitieron una condena enérgica. Bolivia tampoco condenó los ataques, expresando simplemente “su profunda preocupación” por lo sucedido.^{[223](#)} Pocos días después, cuando sí condenó la respuesta militar israelí ante el ataque sufrido, Bolivia rompió relaciones diplomáticas con Israel. En mayo de 2024, Gustavo Petro, el primer presidente de izquierda de Colombia, rompió unilateralmente relaciones diplomáticas con Israel, acusándolo de cometer un genocidio en Gaza.^{[224](#)}

En la misma línea se posicionó quien fuera candidata a presidente por el Frente de Izquierda de Argentina, Myriam Bregman. Al día siguiente del ataque terrorista, en Buenos Aires tuvo lugar el segundo debate presidencial previo a las elecciones nacionales del 19 de octubre de 2023. De cinco candidatos participantes del debate, cuatro comenzaron sus presentaciones manifestando su solidaridad con Israel por la masacre. Bregman guardó silencio. Sobre el final del debate, de todos modos, reveló su postura sin disimulo, cuando dijo: “Y una cosa más: nos duelen las víctimas civiles, que ocurren en un conflicto que tiene como base la política del Estado de Israel de ocupación y de *apartheid* contra el pueblo palestino”.^{[225](#)}

Para que no quedaran dudas respecto a cómo veían lo ocurrido, la candidata a jefa de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires del mismo espacio político, Vanina Biasi, asistió al debate vistiendo una remera verde con la bandera palestina estampada y bien visible. En cuanto tuvo un micrófono a su alcance, Biasi dijo: “Defiendo al pueblo palestino, a su lucha, y denuncio al Estado de

Israel como terrorista y responsable de que exista un campo de concentración con dos millones de personas que no pueden salir”.^{[226](#)} En Israel todavía no terminaban de contar los muertos y heridos que había dejado el ataque terrorista, y estas fueron las palabras que Bregman y Biasi eligieron pronunciar.

El caso argentino no fue el único. En España y en Francia pasó lo mismo, al igual que en varios países de América Latina. Como un guion preparado, en estos sectores de la izquierda se alzó con el mismo discurso, palabras más, palabras menos: “El pueblo palestino sufre la ocupación, la violencia colonial y el *apartheid*. Israel hace limpieza étnica desde que ocupa las tierras ilegalmente desde 1948. Palestina tiene derecho a defenderse. Apoyamos a los revolucionarios que luchan contra el sionismo y el imperialismo”.^{[227](#)}

Por una Palestina “laica”

Apegada a un discurso anacrónico, hoy totalmente disociado de la realidad de Israel, Cisjordania, Gaza y, particularmente, de los objetivos políticos y militares de Hamás y Hezbolá, algunos sectores de la izquierda apoyan a estas organizaciones terroristas y asesinas. Pasan por alto que son reaccionarias, ultraislamistas, que pregonan la destrucción no sólo de Israel, sino incluso de todos los judíos en todo el mundo, que no tienen ningún respeto por las libertades individuales (en particular, de las mujeres), que aspiran a una Palestina absolutamente islámica e, incluso, a un mundo entero absolutamente islámico.

Para estas organizaciones fundamentalistas, hay que destruir al judío y dominar al cristiano, al no creyente, al ateo. Todos son “infieles” en su visión del mundo. Por eso la izquierda parece ingenua —por ser bondadosos— cuando cree reivindicar una “Palestina laica”: para los terroristas de Hamás, es tan despreciable el judío como el laico; son igualmente infieles, no creyentes en la verdad revelada por Alá al Profeta.

Hamás y Hezbolá no quieren ni luchan por una Palestina laica, en la que podrían convivir —como lo hacen en Israel— diferentes religiones, cada una con su credo. Quieren una Palestina, un Medio Oriente, totalmente islamizada.

Aunque no es nuevo, en este caso sorprende que la izquierda, por la naturaleza de los crímenes cometidos, por la barbarie y el ensañamiento y por la pavorosa evidencia de todo lo ocurrido, se haya apresurado tanto a alzar la voz contra Israel y no haya siquiera intentado condenar los crímenes (ni qué decir de mostrar solidaridad con las víctimas). En su lógica, a esta altura perversa, pues ni Hamás ni Hezbolá ocultan en lo más mínimo lo que son ni los objetivos que persiguen, parece que demonizar a Israel es más importante que condenar o rechazar crímenes de lesa humanidad.

En defensa del terror

En un artículo titulado “¿Cuál debe ser la posición de la izquierda frente a la estrategia y los métodos de Hamás?”, publicado en el portal de internet del Partido Obrero el 19 de octubre de 2023,^{[228](#)} Pablo Heller (profesor de economía en la Universidad de Buenos Aires y autor de varios artículos y libros) se lanza, sin mostrar ningún remordimiento, a sostener y a defender las atrocidades de Hamás, de las que, a la fecha de publicación de su libelo, ya se tenía pleno conocimiento.^{[229](#)}

Comienza su artículo con una bondadosa definición de Hamás: “Hamás es una organización de carácter confesional, que integra el movimiento internacional de los Hermanos Musulmanes, apoya el régimen teocrático de Irán y el gobierno reaccionario de Erdoğan. Pero esa circunstancia no nos puede hacer perder de vista que así y todo es la organización que lidera la resistencia nacional del pueblo palestino”. A su vez, define así al Estado de Israel: “Desde su fundación, se asienta en la expulsión de sus tierras y la persecución del pueblo palestino. El Estado sionista es una gran fuerza de ocupación de Palestina y como tal sólo puede subsistir a través de un sistema de guerra permanente”. A lo largo del artículo, en reiteradas ocasiones Heller llama a Israel Estado colonizador, genocida, *apartheid*, que realiza una limpieza étnica en Palestina, que masacra a los palestinos, y utiliza algunas variantes más de esa misma retórica.

Luego de sostener que la acción de Hamás no podría haberse hecho sin la participación de toda la población civil de Gaza (seguramente sin darse cuenta de las implicancias, para los propios

gazatíes, de semejante afirmación), Heller celebra sin reparos lo ocurrido el 7 de octubre: “La iniciativa, sin embargo, de derribar las murallas de la prisión de cielo abierto más extensa del planeta, del mayor gueto contemporáneo y de desafiar y lograr consumir el operativo frente a uno de los ejércitos más poderosos, de burlar sus servicios de espionaje y dispositivos de defensa es un gran golpe al sionismo y al imperialismo. El reconocimiento de este hecho es el punto de partida de una política revolucionaria”. Heller suma al Hezbolá libanés en su apología, organización terrorista para la República Argentina y varias naciones del mundo, y, según la Justicia argentina, responsable de los atentados terroristas en Buenos Aires de 1992 y 1994: “Las divergencias estratégicas [...] no pueden ser la pantalla para sacarle el cuerpo a la acción de Hezbolá. Es una obligación revolucionaria elemental apoyar incondicionalmente —es decir, bajo su actual dirección— la guerra de liberación libanesa y palestina. Una victoria en esta guerra sería una derrota del imperialismo mundial. Desde el Partido Obrero, en cambio, apoyamos, con nuestra propia política, esta lucha nacional; deseamos fervorosamente que triunfe”.

Luego Heller muestra que realmente no sabe de lo que está hablando, que no tiene idea de lo que persiguen las organizaciones que él tan fervorosamente defiende, que no conoce ni el terreno ni a los actores; o, que si lo sabe, no le importa. Muestra lo perdido que está al afirmar: “Somos partidarios de la unidad internacional de la clase obrera y de los pueblos para luchar contra el imperialismo. Pero el desarrollo de una estrategia y dirección proletaria revolucionaria que abra el paso a una reorganización integral de la región sobre nuevas bases sociales —o sea una Palestina laica, única y socialista en el marco de los Estados Unidos Socialistas de Medio Oriente— no se desarrollará en el campo de la abstención frente a los choques sino participando en el combate real contra los opresores del pueblo palestino y las masas de la región”. Es de lamentar lo de Heller: mientras sueña con una Palestina laica y socialista, no tiene idea de que sus admirados jeques de Hezbolá y Hamás no dudarían un instante en barrerlo también del mapa, si osara poner un pie en aquellas tierras. Lo último que los jeques terroristas quieren es una Palestina laica. Sería un buen comienzo

que Heller y sus lectores se pusieran al tanto de esta cuestión básica. Pero, más allá de eso, está claro que Heller reivindica el “combate real contra los opresores”: el combate de Hamás contra Israel. Respecto de Hezbollah, Heller también se evidencia desorientado. El Líbano es un país independiente, que no tiene reclamos territoriales respecto de Israel, ni Israel tiene presencia alguna en su territorio, con lo cual no se entiende a qué se refiere cuando habla de la “guerra de liberación libanesa”.

Lo que viene al final a modo de “Conclusiones” es directamente asombroso. Heller va tan lejos como para justificar la toma de rehenes, en tanto “es un método usual al que han recurrido históricamente las fuerzas en pugna para arrancar a sus propios prisioneros capturados por el bando contrario. No hay nada original ni nuevo en esa práctica”.

Y todavía hay más: “Respecto a las víctimas civiles, Hamás no admite esa acusación, planteando que los objetivos y blancos de la operación eran militares”. Pobre Heller, realmente. Hamás filmó todas sus atrocidades. Más de mil doscientas personas asesinadas en una masacre descomunal, civiles inocentes que estaban en sus casas o en una fiesta. Y Heller lo niega. Aunque dos renglones más adelante se contradice a sí mismo: “El disparo a quemarropa a civiles en una fiesta es nocivo respecto a la causa palestina al alejar la opinión de los trabajadores que es necesario conquistar”. O sea que para Heller matar civiles en una fiesta no está mal en sí mismo, sino que está mal... ¡porque aleja la opinión de los trabajadores que hay que conquistar!

En definitiva, Heller contesta a la pregunta del título de su libelo con bastante claridad: “¿Cuál debe ser la posición de la izquierda frente a las acciones y los métodos de Hamás?”. Negar o defender sus crímenes, apoyar sus acciones, justificar el secuestro de niños y, aunque no lo diga explícitamente, también las violaciones en masa de mujeres seguidas de sus asesinatos. En definitiva, desear el triunfo de Hamás y un nuevo genocidio de los judíos.

Estos sectores de la izquierda se han vuelto incapaces de distinguir el progresismo del fundamentalismo islámico y del fascismo, a los que termina apoyando y defendiendo, alineándose con agrupaciones terroristas y asesinas entrenadas, protegidas y

financiadas por la República Islámica de Irán. De todos modos, esto tampoco es nuevo. Veamos de dónde viene.

La URSS y su alianza con los países árabes

A pesar de estar ideológicamente en contra del sionismo y de ser un acérrimo antisemita, Iósif Stalin apoyó la creación del Estado de Israel, por puro pragmatismo: quería incluirlo en la esfera de incidencia de la Unión Soviética y contener la influencia de Occidente en Medio Oriente. Así fue que en noviembre de 1947 la URSS votó a favor de la partición de Palestina para la creación de dos Estados, y luego, declarado el Estado de Israel, fue el primer país en reconocerlo legalmente, incluso antes que Estados Unidos. El apoyo no fue sólo político y diplomático: el aporte de armas que llegó por contrabando desde Checoslovaquia, parte del bloque de la URSS, durante la guerra de la independencia, fue vital para el triunfo israelí en esa guerra.^{[230](#)}

Pero ya a mediados de la década siguiente era claro que las alianzas de Israel estaban en otro lado, principalmente Gran Bretaña, Francia, Europa occidental y, sólo un poco más tarde, Estados Unidos. Fue durante esos años cincuenta cuando el Partido Comunista de la Unión Soviética viró su postura y definió el sionismo como un movimiento racista, imperialista, anticomunista y antisoviético.

Luego, cuando ayudado principalmente por Francia Israel obtuvo capacidad nuclear y la Guerra Fría ya estaba claramente establecida, la Unión Soviética se volcó decididamente a afianzar sus vínculos con los países árabes, principalmente Egipto y Siria. A tal punto fue así que les brindó cuantiosa ayuda militar, con armamento y entrenamiento táctico a sus ejércitos, en las guerras de 1967 y 1973.

Es en esa posición geopolítica adoptada entonces por la URSS, de alianza con los países árabes y, en algunos casos, patrocinio, y que se ha mantenido hasta el presente por parte de Rusia, donde debe buscarse el embrión de la defensa de la izquierda de los países árabes, su identificación con la “resistencia” palestina, su lucha contra el “imperialismo de Occidente” y sus ataques permanentes a Israel. Al propio tiempo, como vimos antes, la carta fundacional de la

OLP llamaba al terrorismo, la guerrilla y la resistencia armada, utilizando términos como “liberación” y “lucha antiimperialista”.

Un par de ejemplos ilustran ese alineamiento. En septiembre de 1973, Fidel Castro concurre a la cumbre de los Países No Alineados, en Argel, y, arrastrado por los lineamientos de la casa matriz, rompe relaciones diplomáticas con Israel. Al mes siguiente, en la guerra de Yom Kipur, Cuba presta su apoyo a los países árabes. En Argentina, el Partido Comunista y el Partido Obrero, siguiendo los lineamientos de Moscú, describen la guerra, a pesar de haber sido claramente iniciada por Egipto y Siria contra Israel, como una “agresión imperialista”. El Partido de los Trabajadores Socialistas (PST), de orientación trotskista, directamente llama a la eliminación del Estado judío.^{[231](#)}

Las coincidencias entre las declaraciones y posturas de los dirigentes de la izquierda de hoy con aquellas de 1973, cincuenta años después, son elocuentes en cuanto al vacío discursivo actual y, seguramente peor, el desvarío en la dirección política. En 1973, el escenario político era totalmente distinto del actual. En efecto, la OLP, encabezada por Arafat, tenía una tendencia cercana a la izquierda (en línea con el socialismo árabe de la época), una ideología poscolonialista que la emparentaba con la Unión Soviética y Cuba y una postura, en algunos de sus cuadros al menos, más bien laica, que permitía la convivencia pacífica en su interior de musulmanes, cristianos y laicos. No había ocurrido aún la revolución de los ayatolás en Irán (1979); no existían ni Hezbolá (1982) ni Hamás (1987), que en poco tiempo ocuparon todo el escenario de la lucha armada contra Israel, propagando su fundamentalismo islámico, que ya nada tenía que ver con los ideales históricos de la izquierda.

Cuando Arafat y la OLP, al menos en el plano discursivo, depusieron las armas y el terrorismo contra Israel como método de lucha, y se sentaron a la mesa supuestamente a trabajar por un acuerdo de paz, fueron los fundamentalistas islámicos de Hezbolá y Hamás, financiados y motorizados por Irán, quienes boicotearon toda posibilidad de paz, entre otras cosas con un resurgimiento de atentados terroristas suicidas tanto contra la población civil israelí como contra objetivos judíos alrededor del mundo.

La izquierda laica palestina, aunque todavía tenga algunos adeptos en las filas de la Autoridad Palestina, dejó prácticamente de existir como movimiento. Fue fagocitada por los fundamentalistas de Hamás.

A pesar de eso, encapsulados en el tiempo, algunos dirigentes de izquierda prefieren mantener aquel discurso ya vacío, de lucha contra el imperialismo occidental. Si la bandera original de la OLP, en sus comienzos, era: “La lucha no es contra los judíos, es contra el imperialismo”, esa consigna ha quedado en el pasado. Quedó claro el 7 de octubre de 2023, cuando los terroristas de Hamás tenían la orden, la misión, justamente de matar a la mayor cantidad de *judíos* posible. Así lo hicieron, y luego lo celebraron. Y de hecho, como también se pudo ver, lo que festejaban los terroristas era haber matado *judíos*, no israelíes.

Un dato más de esta tragedia, que seguramente Heller, Bregman y los suyos ignoran por completo, es que la mayor parte de los habitantes de los *kibutzim* atacados y destruidos el 7 de octubre, es decir, la mayoría de las víctimas civiles ultrajadas y asesinadas brutalmente por Hamás, pertenecían justamente a la izquierda israelí. Eran activos impulsores tanto de acuerdos de paz y convivencia pacífica con los árabes palestinos como de la existencia de un Estado palestino independiente.^{[232](#)}

Hamás y Hezbolá: movimientos... ¿progresistas?

El autor francés Roger Garaudy, reconocido exponente de la izquierda francesa ilustrada, autor de varios libros, profesor de filosofía, despotricaba hace décadas contra Israel, llamándolo Estado nacionalista y colonizador: “Un Estado basado en los principios más arcaicos, que constituyen el fundamento de su política permanente de agresión, de expansión, de colonización de territorios ocupados. Se organiza a partir de una concepción confesional y racista del Estado”. Luego agregaba: “Blandiendo la Torá como un título de propiedad cuyo signatario es Dios, los rabinos integristas brindan el pretexto ideológico para la expulsión y matanza de los palestinos, musulmanes o cristianos autóctonos. Este terrorismo de Estado se puede desplegar impunemente merced al respaldo incondicional, político y financiero, de los

Estados Unidos durante 42 años, y a la complicidad de todo Occidente”.²³³ No debería llamar la atención que Garaudy se haya vuelto, con el tiempo, un ferviente negador del Holocausto.

En este párrafo, vemos condensada la ideología de la izquierda, la anquilosada postura que le impide hoy condenar a Hamás, mostrar solidaridad con las víctimas sólo porque son judías e israelíes, y que la mueve en su diatriba contra Israel, en la ilusa defensa de “una Palestina laica”. Todas las acusaciones que hemos repasado están incluidas en los vituperios que lanza Garaudy: Israel encarna lo peor de la humanidad y ya no sólo mata musulmanes, sino también cristianos (un aporte original del francés, que ni se sabe a qué se refiere), y todo es en función de los intereses imperialistas de Estados Unidos y Occidente.

La Unión Soviética ya no existe, ni el aparato ideológico que le dio vida hasta finales del siglo xx, ni la izquierda laica palestina que en algún momento enarboló (el también terrorista) Yasser Arafat. Sin embargo, el odio antijudío histórico de la Rusia zarista, de Stalin y de la Unión Soviética, y la alianza de esta con los países árabes abocados a destruir a Israel, parecen resistir el paso del tiempo y, también, la posibilidad de una crítica y un análisis de la realidad un poco más racional e inteligente.

En un reduccionismo imperdonable, para estos sectores de la izquierda toda complejidad se disipa en un esquema binario en el que de un lado están Israel y Estados Unidos representando el “imperialismo” y del otro, los nobles de la humanidad que luchan por la liberación de los pueblos del yugo colonial.

Es difícil encontrar otra explicación, al menos otra explicación mejor que esta, para entender cómo el periódico de la Izquierda Revolucionaria española puede hablar de “nuestros hermanos y hermanas palestinas”; que, refiriéndose a una manifestación, diga que “estuvimos ayer presentes en las manifestaciones con amplios cortejos combativos, llenos de jóvenes y trabajadores, árabes y de aquí, desplegando un discurso internacionalista de clase, contra el sionismo y sus cómplices, contra EEUU y la UE”, y lo más absurdo, que termine el artículo con estas proclamas: “¡Alto al genocidio sionista! ¡Viva la lucha del pueblo palestino! ¡Por la revolución

socialista en Oriente Medio! ¡Únete a los comunistas revolucionarios! ¡Afíliate a Izquierda Revolucionaria!”.²³⁴

Si la situación no fuera tan dramática, podría ser un experimento interesante ver a los autores de este y los otros libelos sentarse a la mesa con los líderes de Hamás y Hezbolá, para hablarles de la revolución laica y socialista que quieren llevar a Palestina. O ver a Judith Butler hablándoles de “progresismo”. Filósofa de renombre y amplia producción académica, judía estadounidense, ha sostenido que “entender a Hamás y a Hezbolá como movimientos sociales progresistas, de izquierda, que forman parte de una izquierda global, es extremadamente importante”.²³⁵ Respecto de los ataques del 7 de octubre, dijo que eran actos “de resistencia”.²³⁶

Butler y los demás deberían tener presente el caso de Charlie Hebdo, la revista satírica —¡de izquierda!— que sufrió, por parte de un grupo de terroristas islámicos, un atentado sangriento en su redacción, con varias personas asesinadas, tras publicar unas caricaturas del profeta Mahoma. También, que leyeran el manifiesto que en 2006 firmaron escritores e intelectuales, entre ellos Salman Rushdie, a causa justamente de ese atentado, en el que comparan el islamismo con el nazismo, el fascismo y el estalinismo. Allí advertían: “El islamismo es una ideología reaccionaria que mata la libertad, la igualdad, en un mundo en el que los hombres dominan a las mujeres como preámbulo a la dominación y la discriminación universal”.²³⁷

Lamentable, patéticamente, presa de una narrativa reduccionista que se empecina en describir la realidad a través de solamente dos categorías de opuestos absolutos (imperialismo-antiimperialismo, opresores-oprimidos, victimarios-víctimas), gran parte de la izquierda queda ciega e inútil ante una realidad mucho más compleja y, en medio de esa ceguera, termina cayendo en la indecencia moral y en la indignidad intelectual. Butler nos dará una nueva muestra de su decadencia en el capítulo siguiente.

Capítulo 13

Me Too, Ni Una Menos y Believe All Women (salvo que sean israelíes)

El silencio de la ONU

Así como gran parte de la izquierda organizada, con tal de aferrarse a un cierto conjunto de valores y a una ideología que cree necesario defender a toda costa, termina solidarizándose con terroristas islámicos y teocráticos, el feminismo organizado, presa de los prejuicios contra Israel (y, por extensión, contra los judíos) resultó incapaz de exhibir un mínimo de solidaridad y empatía para con las víctimas de los espantosos delitos sexuales cometidos por Hamás, incluso contra niñas de menos de 12 años. La única explicación para tan ominosa omisión es que las víctimas fueron israelíes. Y judías. En este caso, se ve un claro ejemplo de cómo operan las falsas acusaciones de las que nos ocupamos anteriormente: Israel, genocida y *apartheid*, asesino de mujeres y niños palestinos, no merece, ni tampoco las mujeres y niñas israelíes violadas y masacradas, ni siquiera la solidaridad de sus congéneres.

Parece haber quedado claro que el movimiento Me Too no era tan inclusivo como decía ser, y tampoco lo era la solidaridad entre las mujeres. Un término que en los últimos años adquirió una fuerza y presencia notable en nuestro lenguaje casi cotidiano, en los medios, en los discursos, en las redes es “sororidad”: “1. f. Amistad o afecto entre mujeres. 2. f. Relación de solidaridad entre las mujeres, especialmente en la lucha por su empoderamiento”. Habría que agregar: “Siempre y cuando las mujeres en cuestión... no sean judías”.

Lo que ha pasado con los aberrantes delitos sexuales perpetrados por los terroristas de Hamás y el silencio y la falta de solidaridad para con las víctimas de esos delitos es revelador de una de las peores hipocresías que rodean todo lo ocurrido a partir del 7 de octubre de 2023: la de las propias mujeres. No es que sea menos

aceptable que la de los hombres, pero sí, en especial para las víctimas, menos esperada, y mucho más dolorosa. Para ellas, la sororidad no cuenta. Para ellas, el Me Too se volvió una fórmula vacía, un simple eslogan propagandístico. Para ellas, consignas como “a las mujeres les creemos” son palabras huecas y nada más. Son mentiras.

Sima Sami Iskandar Bahous, o simplemente Sima Bahous, de nacionalidad jordana, es la directora ejecutiva de ONU Mujeres, la división de las Naciones Unidas que vela “por la igualdad de las mujeres y su empoderamiento”. En su biografía oficial en la página de la ONU, se afirma que Bahous es una “firme defensora de las mujeres y las niñas, la igualdad de género y el empoderamiento juvenil”, y que tiene “profundos conocimientos especializados en el ámbito de la promoción del empoderamiento y los derechos de las mujeres, la lucha contra la discriminación y la violencia”.

A pesar de las buenas intenciones declaradas por ONU Mujeres, que tiene entre sus prioridades “poner fin a la violencia contra las mujeres”, y a pesar también de los pergaminos académicos y profesionales que ostenta su directora ejecutiva, recién al cumplirse dos meses de la masacre y de los cientos de ataques sexuales perpetrados por Hamás Bahous emitió un tenue comunicado en repudio.

El 13 de octubre de 2023, ONU Mujeres condenó los ataques a civiles israelíes, en forma genérica y sin ninguna alusión a los crímenes sexuales de los cuales hubo amplia y más que gráfica evidencia (¡difundida por los propios perpetradores!). A partir de entonces, todos los posteos públicos y comentarios fueron declaraciones en contra de Israel. En noviembre de 2023, publicó, pero al rato borró, un comunicado condenando los ataques de Hamás.²³⁸ Y finalmente el sábado 2 de diciembre emitió un comunicado, que comienza lamentando “que se hayan reanudado las operaciones militares en Gaza”, y continúa con el segundo párrafo: “Condenamos rotundamente los brutales ataques perpetrados por Hamás contra Israel el 7 de octubre. Nos alarman los numerosos registros de atrocidades y violencia sexual por razón de género durante esos ataques. Por eso hemos pedido que se

investiguen y enjuicien debidamente todos los casos de violencia de género, teniendo en cuenta los derechos de las víctimas”.²³⁹

Lo que de verdad es alarmante es que a la organización defensora de las mujeres le haya costado tanto condenar los ataques (sin llamar a Hamás organización terrorista, por cierto) cuando desde el mismo sábado 7 de octubre la evidencia pública difundida por los propios atacantes era ya abrumadora. Los terroristas de Hamás mostraron videos de mujeres claramente violentadas y ultrajadas, tomadas cautivas y llevadas desnudas o semidesnudas ante muchedumbres de fanáticos enardecidos en Gaza. Para tomar un caso concreto, mostraron a Shani Louk, una chica de 23 años alemana-israelí, siendo secuestrada y exhibida desnuda en una camioneta, con señales evidentes de haber sido violada y abusada.²⁴⁰ Días después, se supo que Louk había sido asesinada en circunstancias horribles.

El mismo sábado 7 de octubre, los medios ya difundían noticias sobre los crímenes sexuales. A modo de ejemplo, *Infobae* publicó una nota que decía: “Terroristas de Hamás exhiben a mujeres israelíes secuestradas y violentadas. El salvajismo contra la población civil de Israel es difícil de explicar en palabras. Solo basta con ver las imágenes que comenzaron a circular en las redes sociales”.²⁴¹ En las horas y días subsiguientes, la cantidad de evidencia que empezó a aparecer fue abrumadora y difícil de soportar. Quedó claro que el salvajismo de los crímenes sexuales, la tortura previa al asesinato, las mutilaciones de los cuerpos eran parte de un plan predeterminado. Los terroristas no se “descontrolaron” en el lugar, al contrario: siguieron al pie de la letra rigurosas instrucciones de algo que había sido previamente decidido y planeado al detalle. No sólo fueron a matar. Fueron directamente a violar, abusar, vejar; a mutilar cuerpos; a cortar cabezas, brazos y miembros; a llevarse a gente secuestrada; a destruir familias enteras y sumir en el terror, en el miedo, en el pánico, a una nación entera.

Las mujeres, incluidas jóvenes, adolescentes y niñas (muchas llevadas cautivas como rehenes), sufrieron especialmente el designio de violencia y terror de Hamás. Sufrimiento excesivo,

premeditado, específico, por la mera condición de ser mujer. ¿Hace falta algo más para poner en acción a las defensoras de los derechos de la mujer? ¿Hace falta algo más que el sufrimiento por el sufrimiento mismo, sólo por el hecho de ser mujer, para que aunque sea alguna voz feminista sea escuchada? Evidentemente, sí.

En Israel, se puso en funcionamiento una “Comisión Civil para los Crímenes de Hamás del 7 de octubre contra Mujeres y Niños”, liderada por la abogada y jurista Cochav Elkayam-Levy. En un extenso reportaje del diario israelí *Haaretz*, explicó cómo trabaja junto a su equipo en la recolección de toda la evidencia posible, incluidos testimonios de sobrevivientes y testigos, de forenses (muchas de las víctimas de violaciones masivas fueron luego asesinadas), videos, audios. Explicó también, apabullada, cómo el mundo les está dando la espalda a los crímenes, primero, y a las víctimas y a las evidencias, después. Dedicada al derecho internacional y autodefinida como feminista, Elkayam-Levi da clases en la Universidad Hebrea de Jerusalén. En el reportaje refiere que “de a poco, testimonio tras testimonio, se va formando la ‘foto grande’: la tortura de las mujeres se utilizó como arma para destruir a las comunidades, para sembrar el terror y para quebrar el espíritu de los israelíes”. La dimensión de la cantidad y gravedad de los crímenes es inimaginable. Respecto de las organizaciones de protección de los derechos de las mujeres y los niños, contó que se sentía traicionada:

Todo tipo de declaraciones ambiguas están apareciendo, llamando a “los dos bandos a poner límites”, simplemente borrando lo que pasó el 7 de octubre. La terrible traición que sentimos va mutando en un sentimiento en el que ahora somos víctimas de una provocación violenta dirigida a nosotras. Apenas empezada la guerra, esas mismas organizaciones empezaron a decir que Israel está cometiendo un genocidio en Gaza. Me incomoda mucho decirlo, pero esas organizaciones demostraron ser antisemitas. Desde el momento en que se mantuvieron en silencio, o en que no reportaron y dijeron la verdad, tenemos un problema. Es insoportable que expertos y expertas que deberían ser receptivos al sufrimiento de las mujeres, en cualquier lugar, queden subordinados a consideraciones políticas y no cuenten lo que pasó en un desastre de esta magnitud. Es incomprensible que organizaciones como la ONU, que supuestamente defienden los derechos de las mujeres, estén ignorando a las

mujeres israelíes que fueron secuestradas, que fueron asesinadas y violadas por Hamás.^{[242](#)}

Ante ese escenario, sin embargo, no sólo la ONU, cuya estatura moral está reducida a la mínima expresión hace mucho tiempo, sino incluso las organizaciones de mujeres del mundo, en general, han guardado y guardan silencio.

Presenten las pruebas

Las mujeres saben que ante las denuncias de crímenes sexuales la sociedad en general responde primero con preguntas: ¿de verdad pasó? ¿Hay suficientes pruebas? Estas pruebas ¿son indubitables? Por eso es que las propias mujeres, y en muchos casos las sociedades a través de actos legislativos (leyes, convenciones internacionales), en los últimos años han diseñado y puesto en marcha mecanismos valiosos para paliar ese vacío al que se enfrentan luego de denunciar un crimen sexual. Por eso la sororidad. Por eso el Me Too, el Ni Una Menos, por eso el “a las mujeres les creemos”. Y por eso lo que reina ahora entre las mujeres israelíes es un sentimiento de traición, de abandono, de desamparo.

Se les está aplicando, colectivamente y ante la evidencia más que abrumadora de las atrocidades, el clásico mecanismo de negación ante la denuncia individual de la mujer que ha sufrido un crimen sexual. En esos casos, la excusa es que, como los delitos sexuales suelen ocurrir sin testigos presenciales, se aprovecha la dificultad de obtener una evidencia contundente para, cuando menos, sembrar la duda. Pero, en estos casos, en los que los propios atacantes filmaron videos que después publicaron, donde quedó un campo sembrado de cuerpos atacados y con evidentes señales no ya de abuso sino de violación masiva, ¿cómo es posible que ese mecanismo perverso y negador igualmente prevalezca? ¿Cómo es posible que Israel tenga que invitar a la directora ejecutiva de ONU Mujeres a que vaya en persona a Israel a “ver las pruebas por sí misma”?

Que las mujeres israelíes encuentren dificultades en que el mundo, incluidas muchas mujeres, les “crea” lo ocurrido y les muestre su solidaridad es comparable a que los judíos sobrevivientes del

Holocausto debieran esforzarse por que el mundo les creyera que sus familias habían sido asesinadas en cámaras de gas y sus cuerpos, luego, hechos cenizas en crematorios colectivos.

¿Cómo se explica el silencio de un colectivo como el Ni Una Menos, siempre tan valiente y veloz a la hora de denunciar injusticias y defender derechos? En su carta orgánica, explican: “‘Ni una menos’ es la manera de sentenciar que es inaceptable seguir contando mujeres asesinadas por el hecho de ser mujeres o cuerpos disidentes y para señalar cuál es el objeto de esa violencia”. Párrafos más adelante, indican que son parte de un movimiento regional e internacional: “Somos parte de esa historicidad y, a la vez, contemporáneas de un movimiento de mujeres novedoso, potente, popular, transversal, libertario, con mil rostros y miles de entonaciones, que es regional e internacional, a la vez que se inscribe en cada parte del territorio nacional”.

Las víctimas del 7 de octubre fueron violadas, ultrajadas y luego asesinadas —y en muchos casos ultrajadas nuevamente, ya sin vida— “por el hecho de ser mujeres”. “Si tocan a una, nos tocan a todas”, dicen: parece claro que si las tocadas son mujeres judías automáticamente se vuelve un eslogan vacío.

El silencio no es sólo argentino. Lo mismo pasó en París o en Madrid, cuando el 25 de noviembre se realizaron marchas por el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. En ningún caso se hizo referencia al padecimiento de mujeres, adolescentes y niñas israelíes ni se esbozó una declaración de solidaridad: “Pese a que en la pancarta que encabeza la marcha se lee que ‘Nuestra lucha es global’, esa globalidad no parece incluir a las mujeres israelíes violadas, torturadas, vejadas y asesinadas por Hamás. En la manifestación, además, abundaron las banderas palestinas y participaba un grupo por las mujeres de Kirguistán. Nada por las de Israel”.²⁴³ En París, las feministas judías fueron rechazadas y ni siquiera pudieron participar de la marcha.²⁴⁴ La escritora francesa Sarah Barukh dijo que muchos grupos feministas “fallaron en honrar su principio fundamental: decirles a las mujeres israelíes: nosotras les creemos. Es una hipocresía exigir más

pruebas, cuando fue todo filmado en vivo y publicado en internet por Hamás”.²⁴⁵

La doble vara, siempre

Una vez más, la doble vara en claro funcionamiento: se puede acusar a Israel (y a los judíos) de las peores atrocidades, del “crimen de crímenes” livianamente y sin verdadero sustento, e incluso difamarlo ante una corte internacional, pero en este caso, cuando se trata de mujeres israelíes víctimas de atrocidades, se impone exigir más y más pruebas para tener por acreditado el hecho. Es como si aquello que el mundo entero pudo ver, en las imágenes más crueles y espantosas, como si todo lo narrado por los sobrevivientes y por quienes se ocuparon de recoger los cuerpos de las víctimas, no fuera suficiente.

Es que no es suficiente. En este caso, no alcanza con que hayan sido mujeres, es más, el dato del género prácticamente pierde importancia, pierde sentido, y por eso las feministas callan. Aquí no importa que fueran mujeres, porque *antes* que mujeres, es lo que su silencio nos dice a los gritos, eran judías. Para las organizaciones feministas del mundo, esas niñas de 10 o 12 años, que fueron violadas en sus camas cuando recién se estaban despertando un sábado a la mañana cualquiera, y luego fueron asesinadas por sus violadores, antes que mujeres, antes que niñas, eran judías israelíes. Y eso justifica ese silencio cobarde e indigno.

El 28 de diciembre de 2023, cuando faltaba poco para que se cumplieran tres meses de la invasión y el ataque de Hamás —y mientras muchas mujeres siguen aún cautivas—, *The New York Times* publica un largo artículo en el que finalmente da cuenta de los aberrantes crímenes sexuales. Pero lo hace sólo porque *sus* periodistas e investigadores recogieron prueba suficiente que no deja lugar a dudas y que hace moralmente insostenible seguir negando, ocultando o disminuyendo el hecho.

Sólo tres meses después, *The New York Times* tiene la dignidad de darles crédito a las mujeres víctimas de esas bestialidades y decide contarlas. Al principio de la nota, aclara que el texto que sigue es difícil de leer. ¿Casi tres meses necesitó el diario más prestigioso del mundo para dar crédito a lo que diversas fuentes

israelíes venían mostrando desde el 7 de octubre a la noche? Víctimas, testigos, sobrevivientes, rescatistas, personal médico, enfermeros y enfermeras, soldados, médicos de la morgue, periodistas... estuvieron todo este tiempo relatando atrocidades que cuesta comprender. Celebramos que exista el reportaje y que el mundo entero sepa lo que hicieron las bestias de Hamás, pero es indignante haber tenido que esperar todo ese tiempo. ¿Dónde quedó el Believe All Women? Durante todos estos últimos años, se llegó al extremo de que prácticamente la sola existencia de una denuncia —ni siquiera judicial, en muchos casos— de parte de una mujer, de haber sufrido cualquier tipo de abuso sexual, anuló el debido proceso y las garantías procesales penales, convirtiendo al hombre denunciado en culpable automáticamente. La cultura de la “cancelación” casi reemplazó a la investigación judicial o incluso periodística. ¿Por qué? Porque hay que “creerles a todas las mujeres”. ¿Pruebas irrefutables que demuestren culpabilidad más allá de toda duda razonable? No hacía ni hace falta. Porque hay que creerles a todas las mujeres, y si se les cree a todas las mujeres, las pruebas, las evidencias se vuelven innecesarias. A menos, claro, que esas mujeres sean judías o israelíes. En ese caso, no se les cree hasta que la evidencia sea tan abrumadora que no deje más remedio, que no quede más alternativa que aceptar lo que vienen diciendo desde el sábado 7 de octubre.

El largo artículo se titula “Screams without Words: How Hamas Weaponized Sexual Violence on Oct. 7” (Gritos sin palabras: cómo Hamás convirtió la violencia sexual en un arma el 7 de octubre).^{[246](#)} Lo dicho: bienvenido el reporte del *Times*, pero la evidencia estuvo a la vista desde el mismo día de los ataques, proporcionada, entre otras fuentes, por los propios terroristas y por las mujeres israelíes que hicieron las denuncias. Me parece importante leerlo como testimonio escrito de lo ocurrido el 7 de octubre de 2023, tal como Primo Levi dejó testimonio de lo sucedido en Auschwitz con su libro *Si esto es un hombre*, porque la gente no le creía cuando lo contaba.

Cito, textuales, algunos fragmentos desgarradores:

Una investigación de dos meses realizada por *The Times* descubrió nuevos y dolorosos detalles y estableció que los ataques contra las mujeres no fueron

eventos aislados, sino parte de un patrón más amplio de violencia de género el 7 de octubre.

Basándose en imágenes de video, fotografías, datos de GPS de teléfonos móviles y entrevistas con más de 150 personas, incluidos testigos, personal médico, soldados y consejeros de violación, *The Times* identificó al menos siete lugares donde mujeres y niñas israelíes parecen haber sido agredidas sexualmente o mutilado.

The Times entrevistó a varios soldados y médicos voluntarios que juntos describieron haber encontrado más de 30 cuerpos de mujeres y niñas en el lugar de la *rave* y sus alrededores y en dos *kibutzim* en un estado similar al de la señora Abdush: piernas abiertas, ropa arrancada, signos de abuso en sus zonas genitales.

Muchos de los relatos son difíciles de soportar y la evidencia visual es perturbadora de ver. *The Times* también vio un video, proporcionado por el ejército israelí, que mostraba a dos mujeres soldados israelíes muertas en una base cerca de Gaza, que parecían haber recibido disparos directamente en sus vaginas.

Hamás ha negado las acusaciones de violencia sexual de Israel. Los activistas israelíes se han indignado porque el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, y la agencia ONU Mujeres no reconocieron las numerosas acusaciones hasta semanas después de los ataques.

Los investigadores de la principal unidad de la policía nacional de Israel, Lahav 433, han estado reuniendo pruebas constantemente, pero no han dado una cifra sobre cuántas mujeres fueron violadas, diciendo que la mayoría están muertas (y enterradas) y que nunca lo sabrán. Ningún sobreviviente ha hablado públicamente.

Sapir, una contadora de 24 años, se ha convertido en uno de los testigos clave de la policía israelí. No quiere ser identificada completamente, diciendo que sería perseguida por el resto de su vida si se revelara su apellido. La primera víctima que dijo haber visto fue una mujer joven con cabello color cobrizo, sangre corriendo por su espalda y pantalones bajados hasta las rodillas. Un hombre la tomó del pelo y la obligó a inclinarse. Otro la penetró, dijo Sapir, y cada vez que ella se estremecía, le hundía un cuchillo en la espalda.

Dijo que luego vio a otra mujer “desmenuzada”. Mientras un terrorista la violaba, dijo, otro sacó un cúter y le cortó el pecho. “Uno sigue violándola y el otro le tira el pecho a otra persona, y ellos juegan con él, lo tiran y se cae en el camino”, dijo Sapir.

Dijo que los hombres le cortaron la cara y luego la mujer desapareció de la vista. Casi al mismo tiempo, dijo, vio a otras tres mujeres violadas y a terroristas cargando las cabezas cortadas de otras tres mujeres.

Sapir proporcionó fotografías de su escondite y sus heridas, y los agentes de policía respaldaron su testimonio y publicaron un video de ella, con el rostro borroso, contando algo de lo que vio.

Un miembro del equipo de producción de la *rave* que perdió a dos hermanos en los ataques dijo que, después de esconderse de los asesinos, salió de una zanja y se dirigió al área de estacionamiento, al este de la fiesta, a lo largo de la ruta 232, en busca de sobrevivientes.

Cerca de la carretera, dijo, encontró el cuerpo de una mujer joven, boca abajo, sin pantalones ni ropa interior, con las piernas abiertas. Dijo que el área de su vagina parecía haber sido cortada, “como si alguien la hubiera destrozado”.

Se hicieron descubrimientos similares en dos *kibutzim*, Be’eri y Kfar Aza. Ocho médicos voluntarios y dos soldados israelíes dijeron a *The Times* que en al menos seis casas diferentes habían encontrado un total de al menos veinticuatro cuerpos de mujeres y niñas desnudas o semidesnudas, algunas mutiladas, otras atadas y, a menudo, solas.

Un paramédico de una unidad de comando israelí dijo que había encontrado los cuerpos de dos adolescentes en una habitación en Be’eri.

Una estaba acostada de costado, dijo, con la ropa interior rota y hematomas en la ingle. La otra estaba tirada en el suelo boca abajo, dijo, con los pantalones del pijama hasta las rodillas, las nalgas expuestas y la espalda manchada de semen.

A las autoridades israelíes no les faltan pruebas en video de los ataques del 7 de octubre. Han recopilado horas de imágenes de cámaras corporales, cámaras de tablero, cámaras de seguridad y teléfonos móviles de Hamás, que muestran a terroristas de Hamás matando a civiles y muchas imágenes de cuerpos mutilados.

Después del ataque, dijeron funcionarios de policía, se enviaron examinadores forenses a la base militar de Shura para ayudar a identificar los cientos de cuerpos; los funcionarios israelíes dicen que alrededor de 1.200 personas murieron ese día.

Moshe Fintzy —vocero de la policía israelí— dijo que las fuerzas de seguridad israelíes todavía estaban encontrando imágenes que muestran que las mujeres fueron brutalizadas. Sentado en su escritorio en un imponente edificio de policía en Jerusalén, abrió su teléfono y reprodujo el video de las dos mujeres soldados baleadas en la vagina, que, según dijo, fue grabado por hombres armados de Hamas y recuperado recientemente por soldados israelíes.

Una colega sentada a su lado, Mirit Ben Mayor, superintendente jefe de policía, dijo que creía que la brutalidad contra las mujeres era una combinación de dos fuerzas feroces, “el odio a los judíos y el odio a las mujeres”.

Más vergüenza para la ONU

El 5 de marzo de 2024, a dos días de cumplirse cinco meses de la masacre, la ONU dejó pasar la posibilidad de enmendar el ominoso silencio mantenido durante tanto tiempo. Publicó un informe elaborado por la Oficina de Violencia Sexual en Conflictos, en el que

un equipo de expertos había “encontrado información clara y convincente de que se habían cometido violaciones y torturas sexualizadas contra rehenes capturados durante los ataques del 7 de octubre”. Sin embargo, todo el lenguaje del informe que elaboraron y del comunicado de prensa que lo acompañó revela el cuidado al máximo por evitar todo tipo de afirmaciones definitivas sobre lo verdaderamente ocurrido.²⁴⁷ Así, y no obstante las conclusiones del informe, la funcionaria a cargo, Pramila Patten, matizó en rueda de prensa que su visita no era de carácter investigativo y que esa información no significaba que tuviera “pruebas”.²⁴⁸ En esa línea de cuidado, Patten dijo que había “motivos razonables para creer” que dicha violencia, que incluye otros “tratos crueles, inhumanos y degradantes”, puede continuar contra quienes siguen retenidos por Hamás y otros extremistas en la Franja de Gaza. La misma fórmula, “motivos razonables para creer”, se repite cuando informan que el 7 de octubre de 2023 “se produjeron actos de violencia sexual relacionados con el conflicto en múltiples lugares, incluidas violaciones y violaciones colectivas en al menos tres lugares del sur de Israel”.

En el mismo lugar, se informa que se “detectó un patrón de víctimas, en su mayoría mujeres, encontradas total o parcialmente desnudas, atadas y heridas de bala en múltiples lugares que puede ser indicativo de algunas formas de violencia sexual”. Es decir que, para la ONU, encontrar mujeres desnudas, atadas y con balazos en sus zonas genitales “puede ser indicativo” de “alguna forma” de “violencia sexual”.

Los colectivos feministas que marcharon y se manifestaron el 8 de marzo de 2024 por el Día Internacional de la Mujer tampoco ese día hicieron alguna alusión en solidaridad con las mujeres, adolescentes y niñas israelíes del 7 de octubre, ni con las aún cautivas, que siguen sufriendo delitos sexuales graves a manos de los terroristas de Hamás, ni pidieron públicamente por su inmediata liberación. La defensa de los derechos es para todas, a menos que sean judías.

También en marzo de 2024, en una mesa redonda sobre “anticolonialismo”, la indigna Judith Butler volvió a sorprender y a rematar el silencio traicionero de las feministas organizadas: en este caso, respecto de las atrocidades sexuales de Hamás, dijo que se

necesitaban “más pruebas”. El negacionismo de Butler es doble: niega que las víctimas del 7 de octubre fueron atacadas por su condición de judíos y niega la masacre que sufrieron las mujeres israelíes. No vale la pena extenderse en analizar tan profundo desvarío, más que tomarlo como señal de alarma de cómo algunas voces supuestamente líderes y progresistas pueden también colaborar para que todos caigamos en la más profunda oscuridad.

Capítulo 14

El (falso) progresismo, los (falsos) liberales y su (falso) libre discurso

Un mundo antisemita

El mundo, hemos comprobado una vez más, es en gran parte un lugar antisemita. Son pocos los no judíos dispuestos a salir en defensa de los judíos cuando estos son atacados y su integridad es puesta en peligro. Lo ocurrido el 7 de octubre de 2023 y las reacciones posteriores alrededor del planeta han significado para las generaciones más jóvenes de judíos el tener que confrontar una realidad que desconocían, que sólo conocían por el *pasado*: el Holocausto, las guerras, los relatos de sobrevivientes o los libros de historia. Ahora enfrentan algo que creían que pertenecía a ese pasado. Muchos nietos de sobrevivientes del Holocausto que nacieron en Estados Unidos, el “país de la libertad”, jamás pensaron que iban a tener que esconderse o cuidarse en lugares públicos, que no podrían ir a clases en universidades privadas y muy costosas, y menos aún que podrían llegar a ser perseguidos o estigmatizados, como les había ocurrido a sus abuelos. Hoy piensan distinto, pues lo están viviendo.

El gobierno de Estados Unidos ha apoyado a Israel con discursos y hechos concretos, de manera unívoca y contundente, desde el mismo 7 de octubre, y lo sigue apoyando. Pero, ya de lleno en un año eleccionario, la presión de su propio partido, el Partido Demócrata, supuestamente más progresista que el Republicano y, por lo tanto, más sensibilizado con el sufrimiento árabe palestino y más horrorizado con las acciones de Israel y de la opinión pública en general, ha obligado al presidente Biden a “pedirle” a Israel que vaya poniendo fin a la guerra, a advertirle que el apoyo no sería absolutamente incondicional, a emitir sanciones contra ciudadanos judíos en determinados asentamientos en Cisjordania, a condicionar la ayuda militar, entre otras cosas. Más allá de esto, el gobierno

apoya a Israel y pareciera que por el momento lo seguirá apoyando. ¿Y la gente?

¿Cuán libre puede ser el free speech?

La libertad de expresión alcanza cualquier tipo de crítica u opinión que una persona u organización pueda tener sobre otra u otras, lo cual debe ser siempre protegido. Algo muy distinto es el discurso que llama y alienta a la violencia, física o verbal, contra una persona o un grupo determinado de personas. Eso no es libertad de expresión y no debe ser protegido. Al contrario, debe ser neutralizado y, si infringe la ley, penalizado.

Se puede criticar rabiosamente a Israel e incluso se puede criticar a los judíos. El derecho a la libertad de expresión debería protegerme de poder hacerlo. Pero si convoco a atacar a los judíos, o a aniquilar a Israel, o a cometer actos violentos o de terrorismo contra unos y otro, a tirar bombas, eso ya no es libertad de expresión. Es incitación al odio, apología del delito o instigación a cometer delitos y, como tales, no pueden contar con protección alguna y deberían ser conductas castigables acorde a la ley.

En Estados Unidos, vive la comunidad judía más numerosa del mundo fuera de Israel, pero aunque muchos suelen sobredimensionarla y otorgarle poderes y capacidades que no tiene (con la teoría de la conspiración judía mundial detrás, como fuente de alimentación permanente), lo cierto es que los judíos constituyen una pequeña minoría dentro del país. Según un estudio publicado en 2021, apenas un poco más del 2%.²⁴⁹ Esto ha quedado a la vista en las manifestaciones en las universidades estadounidenses, algunas de ellas de las más prestigiosas y de verdadera élite, como Harvard, Penn, Cornell y el MIT y Columbia, por ejemplo, a fines de 2023. En esos centros de altos estudios y refinada jerarquía, con matrículas que cuestan varias decenas de miles de dólares por año, fueron vistas por el mundo entero manifestaciones de grupos pro palestinos llamando a la “intifada”, vociferando “Palestina libre desde el río hasta el mar”. También, agresiones verbales y físicas a estudiantes judíos, carteles pidiendo que “limpien el mundo de judíos” y otros igualmente violentos, y profesores que han dado charlas, entrevistas o incluso han escrito artículos prácticamente

deleitándose con la masacre de Hamás. Tales son los casos de Russell Rickford, de Cornell, o Joseph Massad, de Columbia, quien escribió un artículo en el que dijo que el ataque de Hamás había sido un éxito y lo calificó de “genial” (aunque hay una petición para que se lo despida con 45.000 firmas, Columbia aún no ha tomado ninguna acción al respecto).²⁵⁰

En la universidad de Cooper Union, cerca de Nueva York, un grupo de estudiantes judíos tuvo que acurrucarse y esconderse en la biblioteca para protegerse de una turba violenta que, con carteles y cánticos, aporreaba las puertas amenazando derribarlas, para atacarlos, lo que finalmente no ocurrió, por muy poco.²⁵¹ ¿Cómo pueden sentirse seguros estos estudiantes en esas universidades, especialmente cuando las autoridades no hicieron nada para prevenir primero, frenar después y castigar por último esos incidentes?

El mayor bochorno llegó días después de los incidentes, cuando las tres decanas de Harvard, MIT y Penn University fueron a una audiencia en el Congreso de Estados Unidos, ante la Comisión de Educación, para responder respecto de las conductas adoptadas por esas universidades frente a los hechos ocurridos. Cuando se les preguntó si algo de todo lo ocurrido era violatorio de los códigos de conducta de sus universidades, respondieron que “dependía del contexto” y que, mientras no se pasara de la palabra a la acción, no se consideraba que hubiera hostigamiento.

Puntualmente, ante preguntas concretas, “las tres rectoras —Sally Kornbluth, del MIT; Liz Magill, de la Penn University; y Claudine Gay, de Harvard— se negaron a decir si ‘pedir el genocidio de los judíos’ es intimidación y acoso según los códigos de conducta de estas prestigiosas instituciones”.²⁵² La indignación y la presión de los días posteriores, con varios donantes cortando sus vínculos con las universidades y anunciando el fin de sus donaciones millonarias, hicieron que Kornbluth y Magill renunciaran a sus cargos. El foco de atención quedó entonces en Claudine Gay, la segunda mujer y la primera persona afroamericana en presidir Harvard desde su fundación, en 1636. Finalmente, por la presión luego de su escandalosa actuación pública ante los hechos antijudíos verificados

en Harvard, pero más que nada por las acusaciones en su contra de haber cometido plagio en numerosos trabajos académicos, Gay renunció a la presidencia de Harvard.

Lo que mucha gente se pregunta es qué hubieran dicho estas tres mujeres si en vez de tener que responder por ataques antijudíos, por llamadas a la “intifada” y al exterminio de Israel, hubieran tenido que hacerlo por algún tipo de agresión de género o contra alguna otra minoría, por ejemplo, la afroamericana. ¿Qué hubiera dicho Claudine Gay si en su universidad hubieran aparecido manifestantes con carteles que dijeran “limpien al mundo de negros”? ¿O si una turba enardecida hubiera intimidado a estudiantes negros, obligándolos a encerrarse en la biblioteca y luego ser escoltados para salir por personal de seguridad? ¿Hubiera dicho que esas conductas no eran violatorias de los códigos universitarios? ¿O que “dependía del contexto”? ¿Qué contexto, por otro lado?

Israel, principal amenaza para la paz mundial

Una de las derivaciones concretas que produce acusar a Israel de cometer los peores crímenes de la humanidad es no sólo que esas manifestaciones que incitan al odio y a la violencia queden legitimadas, sino además que Israel sea percibido, en el orden internacional y especialmente por las generaciones más jóvenes, como la “mayor amenaza para la paz mundial”. [253](#)

Esa misma narrativa produce, incluso, efectos de segundo orden. Por un proceso que sólo ocurre con los judíos e Israel (lo cual demuestra una vez más que el antisionismo es en efecto antisemitismo), todos los judíos del mundo son señalados como responsables por aquello que hace Israel, independientemente de si esos judíos aprueban o no todas y cada una de las acciones que el Estado israelí lleva adelante, y con total prescindencia de la enorme cantidad de judíos de la diáspora y ciudadanos israelíes, también judíos, que activan por la paz, que defienden los derechos de los árabes palestinos y que están en contra de la política de asentamientos israelíes en los territorios controlados. No existen matices ni diferencias. Cuando se dice “los” judíos, automáticamente se trata de “todos” los judíos.

La Universidad de Harvard publicó una encuesta tan reveladora como preocupante. Aun cuando haya que tomarla de un modo parcial, refleja los hechos más o menos recientes ocurridos en las universidades y en las calles de Estados Unidos. Fue realizada el 13 y 14 de diciembre de 2023.

Segmentada por edades, muestra con claridad cuál es la inclinación de la “mayoría” de los jóvenes de ese país. Así, vemos que casi el 70% de jóvenes entre 18 y 24 años cree que los judíos como “clase” son opresores y que debieran ser tratados como tales. En esa misma franja etaria, más de la mitad, el 51%, cree que la solución para el conflicto entre israelíes y palestinos es que desaparezca Israel y que sea entregado a Hamás y los palestinos. Siempre en el mismo grupo, el 60% dijo que el ataque de Hamás podía ser justificado por el sufrimiento de los palestinos. Aunque el 81% de todos los encuestados dijo que Estados Unidos apoya a Israel, entre los más jóvenes el número bajó a la mitad. En cuanto a la conducta de Israel, el 63% de los encuestados cree que Israel se está defendiendo, pero la mayoría de los jóvenes (18 a 24 y 25 a 34) cree que está cometiendo un genocidio.

Entre los más jóvenes, además, dos tercios creen que debería decretarse un alto el fuego incondicional, sin perjuicio de que eso dejaría a los rehenes cautivos en Gaza y a Hamás en el poder. Entre los mayores, el 64% cree que sólo debería acordarse un alto el fuego si los rehenes son liberados. Mientras el 73% cree que Hamás es responsable por desencadenar la actual crisis, nuevamente entre los más jóvenes la mayoría piensa que el principal responsable es Israel.^{[254](#)}

Si la proyección de la encuesta es correcta y verdadera, estamos ante un problema cuyos alcances son alarmantes y del que estamos viendo tan sólo el comienzo. Es más que evidente cuál es la narrativa masivamente difundida y aceptada entre los jóvenes estadounidenses, en esa reducción binaria de la realidad entre buenos y malos. Para la mayoría de esos jóvenes, siguiendo esa lógica, el problema es de fácil solución: que desaparezca Israel.

Es lo que se oyó cantar en las universidades de élite estadounidenses. Es lo que no supieron o no quisieron condenar las autoridades de esas mismas universidades, perdiendo la

oportunidad histórica de mandar un mensaje claro y contundente a esos jóvenes que hoy agitan y agreden. Y es lo que ha ocurrido en el primer semestre de 2024 en la Universidad de Columbia, en Nueva York, y en un alarmante número de universidades privadas y públicas a lo largo de Estados Unidos.

En pos de una irrestricta libertad de expresión, las universidades más prestigiosas dejan que manifestantes pro Palestina exhiban sin reparo alguno discursos de odio libremente y sin consecuencias. Permiten que sus profesores digan que Hamás es un movimiento de resistencia, que su operación (una masacre de una crueldad indescriptible) fue “genial” y que los israelíes son capaces de asesinar a su propia gente con tal de que no caigan prisioneros para luego no tener que negociar por ellos.²⁵⁵ Y nada de todo esto tiene otra consecuencia que el reproche exclusivo y solitario de los propios judíos. Al fin y al cabo, no debería sorprender que para la juventud estadounidense de entre 18 y 24 años Israel sea la encarnación de todos los males y, por lo tanto, su desaparición, un trámite necesario para la paz.

Progresismo a la deriva

El fracaso estruendoso de toda la corriente del llamado “progresismo”, en especial de los demócratas estadounidenses, es evidente. Dicho progresismo se desmorona delante de nuestros ojos por su propio peso. Ha fracasado en la educación e instrucción de las generaciones más jóvenes, preparadas para reaccionar en la cultura de la cancelación, pero carentes de los elementos mínimos como para condenar sin medias tintas una aberración como la del 7 de octubre de 2023. La defensa de tantas causas nobles evidentemente tiene sus límites, y estos aparecen cuando se trata de defender o apoyar a los judíos.

Así, los judíos progresistas que, por convicción, tanto tiempo han luchado por la igualdad racial, los derechos de las minorías, los derechos de los homosexuales y transexuales, el derecho al aborto, incluso muchas veces manifestando su abierta oposición a determinadas políticas israelíes consideradas contrarias a la paz, se han visto abandonados por sus otrora compañeros de lucha, que tan

fácilmente abandonan su proclamado progresismo cuando se trata de solidarizarse con Israel.

Uno de los giros más dramáticos es el de la comunidad afroamericana, o al menos aquella parte alineada detrás del Black Lives Matter. Esta directamente reivindicó los ataques del 7 de octubre y desde entonces no ha hecho más que criticar y condenar con énfasis a Israel. Históricamente identificados con el relato del Éxodo bíblico del pueblo judío y su camino a la liberación, los afroamericanos siempre encontraron inspiración y, de hecho, compañeros de lucha en los judíos estadounidenses, actores de relevancia en el movimiento por los derechos civiles de Estados Unidos en los años sesenta. Hoy, esa identificación ha virado hacia el pueblo árabe palestino, que es visto, dentro del esquema reduccionista y dual, como el oprimido, y en esa visión simplificada los judíos han pasado a ser los opresores. En ese mismo esquema binario y absolutista, los judíos son equiparados con o incluidos en la raza blanca dominante. Esto es en sí mismo incorrecto, pues los judíos son un pueblo originario de Medio Oriente, buena parte de la población israelí es descendiente de judíos orientales (del norte de África y de Asia) y, además, los blancos nunca han aceptado a los judíos como propios. Con lo cual, una vez más: rechazados por unos y por otros, los judíos quedan como parias.^{[256](#)}

Mirar para otro lado

Recientemente, la Anti-Defamation League^{[257](#)} de Estados Unidos publicó una encuesta realizada a casi cuatro mil estudiantes pertenecientes a casi setecientas universidades de ese país. Los resultados fueron reveladores. La principal conclusión coincide con lo que se ha hecho evidente a partir del 7 de octubre, en relación con la creciente ola de antisemitismo. En efecto, “el 73% de los estudiantes universitarios judíos encuestados han experimentado o presenciado alguna forma de antisemitismo sólo desde el comienzo del año escolar 2023-2024. En comparación, el 43,9% de los estudiantes no judíos informaron lo mismo durante ese período”. Es decir, los actos antisemitas son ostensiblemente mucho más registrados por los judíos —a quienes están dirigidos— que por los

no judíos, aunque sean realizados a la vista de todo el mundo, no en forma encubierta.

En cuanto a los efectos del 7 de octubre, el estudio mostró que casi el 70% de los estudiantes judíos se sienten inseguros en los campus universitarios de Estados Unidos, porcentaje que seguramente haya aumentado a partir de los sucesos en Columbia y otras tantas universidades durante la primera parte de 2024.

En otro punto, se dice que, “aunque los campus universitarios han sido considerados durante mucho tiempo bastiones de la libre expresión [...], los estudiantes judíos expresaron altos niveles de incomodidad con el hecho de que otros estudiantes supieran que son judíos, llegando en una alta proporción a ocultar su condición de judíos para que otros no la conozcan”.²⁵⁸

Entonces: mientras para el rector de Penn University o para las rectoras de Harvard o el MIT la libertad de expresión es tan sagrada y debe ser defendida a tal punto que es permisible llamar al genocidio de un pueblo entero sin que esto sea censurable, al mismo tiempo hoy un estudiante judío no tiene la libertad suficiente, o no siente la libertad y la seguridad suficientes, para decir que es judío o judía, y prefiere mantener esa parte de su identidad oculta.

También surge de la encuesta de la ADL que la mayoría de los estudiantes que sufren o ven un incidente antisemita, o bien no saben qué hacer al respecto (cómo denunciarlo), o bien temen represalias, o bien, finalmente, sienten que hacer algo será en vano, porque las autoridades administrativas no tomarán medidas efectivas.

Ahí, entonces, está el doble fracaso: que la mayoría de los estudiantes no judíos sean incapaces de detectar incidentes de antisemitismo que ocurren delante de sus ojos y que las autoridades no sepan o no quieran tomar medidas concretas cuando estos incidentes son denunciados.

Como sostiene el historiador húngaro-israelí Élie Barnavi, “el relativismo cultural no es malo en sí mismo. Nos ha permitido ver al hombre bajo el extranjero, antes que al extranjero bajo el hombre; dicho de otro modo, nos ha permitido concebir la humanidad. Pero allí donde pudo conducir al relativismo moral, fue demoledor con los sistemas de defensa inmunitaria. Y eso es una catástrofe”.²⁵⁹

Berlín, 1938-Nueva York, 2024

Las autoridades de las universidades de élite de Estados Unidos también optaron por mirar para otro lado durante las primeras manifestaciones de odio a fines de 2023. Tal vez esa inacción haya facilitado las violentas demostraciones que vinieron después, en abril de 2024. Manifestantes en favor de Gaza montaron campamentos, con varias carpas, dentro de los campus de las universidades. Eso generó numerosos incidentes, desde atacar a un estudiante judío con un cuchillo y lesionarlo en un ojo hasta quemar banderas israelíes, prohibir la entrada a clases a estudiantes judíos formando un cordón humano entre los manifestantes y proferir cantos alentando a la intifada, a la existencia de un solo Estado (árabe, por supuesto), a que los judíos vuelvan a Polonia y a bombardear Israel y matar judíos. Todo a la vista de todo el mundo y sin que nadie hiciera absolutamente nada.

Peor aún, las autoridades tomaron como medida que los profesores dictasen clases virtuales además de presenciales, para que los estudiantes judíos pudieran “asistir” sin salir de sus casas²⁶⁰ y ponerse en riesgo. Después de varios días de presión, el presidente Biden emitió un comunicado condenando las manifestaciones: “En los últimos días, hemos visto acoso y llamados a la violencia contra los judíos. Este antisemitismo descarado es reprensible y peligroso y no tiene absolutamente ningún lugar en los campus universitarios ni en ningún lugar de nuestro país”.²⁶¹

La directora de Columbia, Minouche Shafik, también fue citada a prestar testimonio ante el Congreso y, al igual que sus colegas de las otras universidades, fue incapaz de negar que en su universidad se estaban propagando acciones claramente antisemitas y que los manifestantes estaban incitando al odio y a la acción violenta contra estudiantes judíos. Después de que numerosos políticos le advirtieran públicamente que si no era capaz de resolver la situación entonces debía renunciar, Shafik llamó a la policía y pidió el desalojo de los manifestantes. Como estos se resistieron, muchos fueron detenidos.²⁶² Idéntica situación se replicó en varias universidades y ciudades del país, y en varios casos, ante la resistencia al desalojo, la policía tuvo que detener a los manifestantes.

Más allá de que es inevitable preguntarse dónde están todos esos manifestantes cuando ocurren tantas otras guerras o tragedias humanitarias, muchas de ellas también implicando la muerte de miles de árabes, lo cierto es que tienen todo el derecho de manifestar su oposición a la guerra en Gaza, e incluso su rechazo a las acciones de Israel. La protesta toma otro cariz cuando se llama a un nuevo genocidio de los judíos (intifada, Palestina libre desde el río hasta el mar, bombardeen Tel Aviv, etc.) y cuando directamente se agrede a estudiantes y profesores de la propia universidad por el mero hecho de ser judíos. Eso no es protestar. Eso no es una manifestación pacífica por la paz. Eso es antisemitismo y odio a los judíos.

En estas universidades, en general, destacan los estudios en humanidades y ciencias sociales, los llamados “estudios culturales”. Se supone que han venido proporcionando a generaciones de estudiantes herramientas para el pensamiento crítico, el debate respetuoso y, en especial, un trabajo sesudo sobre las ideas de democracia, libertad y el funcionamiento del Estado en democracia.

Por eso llama tanto la atención la proliferación de los discursos de odio contra Israel y los judíos, pero sobre todo que no haya condenas a lo hecho por Hamás. A esto se suma la enorme cantidad de manifestantes directamente ensalzando lo ocurrido el 7 de octubre, reivindicando la matanza, la violación masiva y la toma de rehenes. Todos pudimos ver cómo los manifestantes, con sus caras tapadas, gritaban no sólo por una intifada global, sino incluso por repetir el 7 de octubre, “100, 1.000, 10.000 veces”, en muchos de esos casos, directamente en la cara de estudiantes judíos. Eso no es libertad de expresión. Eso no es antisionismo. Eso no es criticar a Israel.

Ahí es donde se ve el fracaso de ciertos discursos pretendidamente liberales y progresistas, pues la incapacidad de condenar el terror más criminal y abyecto siempre es una señal de una descomposición mucho más profunda. Se ve el fracaso de la llamada “interseccionalidad”, un producto directo del progresismo de las universidades estadounidenses, convertido en un eslogan vacío.

Todos aspiramos a sociedades tolerantes, la “sociedad abierta” que describía Karl Popper. Pero ¿cuánto hay que tolerar la intolerancia?

¿Debemos tolerar que aquel que quiere eliminarnos diga abiertamente que quiere eliminarnos? ¿Estamos jurídicamente obligados a tolerar la intolerancia, a tolerar la incitación al odio, a la agresión y eventualmente al asesinato? ¿Es esa la sociedad abierta y tolerante que quieren las democracias occidentales?

La interseccionalidad supone que, para reconocer que alguien está realmente comprometido con la lucha contra un tipo de discriminación o injusticia, sexual, racial o la que sea, debe también estar comprometido con erradicar otras formas de injusticia, cualesquiera sean, y no sólo aquella que le incumbe personalmente.²⁶³ Estas posturas han sido llevadas al extremo. Lo que ocurre cuando se pretende incluir *todo* es que, en definitiva, ese *todo* pasa a ser todo lo mismo, y ese *todo* pierde sentido, convertido en una amalgama amorfa y sin dirección. Así es como no sólo los jóvenes adultos de las universidades, que luchan por la igualdad de géneros y por la diversidad sexual, sino también intelectuales como Butler terminan identificándose con terroristas asesinos y violadores de niñas y defendiéndolos. Todo ello ante la mirada impávida de las autoridades de las universidades, que no se animan a pasar a la acción, en defensa de una supuesta libertad de expresión. Como dijo gráficamente un miembro del Congreso de los Estados Unidos: “Columbia está fuera de control”.²⁶⁴

Vemos a los alumnos y profesores judíos sin poder sortear los cordones humanos y sin poder entrar a su universidad a tomar o dictar sus clases. Escuchamos los relatos de estudiantes que refieren que ya no se sienten seguros cuando van a sus universidades, en las que no pueden caminar libremente y sin temor a sufrir acosos o agresiones físicas, incluso de quienes hasta pocos días antes eran sus compañeros de clase. Todo esto sucede en Nueva York en 2024. Son imágenes demasiado parecidas a las de alumnos y profesores sin poder entrar a la universidad en Berlín, a finales de la década de 1930. En aquella oportunidad, nadie, absolutamente nadie, hizo nada al respecto. Poco tiempo después, matar a judíos dejó de ser un crimen en la Europa ocupada por el nazismo. Y luego pasó incluso a ser una obligación legal para los funcionarios del Estado. Como tantas veces a lo largo de la historia, quedó claro que los límites entre la tolerancia, la neutralidad y,

finalmente, la complicidad en ocasiones son demasiado frágiles y pueden borrarse fácilmente.

Cuarta parte

El futuro

Capítulo 15

Los nuevos escenarios

La guerra en Gaza y los próximos desafíos

En algún momento, como es de esperar, la actual guerra en Gaza terminará y algún tipo de reconstrucción deberá comenzar, con mayor o menor intervención y ayuda internacional, particularmente de los países árabes con los que Israel ha podido establecer algún tipo de relación. Más allá de cómo pueda continuar la actual situación en Gaza, no resuelta al momento de cerrar este libro, el escenario para el Estado judío se presenta acuciante y lleno de desafíos. Los hechos demenciales del 7 de octubre de 2023 han dejado marcas profundas, dolorosas y, a la vez, aterradoras. Significarán un trauma colectivo para miles y miles de personas, si no para la nación entera. La guerra en Gaza está dejando también un altísimo número de muertes entre los árabes palestinos, en una población ya desahuciada bajo el dominio dictatorial y fanático de Hamás, desde 2006.

Israel y sus ciudadanos deberán resolver cómo y cuándo volver a poblar los territorios del sur del país, objeto de la incursión terrorista de Hamás. Algo similar ocurre en el norte, donde sigue habiendo decenas de miles de desplazados, por las amenazas y los ataques permanentes de Hezbolá. No sólo por los cohetes y misiles que continúa lanzando prácticamente a diario y la posibilidad siempre latente de una confrontación abierta, sino también por el riesgo —y el temor fundado— de una invasión contra la población civil al estilo de lo hecho por Hamás. De hecho, la sensación de terror impregnada en la sociedad israelí se funda en la certeza de que lo del 7 de octubre podría haber sido todavía mucho peor si Hezbolá hubiera lanzado un ataque similar en forma coordinada con las acciones de Hamás. La idea de Israel de que se encontraba protegido de una invasión terrestre, firme desde 1973, mutó a una

de completa vulnerabilidad, de exposición al odio y al terror, con la que ahora debe vivir.

Además de estas cuestiones, tres grandes escenarios van tomando forma y se van perfilando como los próximos desafíos no sólo para Israel, sino incluso para la población judía en general. Uno es el antisemitismo creciente y el descrédito y el aislamiento internacional de Israel, capaces de afectar a los judíos de la diáspora en sus vidas cotidianas, tal como se vio en el capítulo previo. Otro es la confrontación bélica tanto con Irán como con Hezbolá, que aparece como inevitable, tarde o temprano, salvo que concurren ciertos cambios que hoy parecen lejanos. Finalmente, el tercero tiene que ver con la única solución que aparece como posible para saldar el conflicto con los árabes palestinos, esto es, la concreción del Estado palestino y la convivencia de dos Estados independientes, que hoy también parece tan lejana. De los dos últimos nos ocuparemos a continuación.

La amenaza de Irán

En medio de la guerra en Gaza, en abril de 2024 ocurrió un hecho inédito en toda la historia tanto de Israel como de Irán, cuando la República Islámica lanzó un ataque directo, con misiles y drones, desde su territorio al territorio del Estado judío. A pesar de que ambos países están en una guerra encubierta hace ya décadas, en la que Irán ataca a Israel a través de sus milicias “ahijadas”, Hezbolá, Hamás y, más recientemente, los rebeldes hutíes de Yemen, e Israel realiza operativos secretos para retrasar la carrera armamentista iraní, nunca había ocurrido un ataque directo y declarado de uno a otro.

Días antes, Israel había bombardeado un edificio consular de Irán en Damasco, Siria. Eso provocó la muerte de ocho altos oficiales del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán, el ala militar más dura de la estructura gubernamental iraní, encargada, entre otras cosas, de coordinar operaciones en el exterior. Entre esas operaciones se cuentan, por ejemplo, el atentado a la AMIA en la Argentina, el ataque de Hamás el 7 de octubre —según cree Israel, y esta fue la razón en particular del ataque en Damasco— y los ataques constantes de Hezbolá desde el Líbano. [265](#)

Tras días de amenazas públicas, el 13 de abril Irán lanzó cientos de misiles de largo alcance y drones destinados a impactar en territorio israelí. Los sistemas de defensa de Israel anularon el ataque prácticamente en su totalidad, puesto que sólo un misil impactó en territorio israelí, lastimando seriamente a una niña beduina. Algunos dijeron que el ataque de Irán fue meramente simbólico, pero lo cierto es que, por la cantidad de misiles y drones lanzados y por sus características, se trató de un verdadero ataque con capacidad real para causar un daño masivo en su población civil, si Israel no hubiera tenido los medios para anularlo.

Durante horas, todo Israel estuvo paralizado. Se instruyó a la población para que se quedase en los refugios antimisiles que cada casa y cada departamento deben tener en Israel. La distancia geográfica que separa a Irán de Israel hizo que los misiles y drones tardaran horas en surcar el cielo hacia su destino. El mundo observaba expectante y temeroso de estar a la entrada de una nueva confrontación cuyas dimensiones, si las agresiones escalaban, eran difíciles de predecir.

Israel no estuvo solo en el operativo de defensa, y aquí es donde aparecen varios datos interesantes. Ante el ataque aéreo, no sólo participaron en la defensa Estados Unidos e Inglaterra (aliados previsibles), sino también Estados árabes como Jordania (que tiene un acuerdo de paz vigente con Israel, aunque no un tratado de defensa mutua o algo parecido) y, más llamativo todavía teniendo en cuenta los sentimientos que despierta la guerra de Israel en Gaza en la población árabe, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos.

Días después, tras largas deliberaciones respecto de si responder la agresión iraní en territorio propio y, en tal caso, de cómo hacerlo, Israel lanzó un ataque moderado y sin víctimas contra una base militar en las afueras de la ciudad iraní de Isfahán. Desde entonces, la confrontación abierta entre Israel e Irán parece haber terminado.

Por un lado, Israel modificó algunas posturas históricas. Por ejemplo, el principio de que cualquier ataque en su territorio siempre, sin importar de quién ni por qué, recibiría su correspondiente represalia, en general, mayor que el ataque original, con el fin de disuadir futuros ataques de ese mismo agresor. En este caso, siguiendo el consejo o pedido de Estados Unidos,

Israel no contraatacó a Irán (salvo esa operación controlada y contenida en cuanto a daños, cerca de Isfahán, que a diferencia del ataque iraní sí fue meramente simbólica). Por otro lado, históricamente Israel siempre ha dicho “nosotros nos defendemos solos”, pidiendo únicamente apoyo en la provisión de armas y municiones, pero no en las operaciones militares. Queda el interrogante de qué hubiera pasado con el ataque iraní si Israel no hubiera contado con esa alianza *ad hoc* junto a los países árabes ya aludidos, que, definitivamente, realizaron un aporte sustancial para casi el 100% de efectividad en la defensa aérea del territorio israelí.^{[266](#)}

Al propio tiempo, Hezbolá, al que Israel no pudo derrotar en la guerra del Líbano de 2006, no hizo más que acrecentar su poderío militar desde entonces. Se calcula que hoy dispone de entre 100 y 150.000 misiles, además de equipamiento de guerra altamente sofisticado y un ejército profesional y entrenado, que viene de pasar años luchando en la guerra civil en Siria. Desde el 7 de octubre, ha estado lanzando ataques aéreos prácticamente a diario, forzando la evacuación de poblaciones israelíes enteras en todo el norte del país. Su líder, Hassan Nasrallah, no ha cesado en sus amenazas contra Israel, diciendo que Hezbolá combatirá “sin restricciones, sin reglas, sin límites”. Aunque una guerra abierta con Hezbolá traería consecuencias gravísimas tanto para el Líbano como para Israel, en cuanto a vidas humanas e infraestructura, los expertos en general coinciden en que, una vez controlada la situación en Gaza, Israel deberá lidiar con Hezbolá. Más allá de que hasta ahora ha logrado neutralizar esos ataques en un alto porcentaje con sus sistemas de defensa antiaéreos, Israel no puede mantener despoblados indefinidamente amplios territorios en el norte, como tampoco convivir eternamente con ataques aéreos incesantes. Los hechos del 7 de octubre de 2023, además, han cambiado la política de tolerancia por parte de Israel, respecto de la presencia de enemigos con verdadera capacidad de destrucción al acecho en sus fronteras. El hecho de que una confrontación abierta con Hezbolá muy probablemente arrastraría a Irán a intervenir termina de delinear un panorama ciertamente preocupante.^{[267](#)}

Por su parte Irán, heredero del milenario Imperio persa, la primera y gran superpotencia de la Antigüedad, es un Estado musulmán no árabe, que no siempre fue hostil a Israel, así como los persas no habían sido históricamente hostiles a los judíos. A partir de la creación del Estado de Israel, si bien existía cierta tensión natural entre ambos países y de hecho Irán había votado en contra del Plan de Partición de la ONU en 1947, no había ninguna hostilidad explícita: los enemigos directos de Israel eran los países árabes. Justamente en ese contexto, rodeado de enemigos, Israel buscó construir algún tipo de contacto con países no árabes, aunque fueran musulmanes, entre ellos Irán y Turquía, con quienes logró establecer de hecho una alianza no oficial de cooperación militar e inteligencia, que duró al menos entre veinte y treinta años. Los enemigos comunes eran principalmente Irak, el panarabismo de Nasser en Egipto y la influencia regional de la Unión Soviética.²⁶⁸

Con la Revolución islámica de 1979, la llegada del ayatolá Jomeini al poder y la instauración de un régimen teocrático y dictatorial, la situación comenzó a cambiar, aunque gradualmente, mientras Israel siguió apoyando a Irán en su guerra con Irak (1980-1988). El endurecimiento del régimen de los ayatolás, sin embargo, volcados definitivamente a un extremo fundamentalismo en su concepción no sólo del islam sino también de la organización política, social y, en definitiva, de todos los órdenes del Estado iraní, en los años posteriores a la guerra con Irak, terminó por definir el nuevo cuadro de situación. Israel pasó, junto a los Estados Unidos, a ser el enemigo principal y declarado de Irán.

El llamado de la Revolución iraní a “todos los musulmanes oprimidos” a luchar contra los gobiernos “tiránicos y corruptos en el mundo del islam”, y en particular a que el islam se levantara “en contra de los grandes poderes para aniquilar a sus agentes”, no sólo reemplazó el régimen secular previo a la revolución, sino que además fue de la mano de una política destinada a revivir el islam más radical y a exportarlo al mundo entero, empezando por Medio Oriente.²⁶⁹ Así, Irán creó el Cuerpo de los Guardianes de la Revolución Islámica. En su política de expansión, comenzó a patrocinar agrupaciones radicales y terroristas como Hezbolá y la Yihad Islámica y, más adelante en el tiempo, también Hamás. En

este giro, Irán se sumó a quienes ven a Israel como un invasor sionista en una tierra que debiera ser absolutamente islámica. Israel pasó así a ocupar el lugar preponderante en la retórica belicista de Irán, que además retomó con firmeza su decisión de adquirir capacidad propia para fabricar armas nucleares, algo que todavía no logró, pero que parece ser tan sólo cuestión de tiempo.

A pesar de aquel pasado reciente de colaboración, e incluso del pasado más remoto, cuando los judíos fueron liberados por los persas de su cautiverio en Babilonia y muchos de ellos se quedaron viviendo en Persia por siglos, nadie encarna mejor el antisionismo actual que la República Islámica de Irán. Fue el único país que celebró los hechos del 7 de octubre de 2023 y felicitó a sus perpetradores como verdaderos héroes. Su expresidente Mahmoud Ahmadinejad, un negacionista enfervorizado del Holocausto, en consonancia con el líder supremo, el ayatolá Ali Jamenei, llamó a Israel “tumor canceroso del cual hay que extirpar hasta la última célula”,²⁷⁰ y hace tan sólo algunos años, desde el púlpito de la Asamblea General de las Naciones Unidas, no tuvo ningún reparo en decir que Israel “será eliminado”.²⁷¹ Declaraciones de ese tenor han seguido ocurriendo desde entonces. Dada la tenacidad con que Irán busca adquirir capacidad nuclear y el apoyo permanente que les brinda a agrupaciones que atacan a diario y en forma constante a Israel y a los judíos en otros lugares del mundo, es natural que hoy Irán sea percibido como la mayor amenaza para la paz en Israel.

Incluso Irán ha estado últimamente construyendo alianzas con Rusia y con China. Aunque hoy Rusia está ocupada en su propia guerra y China nunca ha dado muestras concretas de estar interesada en tomar parte en el conflicto de Medio Oriente, se trata de todos modos de aliados poderosos, con capacidad nuclear plena.

Pero además Irán constituye una amenaza en sí mismo, dado el enorme potencial que posee desde varios puntos de vista. Una población de más de ochenta millones de personas (es decir, diez veces más que Israel). Un territorio enorme (comparado al de los países árabes e Israel). Una ubicación estratégica como pocas, con vías por el sur y el norte al golfo pérsico y al mar Caspio, respectivamente. Acceso en ambas regiones a cuantiosas reservas

de energía (petróleo y gas), caminos, gasoductos y rutas que lo comunican con varios países de la ex-Unión Soviética, con los que eventualmente podría conformar un bloque de alianzas, pero en especial una mentalidad y una idea de revivir el pasado del Imperio persa y su impresionante extensión territorial.²⁷² Para quienes tienen semejante aspiración, y los ayatolás hoy en el poder la tienen, que un puñado de judíos estén en una de las zonas sagradas del islam y que encima tengan (por ahora) mayor poderío militar resulta cuanto menos una humillación.

Por otro lado, Irán siempre ha sido visto con recelo por los países árabes de la región. Se trata también de diferencias históricas, tanto étnicas y religiosas como ideológicas y políticas. En Arabia, la amplísima mayoría pertenece a la rama sunita, y gobierna allí —al igual que en los otros países árabes de la región— una monarquía conservadora, que no tiene el menor interés en ver desarrollarse dentro de sus fronteras los postulados revolucionarios de la doctrina chiíta (mayoría en Irán), ni tampoco ver a Irán imponerse como una potencia regional.

Antes de los hechos del 7 de octubre de 2023, Israel venía trabajando junto a otros países árabes, los Emiratos Árabes Unidos incluidos, en los Acuerdos de Abraham, que luego del 7 de octubre parecen haber quedado congelados. Ahora, sin embargo, esta alianza defensiva en favor de Israel, aunque haya sido circunstancial, permite pensar que en algún momento pueda retomarse el camino de esos acuerdos e incluir también a Arabia Saudita, uno de los países más poderosos de la región, en términos militares y económicos, cuna del islam y principal antagonista de Irán en sus aspiraciones imperiales.

En definitiva, este será el balance de fuerzas que deberá contener la actitud beligerante de Irán, si se quiere evitar una confrontación abierta con Israel. Si esta se desatara, implicaría una guerra en todos los frentes para este último, pues sin duda las fuerzas de Hezbolá y Siria, desde el norte, serían activadas también, más lo que pueda quedar activo de Hamás, desde el sur. En términos históricos, la voluntad de confrontación de Irán respecto del Estado judío es reciente y breve (menos de cuarenta años), con lo cual no es un pensamiento utópico albergar la idea de que pueda haber un

nuevo cambio de régimen que modifique esa política. Hay grandes masas en la población iraní que ya no soportan el asfixiante régimen teocrático de los ayatolás, y el pueblo iraní, no sus actuales dirigentes, en general nunca fue hostil a los judíos, con lo cual, potencialmente existen posibilidades de cambio. Por el momento, hay que tenerlo claro, parece una utopía, e Israel debe estar preparado para el peor escenario.

Los dos Estados

La conclusión de que la única vía de solución pacífica y sustentable hacia el futuro es la consolidación de dos Estados independientes es una derivación forzosa de los hechos que, con mayor o menor acierto, han sido expuestos a lo largo de este libro. Puesto que Israel *ya existe* y que los israelíes no piensan abandonar su hogar; dado, a su vez, que los árabes palestinos tampoco piensan abandonar el territorio, que también es su hogar; sumado a que, por distintas razones, a esta altura es insostenible pensar en la posibilidad real de un solo Estado, aun con la falacia del Estado “binacional”, resulta evidente entonces que la única manera de poner fin a las confrontaciones es la coexistencia de dos Estados.

Sin embargo, a esta altura y en medio de los hechos presentes, imaginar un escenario así parece un relato futurista de ciencia ficción. Pero si uno considera por un instante que este conflicto no lleva ni siquiera cien años y que Europa, hasta su conformación más o menos actual, ha estado en guerras internas durante siglos (incluso en el siglo XX y ahora mismo, en pleno siglo XXI), tal vez no resulte tan fantástica la idea de una solución pacífica, aunque hoy parezca tan lejana.

Como dice Amos Oz, se trata de una “trágica colisión entre dos derechos, entre dos muy convincentes reclamos. Semejante tragedia sólo puede ser resuelta por la total destrucción de una de las partes (o de las dos), o a través de un triste y doloroso compromiso en el que todos reciben sólo una parte de lo que quieren, de modo que nadie es enteramente feliz, pero todos dejan de morir y empiezan a vivir. Palestina tendrá independencia y seguridad en parte del territorio; Israel vivirá en paz y seguridad en otra parte del territorio”. [273](#)

Es cierto que cuando el sionismo dejó de ser un sueño y se volvió realidad, y los judíos europeos empezaron a llegar a la tierra de Israel/Palestina, era una provincia otomana secundaria, sin mayor importancia, bastante despoblada. Pero no totalmente despoblada. Los árabes palestinos llevaban más de mil años viviendo allí. Es cierto que era el hogar histórico de los judíos, pero también es cierto que era el hogar de los árabes palestinos. Unos y otros deben reconocer esta vinculación histórica, necesariamente.

Entre ambas partes (judíos y árabes) de inmediato se cristalizaron las posiciones extremas, que son las que toman forma más rápido, llevan menos reflexión, menos compromiso: “Toda Palestina” pasó a ser la aspiración de todos.

Como se dijo previamente, no por bondad, no por justicia ni magnanimidad, por lo menos a partir de 1937, además de esa posición extrema, los judíos —todavía no israelíes— empezaron a adoptar una posición intermedia, dispuesta al diálogo y a una solución pacífica, a través de dos Estados (el proyecto de la Comisión Peel). Esto se vio ratificado en la aceptación del Plan de Partición de la ONU, diez años después, fundamento jurídico del nacimiento del Estado de Israel.

Seguramente con la conciencia de quien se sabe una minoría y, por lo tanto, el más débil, los líderes sionistas asumieron que debían adoptar esa postura. No por benevolencia, sino por un instinto concreto de supervivencia. Aunque el mundo se empeñe en ver a Israel como una potencia opresora, porque puede bombardear y destruir Gaza, esa no es ni nunca ha sido la realidad. Los judíos son una pequeña minoría en todo el mundo, e Israel es una pequeñísima nación, en absoluta minoría en un Medio Oriente totalmente árabe y musulmán. Lo cierto es que los judíos y luego israelíes aceptaron —si bien siempre persistieron sectores en su interior con las posturas extremas— al menos explorar caminos para arribar a potenciales acuerdos. Salvo el breve período en que la OLP declaró dejar las armas y el terrorismo y sentarse a negociar, sólo para luego boicotear un desenlace concreto a las tratativas, del lado árabe palestino (sus dirigentes) y árabe en general nunca existió esa contraparte moderada dispuesta a una solución común (a excepción de Egipto y Jordania).

La influencia de Irán en el conflicto, luego de la revolución de 1979, y el surgimiento y la proliferación entre los árabes palestinos del fundamentalismo islámico (hoy encarnado por Hamás, que aboga por la destrucción de Israel, la liberación de “toda Palestina”, y que no concibe ni remotamente la idea de una convivencia pacífica entre dos Estados) forzosamente llevan el conflicto, a través de los años, a una escalada permanente de violencia. Del lado israelí, también se han ido endureciendo las posiciones, y sin duda el prolongado ejercicio en el poder por parte de Netanyahu ha resultado claramente perjudicial. Entre otras cosas, porque sumió al país, con anterioridad al 7 de octubre de 2023, en una de sus peores crisis institucionales. Más allá de la coyuntura política israelí, es natural que si el fundamentalismo islámico desplaza a la (supuestamente) más moderada Autoridad Palestina, la contracara sea un endurecimiento de parte de Israel. Muchos analistas se refieren a esta dinámica como un “ciclo de violencia que lleva ya 75 años”, pero lo cierto es que la dirigencia árabe palestina nunca ha reconocido ni admitido, abierta, honesta y cabalmente, el derecho de Israel a existir como Estado y a vivir con fronteras seguras.

A pesar de que indudablemente Israel tiene responsabilidad en la perpetuación del conflicto, siempre que adoptó una política de mayor flexibilidad, lo que obtuvo fue más violencia. El más claro ejemplo es lo que ocurrió en Gaza cuando se retiró en 2005. Al propio tiempo, poco se ayuda a realizar un análisis verdadero del conflicto, cuando se procura, por una corrección política (cuando no por antisionismo o antisemitismo), tratar de equiparar las culpas o incluso atribuírselas mayormente a Israel, sólo porque juega, en este minitablero recortado del más amplio del Medio Oriente, el rol del más poderoso.

Es indiscutible que más allá del control militar por parte de Israel, ni en Cisjordania ni en Gaza las autoridades árabes palestinas han podido sentar las bases para un desarrollo económico, político y social que brinde prosperidad a sus habitantes y a su vez permita encauzar un eventual proceso de paz. La corrupción de los dirigentes, el desvío de fondos millonarios de ayuda internacional en provecho de unos pocos, la falta de una visión estratégica a futuro que beneficie a todos, la falta de políticas cercanas a los derechos

humanos y, nuevamente, la proliferación del fundamentalismo y de la lucha armada y el terrorismo como métodos únicos y constantes han sumido a la población árabe palestina, víctima también de sus dirigentes, en un estado de precariedad total.

Ingenuamente, algunos preguntan por qué Hamás, con la ayuda internacional, millonaria, recibida durante años, en vez de construir infraestructura para los ciudadanos de Gaza (hospitales, escuelas, rutas, etcétera), se dedicó a construir 500 kilómetros de túneles subterráneos.^{[274](#)} Para tener una idea de lo que esto significa en cuanto al volumen y envergadura de la obra, la red de subterráneos de Buenos Aires tiene 53 kilómetros de extensión,^{[275](#)} y la de París, 214 kilómetros.^{[276](#)} La respuesta a tal pregunta hay que buscarla en la Carta Fundacional de Hamás: su objetivo no es mejorar la vida de los gazatíes o de los árabes palestinos en general, sino destruir Israel y matar a todos los judíos, en Palestina o donde quiera que estén. Por eso se dedicó durante años a producir cohetes propios, a contrabandear armamento, a construir túneles y búnkeres subterráneos, a preparar un ejército, entre otras cosas: porque todo eso hace a su esencia, a sus objetivos, a su razón de ser.

En semejante escenario, para los fundamentalistas la paz no es una opción. La única solución para ellos es la eliminación de Israel (la muerte o la expulsión de sus actuales habitantes es algo secundario) y la “liberación” del territorio y la “devolución” de toda Palestina a sus auténticos dueños, los árabes palestinos (musulmanes).^{[277](#)}

El viernes 19 de julio de 2024, la Corte Internacional de Justicia emitió una opinión consultiva, ante un requerimiento realizado por la ONU en 2022.^{[278](#)} En ese contexto, la corte declaró “ilegal” la ocupación del territorio palestino por parte de Israel y dijo que equivalía a una anexión de facto, producto de políticas diseñadas para beneficiar a los colonos y a Israel, pero no a los palestinos que viven bajo administración militar. Además, la corte requirió a Israel que abandonase rápidamente los territorios ocupados y otorgara a los palestinos una reparación por el daño causado durante 57 años de ocupación. Entre otras medidas, la corte llamó a las organizaciones internacionales y a los Estados miembros de la ONU

a no reconocer como legal la presencia israelí en lo que llama “todo el territorio palestino”, y a abstenerse de ayudar a mantener esa presencia ilegal. Quizá lo más grave, la corte indica que la ocupación israelí ha impedido la autodeterminación del pueblo palestino y la creación de su propio Estado.

Más allá de que la decisión de la corte no es vinculante ni existe forma de hacerla cumplir compulsivamente, el efecto político negativo sobre Israel es evidente. Como también lo es la deliberada intención de aislarlo y condenarlo ante la opinión pública internacional. Es por demás llamativo que, teniendo el caso abierto desde 2022, la corte haya decidido justo este momento, cuando Israel está en plena guerra en varios frentes, para emitir su opinión.

En ese sentido, el fallo carece de la debida ecuanimidad y sentido de justicia. La corte ignoró por completo las circunstancias históricas que condujeron a la situación actual, referidas en este libro, como así también las amenazas existenciales permanentes al Estado de Israel y las múltiples propuestas de paz que Israel ha hecho hacia los palestinos a lo largo de los años, incluida, como también vimos, la oferta de establecer un Estado palestino independiente en la Franja de Gaza y la mayor parte de Cisjordania con su capital en Jerusalén Este, siempre rechazadas por la dirigencia árabe palestina. Tampoco hace referencia la corte a las cuestiones de seguridad que Israel enfrenta hoy mismo, puestas en evidencia el 7 de octubre de 2023. Está claro, además, que en este presente el fallo resulta de imposible cumplimiento para Israel, por lo que el único fin que puede tener, en tales condiciones, es ahondar en su desprestigio internacional. La imagen del presidente de la corte, el juez libanés Nawaf Salam, leyendo el fallo en una transmisión en vivo, mientras desde el sur del Líbano, su país, Hezbolá lanzaba, como todos los días desde el 7 de octubre, misiles y drones sobre la población civil de Israel, causando incendios y destrucción, era una representación perfecta de la perversión de la realidad consagrada en el fallo.

Como se ha dicho a lo largo de este libro, la presencia de los asentamientos israelíes en territorio árabe palestino es un problema y un obstáculo para todo proceso de paz. Israel, llegado el momento, deberá estar dispuesto a retirarse. Según un informe de

la Unión Europea publicado en mayo de 2023, más de tres millones de personas viven en Cisjordania, de las cuales el 14% (465.400) son israelíes en asentamientos, siendo los restantes 2.814.000, el 86%, árabes palestinos. A su vez, esos israelíes constituyen apenas el 4,9% de la población israelí. De tal modo, si bien se trata de casi medio millón de personas, no debería ser imposible trasladarlas parcial o totalmente, según el caso, y redefinir las fronteras entre un Estado y otro de manera de resolver esa cuestión. Para Israel, una paz estable y duradera es claramente una cuestión existencial, que hace a su supervivencia.

Para que las partes puedan algún día volver a sentarse a una mesa, aunque más no sea a través de la intermediación de terceros, será necesario que, en todo caso, los fanáticos de Hamás y las otras organizaciones afines desaparezcan políticamente o vuelvan a ser una minoría con acotado margen de acción, y no quienes definan el destino de millones de árabes palestinos que quedan prisioneros de su enfermiza locura. Ahí es donde el liderazgo árabe musulmán tiene un rol fundamental para jugar, de manera decisiva. Como decía Edward Said: “Nuestra batalla es por la democracia y por la igualdad de derechos, por una comunidad o Estado secular en el que todos sus miembros sean ciudadanos iguales, donde el concepto subyacente a nuestro objetivo sea una noción secular de ciudadanía y pertenencia, y no una esencia mitológica o una idea cuya autoridad se derive de un pasado remoto, sea cristiano, judío o musulmán. El genio de la civilización árabe en su apogeo — pongamos por caso en Andalucía— radicaba en su diversidad multicultural, multirreligiosa y multiétnica. Ese es el ideal al que deberían encaminarse nuestros actuales esfuerzos...”.^{[279](#)}

Sólo si un cambio de esta naturaleza tiene lugar, sólo si el mundo árabe deja atrás el fundamentalismo islámico que abraza el terror, la muerte y el supuesto “martirio” de quienes se inmolan con la promesa de una vida mejor en el cielo, y vuelve a valorar esta vida terrenal propia de los mortales, será posible soñar con la convivencia pacífica de dos Estados soberanos e independientes.

Mientras tanto, hay que sobrevivir.

Agradecimientos

Este libro nació a partir de una breve nota que escribí para el diario *La Nación*, titulada “Son las mismas bestias”, en referencia a los autores e ideólogos de los atentados terroristas sufridos en Buenos Aires, en 1992 y 1994, y del ataque de Hamás, el 7 de octubre de 2023. Agradezco a Hernán Cappiello, por aquella iniciativa, y a Leopoldo Kulesz —quien a raíz de esa nota creyó en la posibilidad de que escribiera este libro—, por la confianza y los consejos que terminaron de darle forma. Una vez embarcado en el proyecto, la urgencia de los hechos me obligó a cierta premura, que sin dudas se verá reflejada en las limitaciones del trabajo final, de las cuales sólo yo soy responsable, y no las personas que me brindaron su ayuda leyéndolo antes de su publicación. Para ellos y ellas, mi agradecimiento, por los comentarios, las sugerencias y el aliento: Nicolás Guzmán, Gabriel Scherman, Florencia Arbiser, Mariano Fridman y, especialmente, Leonardo Jmelnitzky y Marisa Braylan, quienes, además de una lectura minuciosa y crítica, me transmitieron un entusiasmo decisivo para que este libro se concretara. Finalmente, a Margalit Murray, por darme y hacerme sentir su apoyo desde el primer momento.

¹ Plural de *kibutz*: comunidad agrícola voluntaria, independiente y autosustentable, inicialmente de ideología socialista. El primer *kibutz* fue fundado en 1909, y a partir de entonces los *kibutzim* tuvieron un rol fundamental en la inmigración judía a Palestina, recibiendo a los primeros inmigrantes de Europa, y en la fundación y consolidación del Estado de Israel.

² Eli Beer es el director de United Hatzalah, un servicio médico de emergencia voluntario, de incuestionable seriedad y profesionalismo, que tiene su sede principal y original en Israel, pero que tiene presencia en varios países del mundo.

³ Ver “Eli Beer, President of United Hatzalah Testimonials From October 7th, 2023, At The RJC”, en <<https://www.youtube.com/watch?v=B0AkHJse8d4>>.

⁴ Ver Patricia Kolesnicov, “Murió una argentina en el ataque terrorista a Israel: tenía 80 años y vivía en un kibutz”, en *Infobae*, 8 de octubre de 2023, en <<https://www.infobae.com/america/mundo/2023/10/08/murio-una-argentina-en-el-ataque-terrorista-a-israel-tenia-80-anos-y-vivia-en-un-kibutz/#:~:text=Silvia%20Mirensky%20viv%C3%ADa%20en%20la,fatal%20confirmada%20de%20nacionalidad%20argentina>>.

⁵ Ver Aaron Poris, “Evidence on Display at Israel’s Forensic Pathology Center Confirms Hamas’ Atrocities”, en *The Medialine*, 11 de junio de 2023, en <<https://themedialine.org/top-stories/evidence-on-display-at-israels-forensic-pathology-center-confirms-hamas-atrocities/>>.

⁶ Ver “DI sabía del plan de Hamás de secuestrar a 250 antes del ataque del 7 de octubre – Informe”, en *The Jerusalem Post*, 26 de junio de 2024, en <<https://www.jpost.com/spanish/guerra-israel-gaza/article-807821>>.

⁷ Pogromo: término derivado del ruso *pogrom*, para designar una masacre organizada, con linchamientos, asesinatos, vejaciones y destrucción de propiedades, en contra de personas indefensas.

⁸ “DI sabía del plan de Hamás de secuestrar a 250 antes del ataque del 7 de octubre – Informe”, *op. cit.*

⁹ “Aumentó un 1.000% el antisemitismo en Francia desde el 7 de octubre”, en *Visávis*, 25 de enero de 2024, en <<https://visavis.com.ar/2024/01/25/aumento-un-1000-el-antisemitismo-en-francia-desde-el-7-de-octubre/>>.

¹⁰ Dan Senor y Saul Singer, *Start-Up Nation. La historia del milagro económico de Israel*, Madrid, Aleph, 2012.

¹¹ Ver Felix Pope, “Three quarters of European Jews now hide their identity in public”, en *The Jewish Chronicle*, 12 de julio de 2024, en <<https://www.thejc.com/news/world/three-quarters-of-european-jews-now-hide-their-identity-in-public-ot5lqdr3>>.

¹² “11 Killed in Synagogue Massacre”, en *The New York Times*, 27 de octubre de 2018, en <<https://www.nytimes.com/2018/10/27/us/active-shooter-pittsburgh-synagogue-shooting.html>>.

¹³ Las dos corrientes principales dentro del islam, surgidas en la disputa sobre la sucesión de Mahoma, que se mantiene hasta hoy. Los sunitas son la amplia mayoría, casi el 90% de los musulmanes.

¹⁴ Ver Paul Johnson, *Historia de los judíos*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1991, p. 23, donde a su vez se remite a variadas fuentes. Chris Harman, *A People's History of the World*, Londres, Bookmarks, 1999, p. 19 [trad. esp.: *Historia mundial del pueblo*, Madrid, Akal, 2013]. Susan Wise Bauer, *The History of the Ancient World*, Nueva York, W. W. Norton, p. 127 [trad. esp.: *Historia del mundo antiguo*, Barcelona, Paidós, 2023].

¹⁵ Paul Johnson, *op. cit.*, p. 25.

¹⁶ Génesis 32, 29.

¹⁷ Para esta referencia y las siguientes de historia judía, ver Paul Johnson, *op. cit.*; Simón Dubnow, *Manual de la historia judía*, Buenos Aires, Sigal, 1976; Martin Gilbert, *Atlas de la historia judía, 121 mapas comentados*, Buenos Aires, Milá, col. Raíces, 1988; Michael Brenner, *Breve historia de los judíos*, Buenos Aires, La Marca Editora, 2012.

¹⁸ La desaparición de las diez tribus de Israel dio lugar a numerosas leyendas que circulan hasta hoy. En su fascinante libro *Operación Nuevo Mundo. La misión secreta de Cristóbal Colón* (Barcelona, Aymá, 1973), Simon Wiesenthal aporta valiosas pruebas no sólo para concluir que Colón era judío, sino además para confirmar que el objetivo de su misión, con la que terminó por “descubrir” América, en realidad era llegar a Asia en busca de esas tribus perdidas. Por eso también habría llevado en sus naves personas que hablaban hebreo, para que pudieran oficiar de traductoras en caso de encontrarlas. Ver también Michael Brenner, *op. cit.*, p. 20.

¹⁹ Paul Johnson, *op. cit.*, p. 16.

²⁰ Simón Dubnow, *op. cit.*, p. 69.

²¹ Nicholas St. Fleur, “La genética ofrece algunas pistas sobre quiénes eran los filisteos”, en *Infobae*, 8 de julio de 2019 y Carme Mayans, “El ADN revela el origen de los antiguos filisteos”, en *National Geographic*, 5 de julio de 2019.

²² Ver Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos*, Barcelona, CLIE, 2013, p. 335.

²³ La destrucción del Segundo Templo de Jerusalén es aún hoy conmemorada por el pueblo judío, en un día de ayuno y duelo; en el calendario hebreo, el día 9 del mes Av, Tisha b'Av. Exactamente ese mismo día ocurrió en 1994 el atentado a la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), en Buenos Aires. Por otro

lado, La guerra judeo-romana finalizó tres años después con la caída del fuerte de Masada, donde los últimos judíos rebeldes se habían refugiado.

²⁴ Martin Gilbert, *The Routledge Atlas of the Arab-Israeli Conflict*, Londres, RTF Group, 2002, p. 1.

²⁵ Emil L. Fackenheim, *¿Qué es el judaísmo?*, Buenos Aires, Lilmod, 2005, p. 213.

²⁶ Henry Kissinger, *World Order*, Nueva York, Penguin Books, 2014, pp. 98-99 [trad. esp.: *Orden mundial*, Barcelona, Debate, 2016]. En el mismo sentido, ver John Sabini, *Islam: A Primer*, Washington DC, Amideast, 2001, y Annemarie Schimmel, *Islam. An Introduction*, Nueva York, State University of New York Press, 1992.

²⁷ Albert Hourani, *A History of the Arab Peoples*, Nueva York, Warner Books, 1992, p. 27 [trad. esp.: *La historia de los árabes*, Barcelona, Vergara, 2003].

²⁸ *Ibid.*, p. 28.

²⁹ Richard Barber, *The Penguin Guide to Medieval Europe*, Londres, Penguin Books, 1984, p. 148.

³⁰ Guillermo de Tiro, *Historia I*, cit. en Kamil J. Asali (ed.), *Jerusalem in History, 3000 BC to the Present Day*, Londres, KPI, 1997, p. 172.

³¹ Albert Hourani, *op. cit.*, pp. 212-215.

³² James Carroll, *Constantine's Sword. The Church and the Jews*, Nueva York, Mariner Books, 2002, p. 182.

³³ Del italiano *borghetto*: pueblito o aldea.

³⁴ Hasta hace no muchos años, “usurero” figuraba como sinónimo de “judío” en los diccionarios de la Real Academia Española.

³⁵ Michel Wieviorka, *El antisemitismo explicado a los jóvenes*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2015, p. 25.

³⁶ En marzo de 2000, el papa Juan Pablo II, en una visita histórica a Israel y puntualmente al Muro de los Lamentos, pidió perdón a Dios por las culpas acumuladas durante siglos por los hijos de la Iglesia católica respecto del trato hacia los judíos.

³⁷ Joshua Trachtenberg, *The Devil and the Jews. The Medieval Conception of the Jew and Its Relation to Modern Antisemitism*, Philadelphia y Jerusalén, The Jewish Publication Society, 1983, pp. 12-18.

³⁸ León Poliakov, *Historia del antisemitismo. De Mahoma a los marranos*, Buenos Aires, Milá, col. Raíces, 1988.

³⁹ Enzo Traverso, *El fin de la modernidad judía*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 77.

⁴¹ León Poliakov, *Historia del antisemitismo. La Europa suicida*, Barcelona, Muchnik Editores, 1986, p. 58.

⁴² Donatella Di Cesare, *El complot en el poder*, Madrid, Sexto Piso, 2023, p. 92. El libro de Drumont recibe también amplio tratamiento en la obra de León Poliakov, *Historia del antisemitismo*, *op. cit.*

⁴³ León Poliakov, *Historia del antisemitismo. El Siglo de las Luces*, Barcelona, Muchnik Editores, 1984, p. 144.

⁴⁴ Michel Wieviorka, *op. cit.*, p. 17.

⁴⁵ *Ibid.*, n. 67.

⁴⁶ En 1889, llegan en el vapor *Wesser* unos 820 judíos rusos y polacos a Buenos Aires, dando comienzo así a la inmigración judía en Argentina. Ver Ricardo Feierstein, *Historia de los judíos argentinos*, Buenos Aires, Planeta, 1993, p. 67.

⁴⁷ Nombre del monte sobre el cual está la ciudad de Jerusalén.

⁴⁸ Theodor Herzl, *El Estado judío*, Buenos Aires, Organización Sionista Argentina, 2004, p. 29.

⁴⁹ *Aliá*: se llama así al retorno de los judíos a Israel. Literalmente, en hebreo, significa ascenso.

⁵⁰ Ari Shavit, *My Promised Land. The Triumph and Tragedy of Israel*, Nueva York, Spiegel & Grau, 2013, p. 27 [trad. esp.: *Mi tierra prometida. El triunfo y la tragedia de Israel*, Madrid, Debate, 2014].

⁵¹ Don Peretz, *The Middle East Today*, Wesport, Praeger Publishers, 1994, p. 11; Michael Brenner, *op. cit.*, p. 232.

⁵² Michael Brenner, *op. cit.*, p. 273.

⁵³ David Fromkin, *A Peace to End All Peace. The Fall of the Ottoman Empire and the Creation of the Modern Middle East*, Nueva York, H. H. and Company, 1989, p. 560.

⁵⁴ Walter Laqueur y Barry Rubin, *The Israel-Arab Reader: A Documentary History of the Middle East Conflict*, Nueva York, Penguin Books, 2001.

⁵⁵ Leyla Dakhli, *Historia contemporánea de Medio Oriente*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2022.

⁵⁶ Es curioso cómo, hasta el día de hoy, este hecho histórico es usado únicamente en contra de los judíos, a quienes se “acusa” de haber adquirido sus tierras

comprándolas... sin mencionar ni mucho menos cuestionar que quienes se las vendieron fueron árabes musulmanes. Ver David Fromkin, *A Peace to End All Peace*, *op. cit.*, p. 522.

⁵⁷ Mario Sznajder, *Historia mínima de Israel*, Madrid, Turner Publicaciones, 2018.

⁵⁸ Simon Sebag Montefiore, *Jerusalén. La biografía*, Barcelona, Crítica, 2011, p. 569.

⁵⁹ Benny Morris, *1948. The First Arab-Israeli War*, New Haven, Yale University Press, 2008, p. 15. Ver en el mismo sentido, Leyla Dakhli, *op. cit.*, p. 56.

⁶⁰ Ari Shavit, *op. cit.*, p. 55.

⁶¹ Martin Gilbert, *Churchill and the Jews*, Nueva York, Holt Paperbacks, 2007, p. 157.

⁶² Menachem Begin, *La rebelión. La lucha clandestina por la independencia de Israel*, Barcelona, Inédita Editores, 2008.

⁶³ Ver Peter Fritzsche, *De alemanes a nazis, 1914-1933*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

⁶⁴ Daniel Muchnik, *El rechazo mundial a los judíos*, Buenos Aires, Ariel, 2014.

⁶⁵ Raul Hilberg, *The Destruction of the European Jews*, Nueva York, Holmes & Meier, 1985 [trad. esp.: *La destrucción de los judíos europeos*, Madrid, Akal, 2005].

⁶⁶ Asher Cohen, *La Shoah*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1992, con citas de *Mi lucha*, de 1923.

⁶⁷ Ari Shavit, *op. cit.*

⁶⁸ Benny Morris, *One State, Two States. Resolving the Israel/Palestine Conflict*, New Haven, Yale University Press, 2009, pp. 61-64

⁶⁹ Resolución 181 de la ONU, conocida como “Plan de Partición”, con 33 votos a favor, 13 en contra y 10 abstenciones.

⁷⁰ Además de novelista, Oz fue un activista por la paz, miembro fundador del movimiento Paz Ahora, que bregó por la paz con los árabes palestinos y la solución de dos Estados.

⁷¹ Simon Sebag Montefiore, *Jerusalén. La biografía*, Barcelona, Crítica, 2011, p. 606.

⁷² Mario Sznajder, *op. cit.*, p. 92.

⁷³ Benny Morris, *1948*, *op. cit.*

⁷⁴ Otro caso paradigmático de destrato a los árabes palestinos y sobre el cual nadie en el mundo árabe musulmán emitió queja alguna ocurrió en la primera

guerra del Golfo, en 1990-1991. Arafat apoyó a Saddam Hussein, que había invadido Kuwait. En este último vivían alrededor de 300.000 árabes palestinos, que luego, terminada la guerra, fueron expulsados en masa del país, a pesar de lo cual no se vio ninguna marcha “pro Palestina” en ninguna ciudad de Occidente. Tal vez porque no había judíos involucrados a quienes culpar. Ver David Harris, *Israel y el conflicto árabe-israelí. Breve guía para perplejos*, Nueva York, AJC, 2015.

⁷⁵ Walter Laqueur y Barry Rubin, *op. cit.*

⁷⁶ Mario Sznajder, *op. cit.*, p. 156. Simon Sebag Montefiore, *op. cit.*, p. 638.

⁷⁷ Mario Sznajder, *op. cit.*, p. 157.

⁷⁸ Élie Barnavi, *Las religiones asesinas*, Madrid, Turner Publicaciones, 2006, p. 66.

⁷⁹ Simon Sebag Montefiore, *op. cit.*, pp. 640-642.

⁸⁰ R. J. Donovan, *La guerra de los Seis Días*, Buenos Aires, Paidós, 1967.

⁸¹ Simon Seebag Montefiore, *op. cit.*, p. 643.

⁸² R. J. Donovan, *op. cit.*, p. 175.

⁸³ *Ibid.*, p. 177.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 175.

⁸⁵ Mario Sznajder, *op. cit.*, p. 164.

⁸⁶ Ver al respecto “4th Arab League Summit in Khartoum – Three No’s Resolution”, en *ECF*, en <<https://ecf.org.il/issues/issue/141>>.

⁸⁷ Las similitudes con lo ocurrido el 7 de octubre son evidentes y muestran, además, el alcance de lo ocurrido ese día: en menos de veinticuatro horas, la incursión terrorista y salvaje de Hamás causó casi la mitad de muertos provocados en toda la guerra de 1973, que duró veinte días.

⁸⁸ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx*, Barcelona, Crítica, 1997, p. 360.

⁸⁹ Edward W. Said, *Crónicas palestinas. Árabes e israelíes ante el nuevo milenio*, Barcelona, Grijalbo, 2001, p. 140.

⁹⁰ Leyla Dakhli, *op. cit.*, p. 89.

⁹¹ Amos Oz, *Israel, Palestine and Peace*, Nueva York, Harcourt Books, 1994, p. 36.

⁹² Mario Sznajder, *op. cit.*, p. 212.

⁹³ *Ibid.*, p. 183.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 207.

⁹⁵ Ver “Carta Nacional Palestina”, en <http://nabilkhalil.org/spanish/2015/palcrucdoc009.html>.

⁹⁶ Benny Morris, *One State, Two States*, *op. cit.*, p. 119.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 117.

⁹⁸ Ver “Casualties in Suicide and other Bombing Attacks in Israel since the Declaration of Principles (September 1993 – Present)”, en *Jewish Virtual Library*, en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/casualties-in-suicide-and-other-bombing-attacks-in-israel-since-the-declaration-of-principles>.

⁹⁹ Ver “Comprehensive Listing of Terrorism Victims in Israel”, en *Jewish Virtual Library*, en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/comprehensive-listing-of-terrorism-victims-in-israel>.

¹⁰⁰ Ver Dennis Ross, “The Aftermath of Camp David 2000”, en *The Washington Institute for Near East Policy*, 21 de abril de 2002, y Clyde Haberman, “Dennis Ross’s Exit Interview”, en *The New York Times*, 25 de marzo de 2001.

¹⁰¹ Ver “Clinton responsabilizó a Arafat por el fracaso de Camp David”, en *La Capital*, año cxxvii, núm. 48.428, 23 de junio de 2004.

¹⁰² Benny Morris, *One State, Two States*, *op. cit.*, pp. 141-149.

¹⁰³ Aluf Benn y Ha’ Ha’aretz Service, “Clinton: Chairman Arafat Missed a Golden Opportunity for Peace”, en *Haaretz*, 20 de junio de 2002.

¹⁰⁴ Elsa Walsh, “The Prince”, en *The New Yorker*, 16 de marzo de 2003.

¹⁰⁵ Bernard Gwertzman, “Ross: Prospects for Israeli-Palestinian Peace Bleak, Arafat to Blame for Much of the Problem”, en *Council on Foreign Relations*, 21 de octubre de 2003. El libro de Ross es *The Missing Peace: The Inside Story of the Fight for Middle East Peace*, Farrar, Straus and Giroux, 2004.

¹⁰⁶ Josef Federman, “Abbas Admits He Rejected 2008 Peace Offer from Olmert”, en *The Times of Israel*, 19 de noviembre de 2015.

¹⁰⁷ Adi Schwartz y Einat Wilf, *La guerra del retorno. Cómo la indulgencia occidental con el sueño palestino ha obstaculizado el camino hacia la paz*, Madrid, Nagrela, 2022.

¹⁰⁸ Benny Morris, *One State, Two States*, *op. cit.*, pp. 161-167.

¹⁰⁹ Ver “Tratado de paz entre el Estado de Israel y el reino hashemita de Jordania”, en *Anuario de Relaciones Internacionales*, 1995, https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/A95/A2ORDOC4.html.

¹¹⁰ Una serie de acuerdos en virtud de los cuales Israel formalizó relaciones con los Emiratos Árabes y Bahrein, y se esperaba ampliar las negociaciones para

incluir a otros países árabes, además de Egipto y Jordania. Las acciones de Hamás del 7 de octubre de 2023 interrumpieron este proceso.

¹¹¹ Hannah Arendt, *La tradición oculta*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

¹¹² En el presente también hay judíos antisionistas, pero son una pequeña minoría. En forma abrumadora, los judíos del mundo apoyan la existencia de Israel como Estado independiente.

¹¹³ Élisabeth Roudinesco, *A vueltas con la cuestión judía*, Barcelona, Anagrama, 2011, p. 223. Exactamente este discurso es el que adoptó Irán tras la revolución de los ayatolás en 1979, que mantiene hasta hoy: negar el Holocausto, acusar a Israel de ser un Estado colonizador e invasor y promover su desaparición.

¹¹⁴ Vladimir Jankélévitch, cit. en Phillipe Val, *C'était Charlie*, París, Bernard Grasset, 2015, p. 74.

¹¹⁵ Amos Oz, *Una historia de amor y oscuridad*, Madrid, Siruela, 2004.

¹¹⁶ En Israel, hay absoluta libertad de prensa, y basta sólo leer los títulos de los medios de prensa actuales para ver, por ejemplo, cómo es criticado abiertamente el primer ministro Benjamín Netanyahu.

¹¹⁷ Michel Wieviorka, *op. cit.*, pp. 82-84.

¹¹⁸ En una manifestación pública pro-Palestina en Londres, en 2021. Ver S. J. Vellenga y G. A. Wiegers, "Jews and Muslims in London and Amsterdam", p. 145, en <https://pure.uva.nl/ws/files/120011380/9781003331643_webpdf.pdf>.

¹¹⁹ "La violación grupal antisemita a una niña de 12 años conmociona a Francia en plena campaña electoral", en *Euronews*, 20 de junio de 2024, en <<https://es.euronews.com/2024/06/20/la-violacion-grupal-antisemita-a-una-nina-de-12-anos-conmociona-a-francia-en-plena-campana>>.

¹²⁰ Ver "Independent Cartoon Cleared of Anti-Semitism", en *The Guardian*, 22 de mayo de 2003, en <<https://www.theguardian.com/media/2003/may/22/theindependent.pressandpublishing>>.

¹²¹ Ver "Murdoch Apologises for Sunday Times' Cartoon Depicting Binyamin Netanyahu", en *The Guardian*, 28 de junio de 2013, en <<https://www.theguardian.com/media/2013/jun/28/murdoch-apology-sunday-times-cartoon>>.

¹²² "Global Antisemitic Incidents in the Wake of Hamas' War on Israel", en ADL, 20 de mayo de 2024, en <<https://www.adl.org/resources/blog/global-antisemitic-incidents-wake-hamas-war-israel>>.

¹²³ Ver "Turkey's Erdogan Says Israeli PM Netanyahu No Different from Hitler", en *Reuters*, 27 de diciembre de 2023, en <<https://www.reuters.com/world/middle->

east/turkeys-erdogan-says-israeli-pm-netanyahu-no-different-hitler-2023-12-27/>.

¹²⁴ Lo dijo Anjana Gadgil, presentadora de la BBC, en julio de 2023, por lo cual luego pidió disculpas; un patrón que se reiterará por parte de la BBC luego del 7 de octubre de 2023. Ver Bill McLoughlin, “BBC Apologises after Presenter Says that ‘Israeli Forces Are Happy to Kill Children’”, en *The Standard*, 6 de julio de 2023, en <<https://www.standard.co.uk/news/uk/bbc-israel-kill-children-anjana-gadgil-jenin-refugee-b1092643.html>>.

¹²⁵ Ver “Científico Hawking se suma a boicot de conferencia israelí”, en *Reuters*, 8 de mayo de 2013, en <<https://www.reuters.com/article/idUSSIE94702J/>>.

¹²⁶ Ver “UK Higher Education Engagement with the Cooperation Council for the Arab States of the Gulf”, en <<https://dera.ioe.ac.uk/id/eprint/30712/1/Gulf%20Mapping%20Report%202017.pdf>>.

¹²⁷ Ver Alberto Senante, “Diez datos sobre Arabia Saudí, país anfitrión de la Supercopa de España”, en *Amnistía Internacional*, 10 de enero de 2023, en <<https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/diez-datos-sobre-la-realidad-de-arabia-saudi-pais-anfitrión-de-la-supercopa-de-espana/>>.

¹²⁸ Francis A. Boyle, “Palestine Should Sue Israel for Genocide before the International Court of Justice”, en *Media Monitors*, 2 de diciembre de 2000.

¹²⁹ Ver Kim Petersen, “A Tale of Ethnic Cleansings”, en *Dissidente Voice*, 17 de junio de 2004, en <<https://dissidentvoice.org/June04/Petersen0617.htm>>. Boyle sigue tan activo en 2023 en su postura contra Israel como en 1997. Además de su rol académico, se desempeñó como asesor legal de la Autoridad Palestina en la década de 1990.

¹³⁰ Ver Francis Boyle, “Israel’s Crimes against Palestine: War Crime, Crimes against Humanity, Genocide”, en *MMN*, 28 de agosto de 2001, en <<https://mediamonitors.net/israels-crimes-against-palestinians-war-crimes-crimes-against-humanity-genocide/>>.

¹³¹ Ver “Hugo Chávez acusa a Israel de genocidio en la Franja de Gaza”, en *Reuters*, 9 de septiembre de 2009, en <<https://www.reuters.com/article/idUSSIE5880C5/>>.

¹³² Ver “Encontraron muertos a los tres jóvenes israelíes secuestrados por Hamás”, en *Infobae*, 24 de noviembre de 2017, en <<https://www.infobae.com/2014/06/30/1577130-encontraron-muertos-los-tres-jovenes-israelies-secuestrados-hamas/>>.

¹³³ Ver lista de firmantes, organizaciones y personas, en “Declaración pública y manifiesto sobre ataque a la Franja de Gaza”, en *APDH*, 14 de julio de 2014, en

<<https://www.apdh-argentina.org.ar/declaracion-sobre-ataque-a-la-franja-de-Gaza>>.

¹³⁴ Ver “Fidel Castro firma manifiesto promovido en defensa de Palestina”, en *El Día*, 9 de agosto de 2014, en <<https://www.eldia.es/internacional/2014-08-09/2-Fidel-Castro-firma-manifiesto-promovido-defensa-Palestina.htm>>.

¹³⁵ El título completo de su cargo es “relatora especial sobre la situación de los derechos humanos en el territorio palestino ocupado desde 1967”. Entre sus objetivos explícitos, está “investigar las violaciones por parte de Israel de los principios y fundamentos del derecho internacional”. Por si pudiera quedar alguna duda sobre el sesgo que tienen este cargo y su misión dentro de la ONU...

¹³⁶ Ver Arí Hashomer, “Francesca Albanese propone investigar si Israel comete genocidio”, en *Noticias de Israel*, 27 de abril de 2023, en <https://israelnoticias.com/onu/francesca-albanese-propone-investigar-si-israel-comete-genocidio/#google_vignette>.

¹³⁷ Ver Arí Hashomer, “Funcionario de la ONU: Israel no puede alegar autodefensa”, en *Noticias de Israel*, 9 de abril de 2023, en <<https://israelnoticias.com/onu/funcionario-de-la-onu-israel-no-tiene-derecho-a-la-autodefensa/>>; y “un Reporter Says Israel Can’t Invoke Self-Defnse after Terror, Rocket Attacks”; en *i24news*, en <<https://www.i24news.tv/en/news/middle-east/palestinian-territories/1681117869-un-rapporteur-says-israel-can-t-invoke-self-defense-after-terror-rocket-attacks>>.

¹³⁸ “Palestina lanzó ofensiva ante genocidio de Israel”, en *Colombia Informa*, 7 de octubre de 2023, en <<https://www.colombiainforma.info/palestino-lanzo-ofensiva-ante-genocidio-de-israel/>>.

¹³⁹ “Netanyahu declara la ‘guerra’ para justificar los crímenes del Estado de Israel”, en *Prensa Obrera*, 7 de octubre de 2023, en <<https://po.org.ar/comunicados/netanyahu-declara-la-guerra-para-justificar-los-crimenes-del-estado-de-israel/>>.

¹⁴⁰ “Maduro acusa a Israel de ‘genocidio’ en Gaza”, en *France 24*, 10 de octubre de 2023, en <<https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20231010-maduro-acusa-a-israel-de-genocidio-en-gaza>>.

¹⁴¹ Emmanuel Ameth, “Genocidio en Gaza: Israel bombardea civiles con niños y mujeres”, en *Los Ángeles Press*, 10 de octubre de 2023, en <<https://www.losangelespress.org/mundo/genocidio-en-gaza-israel-bombardea-civiles-con-ninos-y-mujeres-20231010-6696.html>>.

¹⁴² Daniel Martín, “La salida de tono de Belarra pone en un brete a Sánchez y constata lo anómalo de su Gobierno dentro de la UE”, en *El Debate*, 18 de octubre de 2023, en <https://www.eldebate.com/espana/20231018/salida-tono-belarra-pone-brete-sanchez-constata-anomalo-gobierno-dentro-ue_147100.html>.

¹⁴³ “Irene Montero pide cortar las relaciones diplomáticas con Israel”, en *EFE*, 30 de octubre de 2023, en <<https://efe.com/espana/2023-10-30/irene-montero-relaciones-israel/>>.

¹⁴⁴ La familia entera de Lemkin y toda la colectividad judía de su ciudad natal, Lemberg, fueron asesinados durante el Holocausto. Sobre la historia y el trabajo de Lemkin, ver Philippe Sands, *Calle Este-Oeste. Sobre los orígenes de “genocidio” y “crímenes contra la humanidad”*, Barcelona, Anagrama, 2017.

¹⁴⁵ “Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio”, en ONU, <<https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-prevention-and-punishment-crime-genocide>>.

¹⁴⁶ El Estatuto de Roma, por el cual se creó la Corte Penal Internacional en 1998, incluyó una definición de genocidio, prácticamente en los mismos términos, destacándose aquí también el requisito de la “intención” por parte del perpetrador.

¹⁴⁷ Martin Gilbert, *A History of the Twentieth Century*, Londres, HarperCollins, 2001, p. 84.

¹⁴⁸ Raul Hilberg, *The Destruction of the European Jews*, New Jersey, Holmes & Meier, 1985.

¹⁴⁹ Martin Gilbert, *A History of the Twentieth Century*, *op. cit.*, p. 520.

¹⁵⁰ “El caso de genocidio en Guatemala”, en *CJA*, en <<https://cja.org/espanol-9/casos-3/el-caso-de-genocidio-en-guatemala/el-caso-de-genocidio-en-guatemala-2/>>.

¹⁵¹ Geoffrey Robertson, *Crimes Against Humanity. The Struggle for Global Justice*, Nueva York, The New Press, 2012, pp. 99-101.

¹⁵² *Ibid.*, pp. 446 y ss.

¹⁵³ Gerardo Lissardy, “Mumilaaq Qaqqaq: ‘Lo que sucedió en Canadá fue un genocidio’”, en *BBC News*, 8 de julio de 2021, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57743221>>.

¹⁵⁴ Gustavo Sierra, “La masacre de los uigures: por qué China está haciendo una limpieza étnica de la minoría musulmana”, en *Infobae*, 27 de marzo de 2021, en <<https://www.infobae.com/america/mundo/2021/03/27/la-masacre-de-los-uigures-por-que-china-esta-haciendo-una-limpieza-etnica-de-la-minoria-musulmana/>>.

¹⁵⁵ “Emergencia rohingya”, en *UNHCR*, 16 de enero de 2024, en <[en https://eacnur.org/es/donde-ayudar/emergencias/rohingya](https://eacnur.org/es/donde-ayudar/emergencias/rohingya)>.

¹⁵⁶ Ver International Commission of Jurists, *Questions and Answers on the Crime of Genocide. Legal Briefing Note*, agosto de 2018, en <<https://icj2.wpenginpowered.com/wp-content/uploads/2018/08/Universal-Genocide-Q-A-FINAL-Advocacy-analysis-brief-2018-ENG.pdf>>.

¹⁵⁷ Mar Moreno, “La Haya confirma cadena perpetua para Ratko Mladic, ‘el carnicero de los Balcanes’”, en *France 24*, 8 de junio de 2021, en <<https://www.france24.com/es/europa/20210608-ratko-mladic-condena-cadena-perpetua-genocidio-srebrenica>>.

¹⁵⁸ “Trial Judgement Summary for Ratko Mladić”, en ONU, 22 de noviembre de 2017, en <<https://www.icty.org/x/cases/mladic/tjug/en/171122-summary-en.pdf>>.

¹⁵⁹ “La declaración de independencia de Israel”, en <<https://embassies.gov.il/madrid/AboutIsrael/AboutIsraelInfo/Documents/La%20Declaraci%C3%B3n%20de%20Independencia%20de%20Israel.pdf>>.

¹⁶⁰ Raf Casert, “UE condena a Hamás por usar ‘escudos humanos’ y pide ‘moderación’ a Israel”, en *Los Angeles Times*, 13 de noviembre de 2023, en <<https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2023-11-13/ue-condena-a-hamas-por-usar-escudos-humanos-y-pide-moderacion-a-israel>>.

¹⁶¹ “Israel-Hamas conflict 2023 humanitarian efforts”, en *gov.it*, Ministry of Foreign Affairs, 16 de diciembre de 2023, en <<https://www.gov.il/en/departments/general/israel-hamas-conflict-2023-humanitarian-efforts>>.

¹⁶² “¿Cómo funciona el sistema de ‘avisos’ de Israel antes de atacar objetivos en medio de la población civil palestina?”, en *Página 12*, 15 de mayo de 2021, en <<https://www.pagina12.com.ar/341803-como-funciona-el-sistema-de-avisos-de-israel-antes-de-atacar>>.

¹⁶³ “Cómo es la política operativa israelí en Gaza y la advertencia sobre las tácticas engañosas de Hamás”, en *Infobae*, 13 de octubre de 2023, en <<https://www.infobae.com/america/mundo/2023/10/13/como-es-la-politica-operativa-israeli-en-gaza-y-la-advertencia-sobre-las-tacticas-enganosas-de-hamas/>>.

¹⁶⁴ Palestinian Central Bureau of Statistics, en <<https://www.pcbs.gov.ps/default.aspx>>.

¹⁶⁵ “Estimated Population in the Palestine Mid-Year by Governorate, 1997-2026”, en *Palestinian Central Bureau of Statistics*, en <https://www.pcbs.gov.ps/statisticsIndicatorsTables.aspx?lang=en&table_id=676>.

¹⁶⁶ Según datos del Banco Mundial, en <<https://datos.bancomundial.org/indicador/sp.pop.grow?locations=AR>>.

¹⁶⁷ “Main Statistical Indicators in the West Bank And Gaza Strip”, en *Palestinian Central Bureau of Statistics*, en <https://www.pcbs.gov.ps/Portals/_Rainbow/StatInd/StatisticalMainIndicators_E_WB_Gaza2019.html>.

¹⁶⁸ Ver “Petro compara la situación en Gaza con el campo de concentración de Auschwitz”, en *EFE*, 9 de octubre de 2023, en <<https://efe.com/mundo/2023-10-09/petro-compara-la-situacion-de-gaza-con-el-campo-de-concentracion-de-auschwitz/>>; Amira Hass, “Nobel Winner: Ramallah Being Turned into Concentration Camp”, en *Haaretz*, 26 de marzo de 2002, en <<https://www.haaretz.com/2002-03-26/ty-article/nobel-winner-ramallah-being-turned-into-concentration-camp/0000017f-f018-d497-a1ff-f29896030000>>; “Maduro: ‘Israel convirtió a Gaza en un gran Auschwitz’”, en *Cooperativa.cl*, 23 de julio de 2014, en <<https://cooperativa.cl/noticias/mundo/venezuela/relaciones-exteriores/maduro-israel-convirtio-a-gaza-en-un-gran-auschwitz/2014-07-23/221006.html>>.

¹⁶⁹ Tamara Zeive, “Posters Comparing Gaza to Auschwitz Spread on Illinois Campus”, en *The Jerusalem Post*, 19 de marzo de 2017, en <<https://www.jpost.com/diaspora/posters-comparing-gaza-to-auschwitz-spread-on-illinois-campus-484595>>; Sienna Rodgers, “Corbyn Apologises for Hosting Auschwitz to Gaza’ Event”, en *Labourlist*, 1° de agosto de 2018, en <<https://labourlist.org/2018/08/corbyn-apologises-for-hosting-auschwitz-to-gaza-event/>>.

¹⁷⁰ “Lula acusa a Israel de cometer un genocidio en Gaza y hace una comparación con Hitler”, en *France 24*, 18 de febrero de 2024, en <<https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20240218-lula-acusa-a-israel-de-cometer-un-genocidio-en-gaza-y-hace-una-comparaci%C3%B3n-con-hitler>>; “Evoking Ire, Lula Doubles Down on Comparing Israel to Nazis, Gaza to Holocaust”, en *The Jerusalem Post*, 24 de febrero de 2024, en <<https://www.jpost.com/diaspora/antisemitism/article-788655>>; “‘Esto ya sucedió cuando Hitler decidió matar a los judíos’: el polémico discurso de Lula sobre Gaza por el que Israel lo declaró ‘persona non grata’”, en *BBC News*, 19 de febrero de 2024, en <<https://www.bbc.com/mundo/articles/cjrkpkkqdxlo>>; “En medio de las críticas, Lula recibe a Ahmadinejad”, en *El Cronista*, 22 de noviembre de 2009, en <<https://www.cronista.com/internacional/En-medio-de-las-criticas-Lula-recibe-a-Ahmadinejad-20091122-0016.html>>; “Brasil permite que dos buques de guerra iraníes atraquen en Río pese a las presiones de EE.UU.”, en *La Nación*, 23 de febrero de 2023, en <<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/brasil-permite-que-dos-buques-de-guerra-iranies-atraquen-en-rio-pese-a-las-presiones-de-eeuu-nid28022023/>>; “Grupo terrorista Hamás felicita a Lula por lo que considera una victoria electoral”, en *Costa Noticias*, 31 de octubre de 2022, en <<https://costanoticias.com/grupo-terrorista-hamas-felicita-a-lula-da-silva-por-lo-que-considera-una-victoria-electoral/>>.

¹⁷¹ “Application of the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide in the Gaza Strip (South Africa v. Israel)”, en *ICJ*, 24 de enero de

2024, en <<https://www.icj-cij.org/sites/default/files/case-related/192/192-20240126-ord-01-00-en.pdf>>.

¹⁷² “Application of the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide in the Gaza Strip (South Africa v. Israel)”, en *ICJ*, 24 de mayo de 2024, en <<https://www.icj-cij.org/sites/default/files/case-related/192/192-20240524-ord-01-00-en.pdf>>.

¹⁷³ Nombre que le dio Hamás a la invasión y masacre cometidas el 7 de octubre contra Israel y su población. Ver Ricardo Dudda, “Portavoz de Hamás: ‘Debemos eliminar Israel, no nos avergüenza decirlo con toda contundencia’”, en *Letras Libres*, 1° de noviembre de 2023, en <<https://letraslibres.com/politica/portavoz-de-hamas-debemos-eliminar-israel-no-nos-averguenza-decirlo-con-toda-contundencia/01/11/2023/>>.

¹⁷⁴ “OTAN pide a Israel ‘proporcionalidad’ en su respuesta a ataque de Hamás”, en *La Nación*, 12 de octubre de 2023, en <<https://www.lanacion.com.ar/agencias/otan-pide-a-israel-quotproporcionalidadquot-en-su-respuesta-a-ataque-de-hamas-nid12102023/>>.

¹⁷⁵ Hortensia D. T. Gutiérrez Posse, *Elementos de derecho internacional humanitario*, Buenos Aires, Eudeba, 2014, p. 74.

¹⁷⁶ Charles Hilu, “Watch: Hamas Official Says Group Doesn’t Give Civilians Shelter because that’s the UN’s Job”, en *The Washington Free Beacon*, 30 de octubre de 2023, en <<https://freebeacon.com/latest-news/watch-hamas-official-says-group-doesnt-give-civilians-shelter-because-thats-the-uns-job/>>.

¹⁷⁷ Se entiende como instrumentos positivos del derecho internacional humanitario: convenios de Ginebra de 1864, 1906, 1929 y 1949; convenciones de La Haya de 1899 (III) y de 1907 (X); dos protocolos adicionales a los convenios de Ginebra, de 1977.

¹⁷⁸ “Preguntas más frecuentes sobre las leyes de guerra”, en *Comité Internacional de la Cruz Roja*, 20 de julio de 2023, en <<https://www.icrc.org/es/document/preguntas-mas-frecuentes-sobre-las-leyes-de-la-guerra>>.

¹⁷⁹ “Base de datos de derecho internacional humanitario”, en *Comité Internacional de la Cruz Roja*, en <<https://ihl-databases.icrc.org/es>>.

¹⁸⁰ Entre otros: Gabriel Epstein, “Gaza Fatality Data Has Become Completely Unreliable”, en *The Washington Institute*, 26 de marzo de 2024, en <<https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/gaza-fatality-data-has-become-completely-unreliable>>; Mike Spagat, “Evaluation of War Related Death in Gaza: discrepancies and Data Quality Decline after Octubre 26 Evident”, en *reliefweb*, 22 de marzo de 2024, en <<https://reliefweb.int/report/occupied-palestinian-territory/evaluation-war-related-deaths-gaza-discrepancies-and-data>>.

quality-decline-after-october-26-evident>; Abraham Wyner, “How the Gaza Ministry of Health Fakes Casualty Numbers”, en *Tablet*, 6 de marzo de 2024, en <<https://www.tabletmag.com/sections/news/articles/how-gaza-health-ministry-fakes-casualty-numbers>>.

¹⁸¹ Abeer Salman, Richard Roth, Jeremy Diamond y Sugam Pokharel, “UN Says Total Number of Death in Gza Remains Unchanged after Controversy Over Revised Data”, en *CNN*, 14 de mayo de 2024, en <<https://www.cnn.com/2024/05/13/middleeast/death-toll-gaza-fatalities-un-intl-latam/index.html>>.

¹⁸² Barry R. Posen, “The Devastation of Gaza Was Inevitable”, en *FP*, 14 de febrero de 2024, en <<https://foreignpolicy.com/2024/02/14/gaza-war-israel-civilian-deaths-urban-warfare-amas/>>.

¹⁸³ Michael Ignatieff, *El mal menor. Ética política en una era de terror*, Madrid, Taurus, 2018, p. 37.

¹⁸⁴ “Behind the Data: Recording Civilian Casualties Syria”, en *UN*, 11 de mayo de 2023, en <<https://www.ohchr.org/en/stories/2023/05/behind-data-recording-civilian-casualties-syria>>.

¹⁸⁵ “War in Yemen”, en *CFR*, 5 de marzo de 2024, en <<https://www.cfr.org/global-conflict-tracker/conflict/war-yemen>>.

¹⁸⁶ Ver <<https://www.cipdh.gob.ar/memorias-situadas/lugar-de-memoria/fushat-amal/>>.

¹⁸⁷ “Convención Internacional sobre la represión y el castigo del crimen de apartheid”, 30 de noviembre de 1973, en <<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2002/1426.pdf>>.

¹⁸⁸ “Justices and Registrars of the Supreme Court”, en <<https://supreme.court.gov.il/sites/en/Pages/Justices.aspx>>.

¹⁸⁹ “Nombrado por primera vez en Israel un juez musulmán en la Corte Suprema”, en *SWI*, 21 de febrero de 2022, en <<https://www.swissinfo.ch/spa/afp/nombrado-por-primera-vez-en-israel-un-juez-musulm%C3%A1n-en-la-corte-suprema/47366424>>.

¹⁹⁰ As’Ad Ghanem, “Israel’s Second-Class Citizens”, en *Foreign Affairs*, julio-agosto de 2016, p. 39.

¹⁹¹ Ver *Statistical Report on Arab Society in Israel 2021*, en <<https://en.idi.org.il/articles/38540>>.

¹⁹² Amir Ben-David, “For 1st Arab Head of Major Israeli Bank, Breaking Down Barriers Is Second Nature”, en *The Times of Israel*, 13 de julio de 2029, en

<<https://www.timesofisrael.com/for-1st-arab-head-of-major-israeli-bank-breaking-down-barriers-is-second-nature/>>.

¹⁹³ “A Theshold Crossed” en HRW, 27 de abril de 2021, en <<https://www.hrw.org/report/2021/04/27/threshold-crossed/israeli-authorities-and-crimes-apartheid-and-persecution>>; “Israel’s Apartheid against Palestinian”, en *Amnesty International*, 1° de febrero de 2022, en <<https://www.amnesty.org/en/latest/campaigns/2022/02/israels-system-of-apartheid/>>; “A Regime of Jewish Supremacy from the Jordan River to the Mediterranean Sea: This Is Apartheid”, en *B’Tselem*, 12 de enero de 2021, en <https://www.btselem.org/publications/fulltext/202101_this_is_apartheid>.

¹⁹⁴ Lev Luis Grinberg, *Política y violencia en Israel/Palestina*, Buenos Aires, Prometeo, 2011, p. 53.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 61.

¹⁹⁶ Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1998, t. I, pp. 74-75.

¹⁹⁷ Mario Sznajder, *op. cit.*, p. 199.

¹⁹⁸ “Israel: Supreme Court Voids Law Legalizaing Settlements Built on Unauthorized and Privately Owned Land in West Bank”, en *Library of Congress*, 14 de julio de 2020, en <[https://www.loc.gov/item/global-legal-monitor/2020-07-14/israel-supreme-court-voids-law-legalizing-settlements-built-on-unauthorized-and-privately-owned-land-in-west-bank/#:~:text=\(July%2014%2C%202020\)%20On,%2C%205777%2D2017%20\(Feb.\)](https://www.loc.gov/item/global-legal-monitor/2020-07-14/israel-supreme-court-voids-law-legalizing-settlements-built-on-unauthorized-and-privately-owned-land-in-west-bank/#:~:text=(July%2014%2C%202020)%20On,%2C%205777%2D2017%20(Feb.))>.

¹⁹⁹ “Movement in and out of Gaza: Update Covering Marxh 2023”, en *OCHE*, 19 de abril de 2023, en <<https://www.ochaopt.org/content/movement-and-out-gaza-update-covering-march-2023>>.

²⁰⁰ Sally Ibrahim, “Israel Mulls Over Increasing Workers’ Permits to Palestinians in Gaza to Avoid more Conflict”, en *The New Arab*, 3 de agosto de 2023, en <<https://www.newarab.com/news/israel-discusses-increasing-number-gazan-workers-permits>>.

²⁰¹ Neomi Neumann, “Avoiding a West Bank Explosion During Ramadan”, The Washington Institute for Near East Policy, 4 de marzo de 2024, en <<https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/avoiding-west-bank-explosion-during-ramadan>>.

²⁰² Michel Warschawski, *En la frontera*, Barcelona, Gedisa, 2004.

²⁰³ Benny Morris, *One State, Two States, op. cit.*, p. 164.

²⁰⁴ Ver Leonardo Senkman, *Argentina. La Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991; Daniel Muchnik, *El rechazo mundial a los judíos*, Buenos Aires, Ariel, 2014.

²⁰⁵ “Basic Laws”, en *The Knesset*, 18 de julio de 2024, en <<https://main.knesset.gov.il/en/activity/pages/basiclaws.aspx>>.

²⁰⁶ Sal Emergui, “Críticas por ‘racismo’ a la nueva ley de Israel que lo define como ‘Estado-nación judío’”, en *El Mundo*, 20 de julio de 2018, en <<https://www.elmundo.es/internacional/2018/07/20/5b50d754468aeba97d8b465e.html>>.

²⁰⁷ Amy Spiro y Toi Staff, “High Court Rejects Petitions seeking to Strake Down Nation State Law”, en *The Times of Israel*, 8 de julio de 2021, en <<https://www.timesofisrael.com/high-court-rejects-petitions-seeking-to-strike-down-nation-state-law/>>.

²⁰⁸ “2003 Amended Basic Law”, en *The Palestinian Basic Law*, 18 de marzo de 2003, en <<https://www.palestinianbasiclaw.org/basic-law/2003-amended-basic-law>>.

²⁰⁹ Benjamin Weinthal, “Israel’s Christian Population Grows as Church Numbers Dwindle in Region”, en *Fox News*, 18 de enero de 2023, en <<https://www.foxnews.com/world/israels-christian-population-grows-church-numbers-dwindle-region>>; Maayan Jaffe Hoffman, “Israel’s Christina Population is Growing, Says Central Bureau of Statistic”, en *The Jerusalem Post*, 23 de diciembre de 2023, en <<https://www.jpost.com/christianworld/article-779257>>; ver el sitio de CNEWA, en <<https://cnewa.org/about-us/>>.

²¹⁰ Ver el sitio de la Organisation of Islamic Corporation, en <<https://www.oic-oci.org/states/?lan=en>>.

²¹¹ Cecilia Denot, *El canario en la mina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2023, pp. 136 y ss.

²¹² Mohammed Najib, “Results of Palestine Census Will Cause Concern for Israel, Analyst Says”, en *Arab News*, 30 de diciembre de 2022, en <<https://www.arabnews.com/node/2224361/middle-east>>.

²¹³ Benny Morris, 1948, *op. cit.*; Adi Schwartz y Einat Wilf, *op. cit.*; Benny Morris, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

²¹⁴ Benny Morris, 1948, *op. cit.*; Mario Sznajder, *op. cit.*, p. 100.

²¹⁵ Benny Morris, “Zionism’s ‘Black Boxes’”, en *Mosaic*, 13 de julio de 2014, en <<https://mosaicmagazine.com/response/uncategorized/2014/07/zionisms-black-boxes/>>.

²¹⁶ Benny Morris, “Israel Conducted No Ethnic Cleansing in 1948”, en *Haaretz*, 10 de octubre de 2016, en <<https://www.haaretz.com/opinion/2016-10-10/ty-article/.premium/israel-conducted-no-ethnic-cleansing-in-1948/0000017f-db91-d3a5-af7f-fbbfa2270000>>.

²¹⁷ “Exeter University professor ‘admires courage’ of Hamas ‘fighters’”, en *The Telegraph*, 18 de noviembre de 2023, en <<https://news.yahoo.com/exeter-university-professor-admires-courage->>.

²¹⁸ Ilan Pappé, “I Hope for the End of Israel and the Creation of Free Palestine from the River to the Sea”, en *Z*, 20 de junio de 2024, en <<https://znetwork.org/zvideo/ilan-pappei-hope-for-the-end-of-israel-and-the-creation-of-free-palestine-from-the-river-to-the-sea/>>.

²¹⁹ *Dhimmi* quiere decir “gente del libro”. Por eso se refiere a los cristianos y a los judíos, creyentes al igual que los musulmanes, en las sagradas escrituras y en un solo Dios. A los cristianos y los judíos se los dejaba seguir profesando su fe, bajo las restricciones apuntadas y la obligación de reconocer la superioridad del auténtico fiel, el musulmán.

²²⁰ Mario Sznajder, *op. cit.*, p. 92.

²²¹ Ver Jewish Virtual Library, y Michael Brenner, *op. cit.*

²²² Mario Sznajder, *op. cit.*, p. 94.

²²³ “Lula condena ‘ataques terroristas’ contra ‘civiles’ en Israel”, en *TVN*, 7 de octubre de 2023, en <https://www.tvn-2.com/mundo/lula-condena-ataques-terroristas-civiles_1_2083381.html>.

²²⁴ Licsa Gómez, “Exministros y expertos pidieron a Petros reconsiderar la ruptura de relaciones diplomáticas con Israel”, en *Infobae*, 2 de mayo de 2024, en <<https://www.infobae.com/colombia/2024/05/03/exministros-y-expertos-pidieron-a-petro-reconsiderar-la-ruptura-de-relaciones-diplomaticas-con-israel/>>.

²²⁵ Ver “Debate: Bregman evitó la solidaridad con Israel y habló de ‘recuperar los sindicatos’”, en *La Voz*, 9 de octubre de 2023, en <<https://www.lavoz.com.ar/politica/myriam-bregman-insistira-con-su-estrategia-para-demostrar-que-es-la-unica-que-propone-un-camino-distinto/>>; y también “Myriam Bregma, la única que no se solidarizó con Israel: habló de apartheid y ‘ocupación del pueblo palestino’”, en *Perfil*, 9 de octubre de 2023, en <<https://www.perfil.com/noticias/actualidad/bregman-la-unica-que-no-se-solidarizo-con-el-ataque-a-israel-ocurre-por-el-apartheid-y-ocupacion-del-pueblo-palestino.phtml>>, entre muchos otros.

²²⁶ “Debate presidencial 2023: una candidata de izquierda llevó una remera con la bandera de Palestina y tuvo un fuerte cruce con Feinmann”, en *La Nación*, 8 de octubre de 2023, en <<https://www.lanacion.com.ar/politica/debate-presidencial->

2023-una-candidata-de-izquierda-llevo-una-remera-con-la-bandera-de-palestina-y-nid08102023/>.

²²⁷ Respecto de las primeras declaraciones de los dirigentes de izquierda españoles ante la masacre del 7 de octubre de 2023, ver M. J. Grech, “Repugnante reacción de la izquierda ante el brutal ataque terrorista de Hamás contra Israel”, en *Libertad Digital*, 7 de octubre de 2023, en <<https://www.libertaddigital.com/internacional/oriente-medio/2023-10-07/repugnante-reaccion-de-la-izquierda-ante-el-brutal-ataque-terrorista-de-hamas-contra-israel-7056996/>>.

²²⁸ Pablo Heller, “¿Cuál debe ser la posición de la izquierda frente a la estrategia y los métodos de Hamás?”, en *Prensa Obrera*, 19 de octubre de 2023, en <<https://prensaobrera.com/internacionales/cual-debe-ser-la-posicion-de-la-izquierda-frente-a-la-estrategia-y-los-metodos-de-hamas>>.

²²⁹ Otro ejemplo del desvarío ideológico, político y moral de la izquierda puede verse en el artículo “Un debate sobre la posición de la izquierda frente a la estrategia y los métodos de Hamás”, firmado por Matías Aiello en *La Izquierda Diario*, 24 de octubre de 2023, en <<https://www.laizquierdadiario.com/Medios-y-fines-Un-debate-sobre-la-posicion-de-la-izquierda-frente-a-la-estrategia-y-los-metodos-de-Hamas>>.

²³⁰ Ver Mario Sznajder, *op. cit.*, y Mark Regev, “Stalin and the Creation of Israel: The Soviet Tyrant’s Inadvertent Zionism”, en *The Jerusalem Post*, 5 de mayo de 2023, en <<https://www.jpost.com/opinion/article-742136>>.

²³¹ Maximiliano Jozami, “La izquierda argentina ante la guerra árabe-israelí de octubre de 1973”, en <https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/163655/CONICET_Digital_Nro.6557bee7-2436-408b-9440-45e5d4fa27bd_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y>.

²³² “Israel: el desencanto de la izquierda”, en *France 24*, 27 de noviembre de 2023, en <<https://www.france24.com/es/la-selecci%C3%B3n-de-arte-en-espa%C3%B1ol/20231127-israel-el-desencanto-de-la-izquierda>>.

²³³ Roger Garaudy, *Los integristas*, Barcelona, Gedisa, 1995, p. 74.

²³⁴ “Decenas de miles en las calles contra el genocidio sionista y la complicidad del Gobierno PSOE-Sumar”, en *Izquierda Revolucionaria*, 26 de febrero de 2024, en <<https://www.izquierdarevolucionaria.net/index.php/estado-espanol/general/13967-decenas-de-miles-en-las-calles-contra-el-genocidio-sionista-y-la-complicidad-del-gobierno-psoe-sumar>>.

²³⁵ “Judith Butler and the Normalization of Hamas and Hezbollah within Progressive Social Movements”, en *ISGAP*, 18 de octubre de 2023, en <<https://isgap.org/post/2023/10/judith-butler-and-the-normalization-of-hamas-and-hezbollah-within-progressive-social-movements/>>.

²³⁶ Marc-Olivier Bherer, “Judith Butler, by Calling Hamas Attacks an ‘Act of Armed Resistance,’ Rekindles Controversy of the Left”, en *Le Monde*, 16 de marzo de 2024, en <https://www.lemonde.fr/en/opinion/article/2024/03/15/judith-butler-by-calling-hamas-attacks-an-act-of-armed-resistance-rekindles-controversy-on-the-left_6621775_23.html>.

²³⁷ “Salman Rushdie compara el islam radical al nazismo en un manifiesto”, en *ABC Internacional*, 3 de marzo de 2006, en <https://www.abc.es/internacional/abci-salman-rushdie-compara-islam-radical-nazismo-manifiesto-200603030300-142584532968_noticia.html>.

²³⁸ Jackie Hajdenberg, “After Backlash, un Women Tweets, then Deletes, Statement Condemning Hamas Attack”, en *Jewish Exponent*, 28 de noviembre de 2023, en <<https://www.jewishexponent.com/after-backlash-un-women-tweets-then-deletes-statement-condemning-hamas-attack/>>.

²³⁹ Cuenta de X (ex-Twitter) oficial @ONUMujeres, 2 de diciembre de 2023.

²⁴⁰ Bojan Pancevski, “Woman Abducted from Dance Party Identified as German Citizen”, en *The Wall Street Journal*, 10 de octubre de 2023, en <<https://www.wsj.com/livecoverage/israel-hamas-gaza-rockets-attack-palestinians/card/woman-abducted-from-dance-party-identified-as-german-citizen-7VROtXqE3L10RrrOdUT>>.

²⁴¹ “Terroristas de Hamás exhiben a mujeres israelíes secuestradas y violentadas”, en *Infobae*, 7 de octubre de 2023, en <<https://www.infobae.com/america/mundo/2023/10/07/terroristas-de-hamas-exhiben-a-mujeres-israelies-secuestradas-y-violentadas/>>.

²⁴² Hilo Glazer, “The Scope of Hamas’ Campaign of Rape against Israeli Women is Revealed, Testimony after Testimony”; en *Haaretz*, 30 de noviembre de 2023, en <<https://www.haaretz.com/israel-news/2023-11-30/ty-article-magazine/.highlight/hamas-campaign-of-rape-against-israeli-women-is-revealed-testimony-after-testimony/0000018c-2144-da36-a1de-6767dac90000>>.

²⁴³ M. J. Grech, “Las manifestaciones contra la violencia machista del 25-N callan ante los asesinatos de mujeres y violaciones de Hamás”, en *Libertad Digital*, 25 de noviembre de 2023, en <<https://www.libertaddigital.com/espana/2023-11-25/las-manifestaciones-contrala-violencia-machista-del-25-n-callan-ante-los-asesinatos-de-mujeres-y-violaciones-de-hamas-7073508/>>.

²⁴⁴ Benjamin Dodman, “MeToo, for Israeli Victims too: Gaza War Drives Wedge between French Feminists”, en *France 24*, 4 de diciembre de 2023, en <<https://www.france24.com/en/middle-east/20231204-metoo-for-israeli-victims-too-gaza-war-drives-wedge-between-french-feminists>>.

²⁴⁵ *Ibid.*

[246](#) “Screams without Words: How Hamas Wiaponized sexual Violence on Oct. 7”, en *The New York Times*, 28 de diciembre de 2023, en <<https://www.nytimes.com/2023/12/28/world/middleeast/oct-7-attacks-hamas-israel-sexual-violence.html>>.

[247](#) El informe completo está disponible en <https://news.un.org/en/sites/news.un.org/en/files/atoms/files/Mission_report_of_S_RSG_SVC_to_Israel-oWB_29Jan_14_feb_2024.pdf>.

[248](#) El comunicado de la ONU está disponible en <<https://news.un.org/es/story/2024/03/1528112>>.

[249](#) Ver “The Size of the U.S. Jewish Population”, en *Pew Research Center*, 11 de mayo de 2021, en <<https://www.pewresearch.org/religion/2021/05/11/the-size-of-the-u-s-jewish-population/>>. En el mismo sentido y con conclusiones similares, el siguiente estudio de la Brandeis University, de fecha similar: “American Jewish Population Estimates”, en <<https://ajpp.brandeis.edu/documents/2020/JewishPopulationDataBrief2020.pdf>>.

[250](#) Desheania Andrews, Chris Nesi, Reuven Fenton y Alex Oliveira, “Columbia University Refuses to Condemn Professor Who Called Hamas Attack ‘Awesome’”, en *New York Post*, 16 de octubre de 2023, en <<https://nypost.com/2023/10/16/columbia-university-refuses-to-comment-on-growing-furor-over-professor-who-called-hamas-attack-awesome/>>.

[251](#) Liza Rosner, “Pro-Palestinian Rally at Cooper Union Leads to Tense Moments at School Library”, en *CBS NEWS*, 26 de octubre de 2023, en <<https://www.cbsnews.com/newyork/news/cooper-union-pro-palestinian-rally-jewish-students-library/>>.

[252](#) “La repudiable respuesta de autoridades de Harvard, el MIT y la UPenn cuando les preguntaron sobre el genocidio de los judíos”, en *Infobae*, 5 de diciembre de 2023, en <<https://www.infobae.com/estados-unidos/2023/12/06/autoridades-de-harvard-el-mit-y-la-upenn-se-negaron-a-responder-si-pedir-el-genocidio-de-los-judios-es-acoso-en-sus-codigos-de-conducta/>>.

[253](#) En 2003, una encuesta realizada por la Unión Europea ubicó a Israel como principal amenaza para la paz, por encima de países como Corea del Norte, Irán o Afganistán. Ver Thomas Fuller, “European poll calls Israel a big threat to world peace”, en *The New York Times*, 31 de octubre de 2003, en <<https://www.nytimes.com/2003/10/31/IHT-european-poll-calls-israel-a-big-threat-to-world-peace.html>>.

[254](#) Ver <https://harvardharrispoll.com/wp-content/uploads/2023/12/HHP_Dec23_KeyResults.pdf>.

[255](#) Ver el *reel* de Instagram <<https://www.instagram.com/reel/C1AqrisAFyh/>>.

²⁵⁶ Qué vergüenza sentiría hoy el reverendo Martin Luther King, férreo defensor de Israel: “El derecho de Israel a existir como un Estado seguro es indiscutible. El mundo entero debe velar por su existencia y por su derecho a existir, ya que Israel es uno de los pilares de la democracia en el mundo”. Martin Kramer, “In the Words of Martin Luther King”, en <https://scholar.harvard.edu/files/martinkramer/files/words_of_martin_luther_king.pdf>.

²⁵⁷ Conocida por su sigla, la ADL fue fundada en 1913, y su principal misión es luchar contra la difamación de la comunidad judía. Es decir, contra el antijudaísmo.

²⁵⁸ “Campus Antisemitism: A Study of Campus Climate Before and After the Hamas Terrorist Attacks”, en <https://www.adl.org/resources/report/campus-antisemitism-study-campus-climate-and-after-hamas-terrorist-attacks>

²⁵⁹ Élie Barnavi, *Las religiones asesinas*, Madrid, Turner, 2006, p. 24.

²⁶⁰ George Solis, Dennis Romero y Yasmeen Persaud, “Universidad de Columbia tendrá clases virtuales en medio de tensiones por las protestas propalestinas”, en *Telemundo 47*, 22 de abril de 2024, en <<https://www.telemundo47.com/historias-destacadas/columbia-clases-virtuales-protestas-propalestinas/2469097/>>.

²⁶¹ Joseph Zuloaga y Daksha Pillai, “White House Comments on Pro-Palestinian Protest, Reports of Antisemitic Incident at Columbia”, en *Columbia Spectator*, 22 de abril de 2024, en <<https://www.columbiaspectator.com/news/2024/04/21/white-house-comments-on-pro-palestinian-protests-reports-of-antisemitic-incidents-at-columbia/>>.

²⁶² “NYPD arresta a más de 100 personas tras manifestaciones en Columbia University”, en *Telemundo 47*, 18 de abril de 2024, en <<https://www.telemundo47.com/noticias/presidente-de-columbia-pide-ayuda-al-nypd-para-retirar-manifestantes-por-tensiones/2468471/>>.

²⁶³ Yascha Mounk, *The Identity Trap: A Story of Ideas and Power in Our Time*, Nueva York, Penguin Press, 2023, p. 60.

²⁶⁴ John Parkinson, Lauren Peller y Alexandra Hutzler, “Speaker Johnson, House Republicans Ramp up Criticism of ‘Out of Control’ College Protest”, en *ABC NEWS*, 30 de abril de 2024, en <<https://abcnews.go.com/Politics/speaker-johnson-house-republicans-ramp-criticism-control-college/story?id=109786538#:~:text=%22Columbia%20is%20out%20of%20control,final%20exams%2C%22%20Johnson%20said>>.

²⁶⁵ “Iran Vows Revenge after Two Generals Killed in Israeli Strike on Syria Consulate”, en *The Guardian*, 1° de abril de 2024, en <<https://www.theguardian.com/world/2024/apr/01/israeli-airstrike-on-iranian->

consulate-in-damascus-kills-irgc-commander>; “Causa AMIA. Informe de lo actuado, 1994-2015”, en <https://www.amia.org.ar/Amia/upload/download/2016/08/16/download_147134680681.pdf>.

²⁶⁶ Dennis Ross y David Makovsky, “Why Israel Should Declare a Unilateral Cease-Fire in Gaza”, en *Foreign Affairs*, 1° de mayo de 2024, en <https://www.foreignaffairs.com/middle-east/why-israel-should-declare-unilateral-cease-fire-gaza?utm_medium=newsletters&utm_source=fatoday&utm_campaign=Why%20Israel%20Should%20Declare%20a%20Unilateral%20Cease-Fire%20in%20Gaza&utm_content=20240501&utm_term=FA%20Today%20-%20112017>.

²⁶⁷ Matthew Levitt, Hanin Ghaddar, David Schenker y Assf Orion, “Hezbollah-Israel Escalation: Prospects for War”, en *The Washington Institute for Near East Policy*, 2 de julio de 2024, en <<https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/hezbollah-israel-escalation-prospects-war>>.

²⁶⁸ Dalia Dassa Kaye, Alireza Nader y Parisa Roshan, *Iran and Israel: A Dangerous Rivalry*, California, RAND Corporation, 2011.

²⁶⁹ Don Peretz, *The Middle East Today*, Wesport, Praeger Publishers, 1994, p. 533.

²⁷⁰ Ver “‘Tumor’ of Israel Will Soon Be Destroyed: Ahmadinejad”, en *Arab News*, 17 de agosto de 2012, en <<https://www.arabnews.com/node/421222/amp>>; y también Ram, “Israel is Cancer that Must be Removed: Ahmadinejad”, en *Iran Focus*, 16 de mayo de 2011, en <<https://iranfocus.com/iran-general/23188-israel-is-cancer-that-must-be-removed-ahmadinejad/>>, entre muchos otros, incluidos medios argentinos.

²⁷¹ Louise Charbonneau, “In New York, defiant Ahmadinejad says Israel will be ‘eliminated’”, en *Reuters*, 24 de septiembre de 2012, en <<https://www.reuters.com/article/us-un-assembly-ahmadinejad-idUSBRE88N0HF20120924/>>.

²⁷² Robert D. Kaplan, *The Revenge of Geography*, Nueva York, Random House, 2013, p. 277.

²⁷³ Amos Oz, *Israel, Palestine and Peace*, op. cit., p. 69.

²⁷⁴ Adolfo Arranz, Jonathan Saul, Stephen Farrell, Simon Scarr y Clare Trainor, “Inside the Tunnels of Gaza”, en *Reuters*, 31 de diciembre de 2023, en <<https://www.reuters.com/graphics/ISRAEL-PALESTINIANS/GAZA-TUNNELS/gkvldmzorvb/>>.

²⁷⁵ “Con las nuevas estaciones, la línea A se transforma en la más extensa de la red de subtes”, en *La Nación*, 27 de septiembre de 2013, <<https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/con-las-nuevas-estaciones-la-linea-a-se-transforma-en-la-mas-extensa-de-la-red-de-subtes-nid1623896/>>.

²⁷⁶ Ver <<https://parispass.com/en/paris-transport/metro-map>>.

²⁷⁷ Bernard Lewis, *La crisis del islam. Guerra Santa y terrorismo*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003, p. 164.

²⁷⁸ Ver “Legal Consequences Arising from the Policies and Practices of Israel in the Occupied Palestinian Territory, Including East Jerusalem”, 19 de julio de 2024, en <<https://www.icj-cij.org/sites/default/files/case-related/186/186-20240719-adv-01-00-en.pdf>>.

²⁷⁹ Edward W. Said, *Crónicas palestinas*, *op. cit.*, p. 193.

Cecilia
Denot
**El canario
en la mina**

Mitos modernos (y no tanto)
sobre Israel y los judíos



El canario en la mina

Denot, Cecilia

9788419496836

400 Páginas

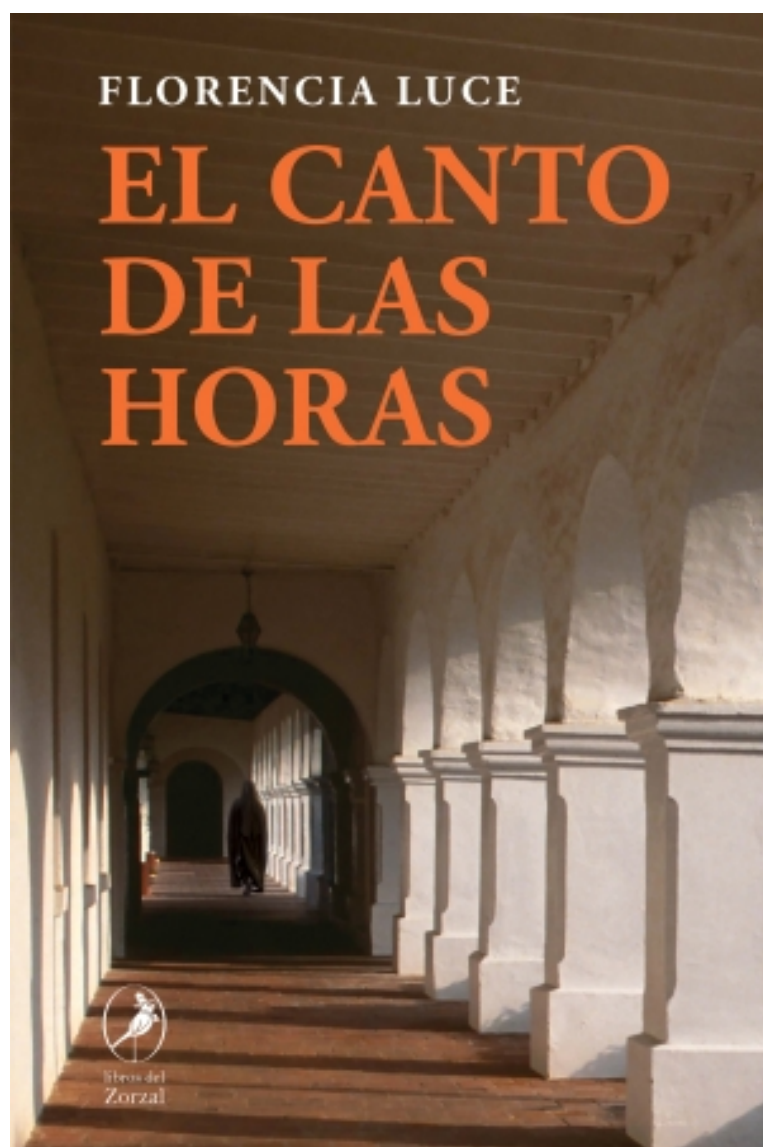
[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)

El antisemitismo está aumentando de forma alarmante en todo el mundo. Los judíos son atacados en las calles de ciudades como Nueva York y París, acosados en campus universitarios occidentales, asesinados en sinagogas, escuelas judías y locales *kósher* en lugares como Nueva Jersey, Toulouse, Pittsburgh y Jerusalén, y atacados a pedradas en la Patagonia argentina. Son culpados por fenómenos tan diversos como los ataques del 11 de septiembre de 2001, la pandemia de COVID-19, el racismo y la caída en las tasas de natalidad occidentales; llamados genocidas, colonialistas y asesinos de niños. Cada vez que hay una escalada en el conflicto árabe-israelí, sinagogas, cementerios, instituciones y personas judías sufren violencia en todo el mundo.

Como los canarios que se utilizaban en las minas para detectar la presencia de gases peligrosos antes de que fueran letales para los mineros, el odio hacia los judíos funciona como una advertencia de que el extremismo y el odio en general están creciendo en una sociedad, es un signo de un problema mucho más amplio.

Con esta perspectiva, Cecilia Denot busca desmentir los principales mitos y frases hechas que circulan popularmente sobre los judíos e Israel. *El canario en la mina* es un intento no sólo de informar, sino también de empoderar a los lectores para que se conviertan en sujetos activos en la lucha contra el antisemitismo, ya que este mata a judíos literalmente, pero también mata, de a poco, a todo el tejido social.

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)



El canto de las horas

Luce, Florencia

9789875998155

304 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)

Tras los muros de un convento, un grupo de monjas consagra sus días a la adoración silenciosa de Dios. Este mundo recluso es gobernado por Beatriz, una abadesa dominante y atractiva, singular custodia de las reglas monásticas.

Marie tiene 20 años cuando se une a la comunidad, siguiendo el llamado divino a una vida de sacrificio y plegaria por un mundo más justo. Pronto se deslumbrará con Beatriz, guía y madre espiritual, quien la invita a participar de su círculo íntimo de monjas jóvenes. Esta abadesa, con sus juegos de poder, provoca celos y conflictos, llevando a Marie a enfrentarse a una lucha interior: conciliar su devoción por ella con la fidelidad a Dios y a sus votos solemnes de obediencia, pobreza y castidad.

Con una escritura sutil y poética, en El canto de las horas Florencia Luce teje un microcosmos de intrigas donde las normas estrictas son manipuladas, puestas a prueba en una pugna permanente entre lo que trasciende y la decepción.

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)



La traición progresista

Schapiro, Alejo

9789875999244

160 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)

Estos capítulos son un intento por comprender las razones, los mecanismos y las consecuencias encerrados en esta traición. Alejo Schapire tiene la lucidez y la valentía para descubrir y señalar los desvíos de esta izquierda en un ensayo tan documentado como audaz. El análisis de la situación actual alerta sobre la tentación totalitaria y el relativismo cultural que acechan desde el progresismo biempensante, pero que también tienen su correlato en el auge del populismo nacionalista y de extrema derecha. Un libro imprescindible que traspone rótulos y categorías en el intento de defender las ideas de manera coherente, sin traiciones.

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)

Loris
Zanatta
El Papa,
el peronismo
y la fábrica
de pobres



El Papa, el peronismo y la fábrica de pobres

Zanatta, Loris

9788419496706

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)

"El problema para Bergoglio y para la cultura económica del catolicismo argentino es la prosperidad. Mientras la pobreza preserva la pureza moral y la religiosidad del 'pueblo', la prosperidad lo corrompe, lo seculariza".

Este breve libro es un largo viaje en busca de las raíces culturales de la decadencia económica argentina, raíces que se hunden en la historia religiosa. De la Biblia al papa Francisco, de la cristiandad hispana al peronismo, la pregunta es si existe un vínculo entre pobreza y catolicidad o, al menos, el tipo de catolicidad que se afirmó en Argentina. Si el desarrollo económico no está inhibido por prejuicios teológicos, si el libre comercio no está frenado por tabúes morales, si la creación de riqueza no está obstaculizada por el culto a la "santa pobreza", si la enorme influencia de la Iglesia y de sus autoridades no alimenta la fábrica de pobres. La autarquía y el pauperismo, el paternalismo y el asistencialismo, el familismo y el clientelismo no son baches del camino, sino el fruto coherente de estos presupuestos culturales. Por lo tanto, no es casualidad que el triunfo de la "nación católica" y de la hegemonía ideológica de su vehículo secular, el peronismo, causaran el progresivo declive económico de Argentina. ¿Qué deducir? Que sólo un cambio cultural profundo permitirá el despegue. Un cambio capaz de romper la simbiosis entre economía y teología. No hay giro histórico en el plano material que no esté precedido por una revolución ideal.

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)

Pola
Oloixarac
Galería de
celebridades
argentinas



Galería de celebridades argentinas

Oloixarac, Pola

9788419496751

192 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)

"Una retratista filosa y valiente capaz de llevarnos hasta el límite y más allá para desnudar a nuestros políticos y reducirlos a risa o a espanto".

Jorge Fernández Díaz

"Pola Oloixarac recurre al exigente género del retrato para hacer pasar a la dirigencia argentina por el scanner de su imaginación literaria. Desnuda así un núcleo de la política que el análisis convencional suele eludir o negar: las emociones, lo subliminal, el borde. Lo hace con el sentido del humor que se merecen figuras que casi nunca logran convertirse en admirables".

Carlos Pagni

"Pola Oloixarac es una agent provocateur de la biografía política. Y su libertad para pintar con agudeza y lisergia los personajes del drama del poder hace de sus textos una fuente de revelaciones que pueden ser hilarantes, sagaces o impiadosas, pero siempre recortadas por el filo de lo veraz".

Cristina Pérez

"La prosa de Pola Oloixarac es el gran acontecimiento de la nueva narrativa argentina".

Ricardo Piglia

[Cómpralo y empieza a leer \(Publicidad\)](#)